

PARA GRADOS ACADÉMICOS DE LICENCIADOS (TERCER NIVEL)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

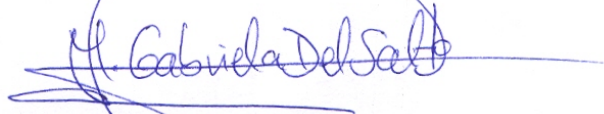
DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **MARIA GABRIELA DEL SALTO BAQUERO**, C.I. **171319458-5** autora del trabajo de graduación intitulado: **"Siendo hombres". Masculinidades en el fútbol rural de Mangahuántag, Puenbo**, previa a la obtención del grado académico de **LICENCIADA EN ANTROPOLOGIA** en la Facultad de **Ciencias Humanas**:

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública, respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través del sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo, respetando los derechos de autor.

Quito, 25 de mayo de 2011



María Gabriela Del Salto Baquero
C.I. 171319458-5

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE ANTROPOLOGIA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE LICENCIADA EN
ANTROPOLOGÍA

“SIENDO HOMBRES”. MASCULINIDADES EN EL FÚTBOL RURAL
DE MANGAHUÁNTAG, PUEMBO

GABRIELA DEL SALTO BAQUERO

DIRECTORA: LISSET COBA

QUITO, 2011

A José y Felipe...

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo es un esfuerzo en el cual, directa o indirectamente, participaron varias personas, leyendo, opinando, corrigiendo, teniéndome paciencia, dando ánimo, acompañando en los momentos de dificultad y en los momentos de alegría plena.

Agradezco a Lisset Coba, mi directora de tesis, que ha dirigido este trabajo con paciencia y dedicación, por sus atinadas observaciones que ayudaron a orientarme en la realización de las distintas fases de esta investigación. También mi gratitud, a Mario Unda y Teodoro Bustamante, lectores de este trabajo, por sus comentarios y el tiempo proporcionado en la lectura del mismo.

Agradezco infinitamente, a todos los jugadores del Club Independiente y a aquellas personas de Mangahuántag que entrevisté, en muchos casos más de una ocasión, y siempre me atendieron con paciencia y amabilidad, gracias por la cerveza compartida en los graderíos del Estadio de Puenbo, a su salud!

Quiero agradecer a José por su apoyo incondicional, por haberme acompañado en esta larga tarea, entendiendo mis ausencias y confortándome en los malos momentos, por su amor, por sus comentarios pertinentes en varias facetas de esta tesis, por acompañarme al estadio y entusiasmarse con este trabajo.

Gracias Felipe, por recibirme siempre con una sonrisa y alegrar toda mi vida, gracias por enseñarme a ser nuevamente niña mi guagüito querido, por tener paciencia y ayudarme a terminar esta investigación.

Quiero agradecer a las tres mujeres que hacen mi vida más plena: mi madre, mis hermanas, Mariví y Sarahí con quienes comparto largas y enriquecedoras conversaciones, gracias por el cariño, los mimos y los abrazos solidarios de siempre. A Diego, por darse el tiempo para leer este trabajo y por las conversaciones sobre fútbol hasta la madrugada, permitiendo fortalecer lazos de amistad y cariño infinitos.

Mi gratitud para Martita, Alfonsito y mi madre, por cuidar a Felipe durante este período y ofrecerme la oportunidad de escribir este trabajo.

ABSTRACT

La presente tesis busca analizar las masculinidades a través del fútbol rural de la parroquia de Puenbo. Se realiza una reflexión acerca del escenario rural matizado por procesos de urbanización que vive la parroquia, desde ahí es analizada la construcción de la masculinidad y las dinámicas del fútbol, donde se irá descubriendo los discursos y el lenguaje corporal que los jugadores emplean en torno al ser hombres dentro y fuera de la cancha. Tratar el tema de las masculinidades desde una mirada antropológica y bajo un interés etnográfico, permite mirar cómo se va construyendo la trama social a partir del fenómeno del fútbol y permite ver cómo los hombres se enfrentan a una pulsión que les sugiere ser menor o mayormente masculinos a partir del juego de la pelota.

INDÍCE

DEDICATORIA	I
AGRADECIMIENTOS	II
ABSTRACT	IV
<u>CAPITULO UNO. INTRODUCCIÓN</u>	1
OBJETIVOS	6
JUSTIFICACION	7
MARCO TEÓRICO	9
HIPOTESIS	21
METODOLOGÍA	23
<u>CAPITULO DOS. Historiografía del Club Independiente</u>	29
<i>2.1 Comuna de Mangahuántag: escenario del Independiente</i>	31
<i>2.2 Constitución del Club Independiente “Los diablos rojos”.</i>	36
<i>2.2.1 Las familias, los grupos sociales y los equipos</i>	37
<i>2.2.2 Los logros del Independiente dan a conocer a Puelmo</i>	40
<i>2.2.3 Estadio de Mangahuántag: la cancha comunitaria en el contexto de la hacienda</i>	43
<i>2.3 Organización social alrededor del balompié rural</i>	48
<i>2.4 Fútbol rural y la constitución de liderazgos masculinos</i>	50
<i>2.5 Notas de recapitulación</i>	53
<u>CAPITULO TRES. El fútbol entre varones del Club Independiente: Actos en la cancha y en la tribuna</u>	56
<i>3.1 Breve mirada al fútbol como deporte y juego ritual</i>	58
<i>3.2 El mundo del fútbol como campo de fuerza.</i>	60
<i>3.3 El estadio: escenario ritual del fútbol</i>	61
<i>3.4 Actos en la cancha</i>	63
<i>3.5 Actos en la tribuna</i>	74
<i>3.6 Recapitulando: dime cómo juegas y te diré quién eres...</i>	79
<u>CAPITULO CUATRO. Después del juego: conversaciones en la tribuna y construcción de relaciones de género</u>	81
<i>4.1 Homosocialidad: complicidad y hegemonía</i>	82

<i>4.2 Relaciones intergénero en los discursos de los jugadores</i>	88
<i>4.3 Relaciones diversas, configuración de distintas masculinidades</i>	91
<i>4.4 Recapitulación</i>	96
CONCLUSIONES	98
BIBLIOGRAFÍA	104
ANEXOS	109

CAPITULO UNO

INTRODUCCION

La siguiente investigación va haciendo su narración mientras la pelota corre por la cancha de fútbol del estadio de Puembo, y va develando un juego que está fuera de las canchas profesionales, del espectáculo mediático, del escrutinio de los medios de comunicación, donde los jugadores no son ídolos nacionales, son jugadores que imprimen jugadas más espontáneas, menos artificiosas que las que exige el fútbol profesional, la pelota rueda más “auténtica”.

Es el fútbol barrial en su aspecto menos conocido y menos espectacular, los momentos preliminares, las casetas donde se cambian los jugadores y se alistan para salir a la cancha, o los nervios del entrenador y resto de jugadores porque el equipo no se completa a pocos minutos de que empiece el partido, y salen con nueve jugadores. Todas estas pulsiones que muestra el fútbol rural, es el espacio donde los hombres encuentran asidero cada fin de semana, es la ventana para romper con la rutina, para visibilizarse e imprimir prestigio, honor en la cancha frente a un entorno de características rurales, donde el cultivo por el cuerpo no es necesariamente a través del ejercicio, del entrenamiento físico arduo y rutinario para enfrentar un combate en la cancha, más bien, son las cervezas las que curten el cuerpo de los hombres después de cada partido. Así el fútbol rural es un escenario, como en un teatro son las tablas, donde se muestran los hombres, donde estos hombres actúan y se sienten, se hacen, se viven hombres en relación con lo otro, hombres también, mujeres, niños, estadio, cervezas, comida...

Es en la zona de Puembo, unas de las parroquias rurales de la provincia de Pichincha, con una población de 18000 habitantes entre residentes y flotantes, el escenario de este fútbol, donde confluyen lógicas de desarrollo y procesos urbanos por un lado y realidades rurales por el otro. Dentro de este contexto, sugiere detenerse a mirar las dinámicas que en torno a la masculinidad construyen los jugadores de fútbol, que prolongan su existencia a cierto tipo de relaciones que superan la cancha: la familia, el trabajo, el camino a casa, en

resumen: la vida cotidiana. Estos sujetos desarrollan acciones que aquí nos interesan para definir las matrices desde las cuales están performando su *manera de ser hombres*.

Pensando en esta premisa, es importante tener en cuenta para el análisis de las masculinidades y el fútbol, el acelerado proceso de urbanización que está viviendo la parroquia de Puembo, al encontrarse situada a 20 kilómetros hacia el nororiente de Quito, y conectado principalmente al sur con parroquias como Pifo, Tumbaco, grandes terrenos de cultivos y pastizales hacia el sector de la Hostería San José; al norte con el río Guayllambamba, plantaciones de flores, granjas avícolas; al noroccidente el barrio de Mangahuántag, florícolas y el club los Arrayanes; y al este con Tababela (futuro aeropuerto).

Se puede ver entonces que, por un lado la parroquia está aún matizada por dinámicas rurales que albergan importantes contenidos culturales, los cuales están aún mediados por las lógicas de producción agrícola; por otro lado, se evidencia al mismo tiempo que estos contenidos culturales tienen referencias nuevas en torno a las ideas de progreso.

Es decir, este carácter rural todavía está conjugado con actividades agroindustriales a mayor escala, como cultivo de flores, plántulas avícolas y granjas hortícolas; actividades en las cuales trabaja un segmento significativo de la población, mientras que el otro segmento, trabaja en Quito en actividades como la construcción, albañilería, servicio doméstico, entre otras.

De esta manera, el trabajo remunerado que realiza la población tanto en el ámbito urbano como en las empresas agroindustriales¹ y florícolas de la zona de Puembo, redefinen las dinámicas rurales de la comunidad, dejando de ser la agricultura y la práctica sociocultural, que se desprende de esta actividad, la única fuente de referencia simbólico social para la población. En ese sentido, la relación con lo urbano pasa a ser parte de su cotidianidad y va construyendo nuevos referentes sociales y culturales en el imaginario de la población, siendo la capital visualizada como el lugar donde confluye el desarrollo y el progreso.

¹ Pronaca es la empresa donde gran parte de la población de Puembo económicamente activa trabaja, esta empresa tiene en su haber diversos campos donde la gente se emplea: fabricación de mermeladas y embutidos, alimento para aves, fertilizantes.

A esto se suma también la expectativa del nuevo aeropuerto de Quito NAIQ, lo cual provocará una fuerte tendencia urbanizadora y de especulación de la tierra. El desplazamiento de aproximadamente 5.000 personas por trabajo en el aeropuerto incrementará aún más la presión de cambio de uso del suelo de agrícola a urbano.

En el imaginario de la población de Puembo, está la disyuntiva entre pensar que la presencia del nuevo aeropuerto o bien podría estancar o desviar sus actividades avícolas y agrícolas o traerles beneficios a corto plazo.

A “don Freddy” por ejemplo, le preocupa el ruido y la desaparición de una de las principales actividades económicas del sector: la avicultura. Llegó a Puembo hace 15 años, cuando en todas las casas de la parroquia había un gallinero. Después aparecieron las empresas avícolas, que generaron empleo y convocaron, junto con las floricultoras, abundante mano de obra:

“la desaparición de las empresas avícolas sería inevitable con un aeropuerto en las cercanías. Las avicultoras no pueden estar junto a una carretera de primer orden, el ruido de los carros puede asustar a las aves e impedir su crecimiento”, afirmó.

Ahora, este escenario rural matizado por procesos de urbanización, sugiere pensar el tema de las masculinidades dentro del contexto de un equipo de fútbol perteneciente a la liga deportiva de Puembo para ir descubriendo los discursos y el lenguaje corporal y gestual que los jugadores emplean en torno al ser hombres dentro y fuera de la cancha.

Cabe señalar que, la clase social, ciertas características del trabajo que realizan los jugadores, asalariado y agrícola, son elementos que también definen la construcción de las masculinidades de los jugadores.

Es decir, diferentes contextos, diversas realidades fuera de la cancha, convocan a pensar que existen distintas identidades masculinas. Desde cierta perspectiva se podría afirmar que gran parte de los valores sociales que habitan el imaginario y estructuran las prácticas cotidianas de los hombres, se establecen y reproducen a través de diferentes mecanismos de socialización, apoyados en los modelos paterno y materno y en los espacios homosociales a lo largo de su vida, así como en las relaciones laborales, de pareja; gran parte de estos

valores sociales son claramente representados en el performance que los hombres llevan a cabo en la cancha y fuera de ella.

Parecería ser que es cierta normativa social la que da forma a un modelo predominante de lo masculino, y orienta las relaciones entre los varones y de éstos con las mujeres, de tal manera que, son los otros hombres y las mujeres quienes se constituyen en garantes para lograr su proyecto de masculinidad, son estas relaciones las que le permiten definirse como hombre al hombre.

En el caso particular de El Independiente, club que pertenece al barrio Mangahuántag, es uno de los más emblemáticos de la liga parroquial de Puembo, porque en la década del cincuenta, dado su buen desempeño en la cancha, logró ganar campeonatos internos e interparroquiales, otorgándole a la parroquia un estatus futbolístico.

El prestigio con el que El Independiente se cobijó durante seis décadas, es uno de los atributos de la masculinidad que opera en el imaginario social de los jugadores, porque les colocó en un sitio de reconocimiento e importancia a nivel parroquial.

Para que este “valor” reconocido históricamente se mantenga, los jugadores inauguraron una serie de mecanismos como; incentivar al equipo a través de frases que reconocen al fútbol como un juego de hombres “*jueguen como varones, que el fútbol se hizo para ustedes*”; enseñar a sus hijos desde pequeños el fútbol para que se sientan orgullosos de llevar el uniforme del equipo; o mantener las barras femeninas para que con sus gritos y cánticos levanten el nombre del Independiente y los legitime como los “mejores” jugadores.

Es decir, en el caso de las mujeres dentro de este contexto deportivo, su rol es el de promover la adscripción al equipo y elevar la imagen de los jugadores, más no ser las jugadoras protagonistas que contribuyen con la tradición futbolística del club, pues a pesar de que el Independiente en la década del noventa creó un equipo femenino, éste desapareció por falta de apoyo de los directivos.

Uno de los jugadores resalta este hecho afirmando que, *“el fútbol es cosa de hombres, que no me vengan ahora con que las mujeres también tienen derecho a jugar, tendrán derecho pero no saben jugar, que se dediquen a lo que son buenas, osea a la casa”*.

Desde cierta perspectiva es posible sugerir que bajo los principios de poder de división social construida entre sexos, se van definiendo ciertos valores y restricciones para hombres y mujeres, esta es la operación, como sugiere Fuller (1998: 56), que asegura la reproducción del sistema de género heterosexual/patriarcal. Esta simbolización cultural de las diferencias anatómicas toma forma en un conjunto de prácticas, discursos y representaciones sociales que define la conducta, la subjetividad y los cuerpos de las personas. A su vez se producen categorías sociales: los varones y las mujeres, que ocupan lugares precisos, diferentes y jerarquizados en el ordenamiento social.

Este proceso de asignación de género socialmente construido según lo que “corresponde” al comportamiento esperado de lo masculino y de lo femenino, tiene implícito el predominio del modelo masculino que ha virilizado la cultura, estableciendo relaciones de género desiguales y asimétricas. Esta versión hegemónica de la construcción social de lo masculino sugiere la instauración de un sistema de relaciones de poder, que otorga privilegios a un determinado género en detrimento de otro.

En ese sentido, el pensar un estadio de fútbol, una liga deportiva parroquial, unos jugadores que imprimen acciones, un escenario donde estos jugadores realizan una actividad tan particular como es el juego del fútbol, permite expandir la mirada a las diferentes actividades extra-futbolísticas que estos sujetos desempeñan. ¿Cómo construyen la masculinidad estos jugadores dentro y fuera de la cancha, en la tribuna, con sus parejas, con sus amigos? ¿Qué discursos elaboran alrededor de la masculinidad? ¿Qué pruebas tienen que sortear los jugadores para legitimarse como sujetos masculinos? ¿Logran superar las pruebas y alcanzar el modelo de masculinidad dominante? ¿Cómo incide la clase en su manera de pensar y actuar la masculinidad?, son algunas de las interrogantes a las cuales se pretende dar respuesta en esta investigación. El problema central del estudio se define en base a la pregunta guía que es ¿Cómo se construyen las masculinidades en el fútbol rural de Puenbo?

Este contexto, a partir de un equipo de fútbol, el Independiente, sugiere reflexionar en torno a la presencia del fútbol como un espacio históricamente masculino, donde se construyen unas relaciones preferentemente sólo entre varones, dando paso a un sentido homosocial que muestra las tensiones, explosiones e implosiones que se dan por un lado, entre los mismos hombres y por otro, entre éstos con las mujeres.

Estas dinámicas que definen la construcción masculina de cada uno de los jugadores, establecen relaciones de fuerza que se dan en espacios que estiran la cancha, es decir, la vida cotidiana extra futbolística.

Por otro lado, resulta importante señalar que la existencia de un modelo de masculinidad dominante, con un mayor énfasis en el hombre en tanto autoridad del hogar, jefe de familia, proveedor, sexualmente activo, no siempre es el mismo, podría entrar en crisis con sus prácticas concretas de vida, ya que la mayoría de las veces son demandas que los hombres no pueden cumplir y expectativas que no alcanzan.

En el caso de nuestra investigación, se podría visualizar que la masculinidad está dada como un proceso, como una meta social a ser alcanzada pero no como algo que está dado ni necesariamente es logrado. Esta perspectiva nos coloca nuevamente en la cancha de juego y pone énfasis en el análisis de lo que los hombres dicen, piensan y hacen para definirse y distinguirse a sí mismos como hombres, visibilizándose una permanente performatividad del género.

En virtud a lo señalado anteriormente, esta investigación persigue algunos objetivos que trazan el camino para dilucidar el panorama referido a las masculinidades dentro del fútbol rural. De tal manera que, el objetivo central es analizar la construcción de las masculinidades entre los jugadores del Club Independiente. Se pretende, por otra parte, hacer una historiografía del Club Independiente para entender la dinámica socio cultural del fútbol rural y su relación con las masculinidades. Otro objetivo que persigue es analizar los actos que se celebran en la cancha y en la tribuna y los diferentes códigos de masculinidad que se presentan en estos espacios del fútbol; y finalmente analizar, las acciones que se suscitan entre los jugadores después del partido como actos de afirmación de la

masculinidad, a través de los discursos y actuaciones que emiten dentro de una apropiación espacial constituida por los graderíos.

JUSTIFICACIÓN

¿Por qué el estudio?

Si bien el fenómeno del fútbol ha sido explorado desde diferentes enfoques y desde hace algún tiempo, la mayoría, sino la totalidad de estas indagaciones, han estado relacionadas con el fútbol profesional.

El tema de las identidades colectivas que el fenómeno genera en la escala local, nacional y regional, los aspectos sociales que se tejen alrededor de la afición mediados por representaciones concretas como las barras bravas o *torcidas*, la cuestión institucional que se teje detrás del juego, evidenciando una estructura sólidamente establecida que involucra intereses del capital económico y social, el impacto mediático y de representación social que el fútbol desarrolla en sus dinámicas, son algunos de los aspectos que se han abordado a partir del tema integral que significa el fútbol.

En esta coyuntura el fútbol es visto como un fenómeno lineal que ocupa exclusivamente estos espacios profesionales y que logra unificar los aspectos que los constituyen tan sólo a este nivel macro. Sin embargo, el fútbol tiene aún espacios que no han sido explorados y si lo han sido, siguen siendo un esfuerzo incipiente.

Esos espacios tienen que ver especialmente con los lugares cotidianos que el fútbol construye a nivel local, aún no se han visto esfuerzos por indagar respecto, por ejemplo, de las ligas barriales y la dinámica social que este fenómeno local implica, o de los campeonatos de fútbol que se producen a nivel de comunidades urbanas o rurales. Son esos espacios *amateur*, los que aún no han sido descifrados y donde aún hay tela por cortar.

Dentro de ese complejo fenómeno que significa el fútbol amateur, o aficionado si se quiere, el fútbol barrial juega un papel predominante a nivel nacional, y sobre todo en la ciudad de Quito, teniendo en cuenta las parroquias urbanas y rurales. El fútbol barrial está presente en

cada barrio, con su liga respectiva, hay más de cien ligas sólo en la ciudad de Quito, lo que demuestra que el fútbol a este nivel es un fenómeno social de explícita relevancia.

En esa coyuntura, se ha pensado en el fútbol barrial como uno de los elementos centrales del estudio, en la medida que las células de la organización social a nivel local, por lo menos de lo evidenciado en el Ecuador, pasan, muchas de las veces, por el fútbol. El nivel local representa lo cotidiano, lo vivido desde cerca: los barrios, las comunidades, los pequeños pueblos son elementos sociales que adquieren sentido a partir de la relación que se da entre las personas que allí habitan y en esa coyuntura el fútbol juega un papel fundamental, la gente se encuentra en el fútbol, ratifica identidades, consolida lazos familiares y expone, desde un punto de vista informal, lo que es el tejido social desde su base.

Si el fútbol local, barrial y cotidiano motiva una parte de este estudio, es el tema de las masculinidades lo que impulsa su consecución. Las masculinidades si bien han sido tratadas, en algunos casos, paralelamente a los temas explorados en el fútbol, por ejemplo tejiendo una relación entre la violencia, la masculinidad y las barras (Abarca, 2003), tampoco han sido trasladadas a un espacio local donde la microfísica de las relaciones den cuenta del fenómeno que su construcción, la de las masculinidades, implica.

Tratar el tema de las masculinidades desde esta perspectiva, con una mirada antropológica y bajo un interés etnográfico, permite mirar cómo se va construyendo la trama social a partir del fenómeno del fútbol y permite ver cómo los hombres se enfrentan a una pulsión que les sugiere ser menor o mayormente masculinos a partir del juego de la pelota.

Se ha creído que el fútbol es un espacio propicio para tener en cuenta el tema de las masculinidades contribuyendo a dar pistas para tratar el tema local en el contexto de un fenómeno de alcances globales como el fútbol y al mismo tiempo proveyendo elementos de discusión sobre el tema de la construcción de las masculinidades que debe ser analizado permanentemente dentro de la antropología y los estudios de género.

Lo que se ha buscado es enriquecer a la antropología a partir de una premisa básica que se refiere a la inexistencia de este tipo de estudios. El estudio que se presenta a continuación

busca, desde esta perspectiva, incorporar los temas del fútbol local y la construcción de las masculinidades también a un nivel local y lúdico, en la discusión sobre los fenómenos sociales que se producen en la ciudad y en el país pretendiendo convertirse en una punta de lanza para promover la investigación a futuro sobre estos aspectos.

MARCO TEÓRICO

El enfoque

Dentro del campo de nuestra investigación, creemos importante articular la Teoría de la Acción de Bourdieu al tratamiento de las masculinidades en el contexto del fútbol, toda vez que la masculinidad es una construcción constante y una meta a ser alcanzada, constituye un campo de fuerzas, un espacio de lucha donde simbólicamente los “agentes” adoptan ciertas acciones para legitimarse como seres masculinos frente a los otros.

La Teoría de la Acción,

“toma en consideración las potencialidades inscritas en el cuerpo de los agentes y en la estructura de las situaciones en las que éstos actúan o, con mayor exactitud, en su relación. Esta filosofía, que se condensa en un reducido número de conceptos fundamentales, *habitus*, campo, capital, y cuya piedra angular es la relación de doble sentido entre las estructuras objetivas (las de los campos sociales) y las estructuras incorporadas (las de los *habitus*)” (Bourdieu; 1997: 7,8).

Desde esta perspectiva, es interesante visualizar cuáles son esas acciones que los “agentes” ponen en juego dentro del campo, y qué tipo de potencialidades están inscritas en los cuerpos de los agentes para que emprendan ciertos comportamientos y expresen manifestaciones específicas.

En ese sentido, el análisis sobre la construcción de las masculinidades dentro del contexto del fútbol, se basa en la interacción entre *agentes* y *campo social* mediados por el *habitus*, en consecuencia el uso de estos conceptos aparecerán a lo largo de la presente investigación, los cuales se detallan a continuación.

La noción de *campo* sugiere la existencia de un espacio social en el cual las relaciones entre los agentes se establecen de acuerdo al *capital*, sea simbólico o cultural, que poseen; en este sentido este espacio se constituye como un *campo de fuerzas* en el cual los diferentes

grupos ubicados en posiciones diversas y con *habitus* también diferentes se enfrentan y ponen en práctica su “sentido del juego”, para conservar o modificar la estructura (Bourdieu, 1997: 49). Como se puede ver se trata de una dimensión relacional entre campo social y espacio social.

El *campo* tiene la característica de ser el lugar donde se crean y recrean los *habitus*, es espacio donde se aprende a jugar el juego.

“la estructura del campo es un estado de relaciones de fuerza entre los agentes o las instituciones comprometidas en la lucha o, si se prefiere, de la distribución de capital específico que, acumulado en el curso de las luchas anteriores, orienta las estrategias ulteriores. Esta estructura, que está en el principio de las estrategias destinadas a transformarla, está ella misma siempre en juego: las luchas que tienen lugar en el campo tienen por objetivo (*enjeu*) el monopolio de la violencia legítima (autoridad específica) que es la característica del campo considerado; en definitiva, la conservación o la subversión de la estructura del capital específico” (Bourdieu, 1999: 113).

Pensar la construcción del “ser hombres” dentro de un escenario como el fútbol, nos remite a un campo de juego en el cual se despliegan toda una serie de dispositivos de poder encaminados a consolidar este propósito central. Ese campo de juego está condicionado por determinadas reglas y normas que definen la forma en que uno puede *irse haciendo más hombre*. De acuerdo al nivel de habilidad que tenga cada uno de los futbolistas pueden convertirse en “*hombres plenos*”.

Por medio del concepto de *habitus*, pretende superar la visión estática del estructuralismo, y señala que los *habitus* son

“sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 1991: 93).

La noción de *habitus* implica, por un lado, tener en cuenta la acción estructurante de la estructura sobre el agente, lo cual lo hace, si se quiere, “producto” de esa estructura; y por

otro lado, el carácter de estructurante de prácticas y conductas. De tal manera, el *habitus* constituye ese sistema de dispositivos mediante los cuales el agente aplica determinados “golpes”, determinadas *estrategias* ante la multiplicidad de situaciones que se le presentan en la vida social.

Sin embargo la noción de estrategias no implica entender que el cálculo está implícito o explícito en las acciones de los agentes sino que éstos “orientan sus conductas con relación a fines sin estar conscientemente dirigidas hacia esos fines” (Bourdieu, 1996: 22), y por otra parte las estrategias “son producto de un juego social particular, históricamente definido, que se adquiere desde la infancia al participar en las actividades sociales” (Ibíd.: 70). Así el *habitus*,

“mantiene con el mundo social del que es producto una verdadera complicidad ontológica, principio de un conocimiento sin consciencia, de una intencionalidad sin intencionalidad y de un dominio práctico de las regularidades del mundo que permite adelantar el porvenir sin tener ni siquiera necesidad de presentarlo como tal” (Ibíd.: 24)

En este sentido, con el *habitus* el agente juega el juego en determinados escenarios, tiene el *sentido del juego*. En consecuencia el *habitus* es aquella “habilidad” adquirida en la práctica.

De esta manera el concepto de *habitus* permite entender que las acciones de los agentes, de los jugadores en la cancha de juego como son los discursos, las pruebas que tienen que sortear para demostrar su virilidad, son prácticas específicas que residen en los cuerpos que son claves para la consolidación de un modelo heterosexual, por eso la performatividad del ser hombres consiste en lograr definir el juego, poniendo en acción constantemente el *habitus*.

La masculinidad

Siguiendo con el tratamiento de las masculinidades, las cuales entendemos como un proceso de búsqueda permanente y reafirmación constante, nos apoyamos en los aportes de Badinter (1996) quien sostiene que la masculinidad es algo que constantemente se debe confirmar, pues siempre está en duda; para cumplir con el ideal masculino, el verdadero

hombre debe dejar de lado todo cuanto lo acerque a lo femenino, deberá demostrar que no es un bebé, una mujer o un homosexual; debe ser una persona importante, pues la hombría se mide por el éxito, el poder y la admiración que causa en los demás, la apropiación del ámbito público supone un imperativo de éxito ante la mirada de los otros hombres.

Por otra parte, el hombre debe ser fuerte, independiente, poderoso, e inmovible con el fin de no mostrar ninguna señal de debilidad femenina. En fin, según Badinter, la prueba continua de la masculinidad dudosa obliga a los hombres a dar muestras públicas por lo que pueden abusar del poder, humillar al débil y someter a quien considera su amenaza (Badinter, 1996: 160, 161).

Marqués (1997) por su parte, concibe la construcción social del varón como una megalomanía o delirio de grandeza, que visto a través del sujeto individual se trata de una adhesión perpetua, en este sentido señala que,

“ser varón en la sociedad patriarcal, es ser importante. Este atributo se presenta con un doble sentido: por una parte, ser varón es ser importante porque las mujeres no los son; en otro aspecto, ser varón es ser muy importante porque comunica con lo importante, ya que todo lo importante es definido como masculino. En su aspecto de discurso megalómano, el discurso patriarcal sobre el varón “se olvida” de que la importancia de ser varón sólo se debe a que las mujeres son definidas como no importantes” (Marqués, 1997: 19).

Este es el núcleo de la construcción social del varón y dentro del proceso de socialización diferenciado que recibe el varón, lo fundamental es que el sujeto asuma la importancia de serlo. No importa tanto el grado de aprendizaje de pautas masculinas que haya alcanzado el sujeto como el que se adhiera al colectivo masculino (Ibid).

En este sentido, los varones sólo pueden adquirir importancia a través de la relación con sus pares, tienden a relacionarse preferentemente sólo con varones, gustan de trabajar, consultar, comentar o entretener su ocio con varones, dando como resultado un tipo de relación *homosocial* o *androtrópico* que internaliza plenamente el mensaje patriarcal.

“Sin embargo, conforme la evolución de los sistemas económicos atenúa las características más duras del patriarcado, aumentan los espacios en que los hombres y mujeres se encuentran, por lo que la homosocialidad pura ya no puede darse. Afortunadamente para el que está imbuido de su importancia, la estructura

socioeconómica respeta el patriarcado: los espacios que ahora empiezan a ser mixtos aparecen jerarquizados; varones y mujeres aparecen quizás revueltos pero no juntos ni iguales, sino jerarquizados” (Ibíd.: 28).

Gutmann (1998) por su parte, analiza el machismo, como extensión de la masculinidad, y afirma que,

“el machismo subsiste porque constituye no sólo una forma de “conciencia” o “ideología” en el sentido clásico del concepto, sino un campo de relaciones productivas”. Para determinar el carácter sistémico del machismo hay que rastrear el término históricamente y, puesto que dichas huellas llevan a diversas direcciones en tiempos y circunstancias diferentes, hay que tomar en cuenta el contenido estructural y material” (Gutmann, 1998: 239).

Kimmel (1997) por su parte considera a la “masculinidad como un conjunto de significados siempre cambiantes que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros, y con nuestro mundo”. Es precisamente el carácter relacional de la masculinidad lo que le brinda su carácter de género. En tanto histórica, “la virilidad no es ni estática ni atemporal”(Kimmel; 1997: 49).

Señala también que “las masculinidades se construyen simultáneamente en dos campos interconectados de relaciones de poder –las relaciones de los hombres con las mujeres (desigualdades de género) y las relaciones de los hombres con otros hombres (desigualdades que se basan en factores tales como raza, etnicidad, sexualidad, edad, etc.)” (Kimmel, 1998: 208).

La categoría del poder explica las relaciones intragenéricas, es decir, las relaciones hombre-hombre. Aquí entran en juego categorías diferenciadas de hombres, que son medidos respecto de una *masculinidad hegemónica*, la cual es entendida por Kimmel como “la imagen de masculinidad de aquellos hombres que controlan el poder” (Kimmel; 1997: 50-51). Se trataría de una imagen que intragenéricamente estaría en el terreno de la disputa.

Según sigue el planteamiento de Kimmel, “la definición hegemónica de la virilidad es un hombre *en* el poder, un hombre *con* poder, y un hombre *de* poder” (1997: 51). Las propias definiciones sociales y culturales de virilidad (ser fuerte, exitoso, capaz, confiable, tener el control) perpetúan el poder que unos hombres tienen sobre otros, y que los hombres tienen sobre las mujeres.

Kimmel, también pone en la palestra la masculinidad como validación homosocial, señala que, los hombres se encuentran bajo el persistente escrutinio de otros hombres, ejecutan actos heroicos, toman riesgos enormes, demuestran hombría, todo para que otros hombres admitan su virilidad, evalúen su desempeño

“lo que los hombres necesitan es la aprobación de los propios hombres, la masculinidad es una aprobación homosocial. La masculinidad como legitimación homosocial está llena de peligros, con riesgos de fracaso y con una competencia intensa e implacable” (Kimmel, 1997: 54, 55).

Andrade (2001) es otro autor que aborda la noción de “homosocialidad” y la entiende como la emergencia de contenidos eróticos en las relaciones entre hombres; la homosocialidad expresa una tensión entre el deseo de establecer relaciones entre hombres y la mantención del orden heterosexual como marco dominante, “esta aparente contradicción entre la primacía de las relaciones entre hombres y el imperativo compulsivo hacia la reproducción heterosexual constituye el orden patriarcal, un orden que está mediado por el tabú a la homosexualidad”. En suma, la homosocialidad es el deseo latente por consumir relaciones sexuales entre hombres, y, por tanto, la constatación de que heterosexualidad y homoerotismo no constituyen una oposición binaria sino que son dimensiones coexistentes (133).

El autor señala además que, “lo masculino” es simultáneamente cuestionado, representado y tornado en espectáculo, sea mediante performances que giran alrededor de la sexualidad de un individuo o sea a través del escrutinio pormenorizado de imágenes, de sonidos, y de textos que circulan socialmente. Juegos y dudas sobre la sexualidad individual suponen al mismo tiempo festejo y también comentarios que subrayan fragilidades, deseos y distancias. Estos juegos ilustran igualmente cómo la heteronormatividad es dependiente de la homosexualidad para poder definir sus límites (Andrade, 2001:133).

Connell (1997) por su parte, señala que la masculinidad, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura. Ninguna masculinidad surge, excepto en un sistema de relaciones de género (Connell, 1997:35).

Connell, reconoce la existencia de múltiples masculinidades que coexisten y se superponen en la misma sociedad, estableciéndose distintos tipos de relaciones de género entre ellas. Para abordar las distintas masculinidades y las diversas relaciones que se tejen, el autor hace una tipología que define estas relaciones como de hegemonía, subordinación, alianza y marginación (Connell, 1997: 39). Cabe señalar que esta tipología, no constituye casilleros cerrados.

El primer tipo de relación, la hegemónica, Connell toma la noción de hegemonía de Gramsci. La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna una estrategia corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. Según este mismo autor, la hegemonía es uno de los factores que guían las relaciones entre masculinidades y uno de los patrones de los que depende su configuración. Sin embargo la hegemonía no es una categoría fija, constituye un tipo móvil, disputable y constantemente desafiado por los grupos subordinados a él (Ibid: 40).

Hay relaciones de género específicas de dominación y subordinación entre grupos de hombres, las masculinidades subordinadas son aquellas que no concuerdan con el ideal hegemónico heterosexual y se hallan por esa razón en desventaja (Ibid).

Luego están las relaciones de complicidad entre masculinidades, que se refieren a la relación que se establece entre masculinidad hegemónica y aquella que no cumple con dichos modelos normativos de masculinidad, ya que el número de hombres que practica rigurosamente los patrones hegemónicos, es reducido; sin embargo obtienen privilegios y beneficios de su existencia.

También están presentes las relaciones de marginación que se establecen en ciertas formas de masculinidad, sobre todo en referencia a aquellas de grupos étnicos o clases sociales subordinadas. Sus prácticas suelen ser consideradas anormales, nocivas, no autorizadas frente a las hegemónicas; la relación de marginación y autorización puede existir también entre masculinidades subordinadas, la una puede ser mirada como marginal con respecto a la otra (Ibid: 42).

Michael Kaufman (1997: 67) para referirse a las formas dominantes de la masculinidad sostiene que, el poder es visto por los hombres no solo “como una posibilidad de imponer el control sobre otros y [sino también] sobre nuestras indómitas emociones”. No obstante, este proceso de dominación de doble vía -esto es: hacia otros y hacia uno mismo-, resultaría altamente contradictorio.

Este autor sostiene que “actualmente las recompensas de la masculinidad hegemónica son insuficientes para compensar el dolor que provoca en la vida de muchos hombres, dolor por tratar de seguir y asumir los imposibles patrones de virilidad” (Kaufman; 1997:81). Estos “dolores masculinos”, como algunos han anotado, podrían llevar a cuestionar las nociones tradicionales de la masculinidad.

Para avanzar en este cuestionamiento resulta clave tener en cuenta otro de los elementos abordados en el análisis de Kaufman, se trata del entendimiento respecto de la forma en que las relaciones sociales conforman la institucionalidad como mecanismo de dominación, es decir, en el fondo se encuentra la discusión sobre los mecanismos que permiten que las personas interioricen y reproduzcan el patriarcado.

Para propiciar este entendimiento, Kaufman ha acuñado el concepto de *gender work*, con el que busca mostrar el proceso de interiorización de las relaciones de género, según el autor “la elaboración individual del género, y nuestros propios comportamientos, contribuyen a fortalecer y a adaptar las instituciones y estructuras sociales de tal manera que, consciente o inconscientemente, ayudamos a preservar los sistemas patriarcales” (Ibíd: 69).

También sobre este tema Pierre Bourdieu (2000: 21), ha analizado el proceso por el cual se naturalizan las relaciones sociales, señalando que, “la división entre los sexos parece estar en el orden de las cosas, como se dice a veces para referirse a lo que es normal y natural, hasta el punto de ser inevitable: se presenta a un tiempo, en su estado objetivo...”.

Este mundo social está incorporado imaginariamente en nuestros cuerpos, en nuestros hábitos, en la forma en que percibimos, en el pensamiento y en la acción. Y como hemos sido socializados en esta división encontramos una clara “concordancia entre las estructuras objetivas y las estructuras cognitivas”, entre cómo están conformadas las cosas y las formas

en que las conocemos, entre cómo transcurre el mundo y las expectativas que de este mundo tenemos. Seco/húmedo, duro/blando, público/privado, fuera/dentro encima/debajo, activo/pasivo aparecen con sentido objetivo en la forma en que nos representamos el mundo, en la forma en que consideramos que somos hombres y mujeres (Bourdieu; 2000: 20).

Según Bourdieu, esta forma social de ver el mundo construye la diferencia anatómica. A su vez, esta diferencia construida socialmente se convierte en la prueba, en la garantía de que existe una diferencia natural entre mujeres y hombres. Esta justificación circular conduce a encerrar nuestro pensamiento en que es evidente que las relaciones de dominación están inscritas en el orden de lo natural y no de lo social. Es decir, tiene un referente en lo objetivo y en la subjetividad, en la forma en que conocemos. Es un factor clave en la “asimilación de la dominación” (Bourdieu; 2000: 36).

De esta manera se inscriben las relaciones de dominación masculina en la naturaleza biológica, cuando en realidad se trata de la naturalización de la dominación. Es una dominación que responde a una construcción social (naturalizada) de relaciones históricas basadas en la división sexual del mundo (Bourdieu; 2000: 37). Es una realidad construida antes de nacer, que nos recibe al momento del alumbramiento y nos configura desde el inicio de nuestras vidas.

El fútbol

Por otro lado, situándonos ya en el campo del fútbol, como uno de los espacios donde las masculinidades se recrean, se activan, se disputan y se reconstruyen, autores como Carrión (2006) señalan que “el fútbol no es un espejo ni un reflejo de la sociedad, es simplemente parte de ella y como tal, un escenario de la representación social donde, por un lado, se visibilizan muchos de sus componentes y, por otro, se materializa un simbolismo colectivo” (Carrión, 2006: 9,10).

Desde esta perspectiva, al ser parte de la sociedad, el fútbol logra articular ciertos elementos de la vida social; en el fútbol se ve lo cotidiano de las relaciones sociales de tal

modo que se consigue establecer formas de aproximación a la realidad que permiten mirar el juego y más allá de él; el fútbol como fenómeno extra-lúdico expresa rasgos sociales que involucran elementos que en varias ocasiones están anclados a la arquitectura de una determinada construcción del ser, del *ser* hombre.

El autor añade además que, el fútbol es “un espacio de representación porque crea múltiples adhesiones colectivas y, por tanto, diferencias –incluso antagónicas–, en un ámbito plural de planos: en el espacio simbólico serán las identidades simultáneas y múltiples; en el simbiótico un mecanismo de la integración y en la comunicación, de transmisión y recepción del poder simbólico del fútbol. Allí se desarrollan las adhesiones de la población y la alteridad como forma de encuentro con el otro” (Carrión, 2006: 15).

Los contenidos del fútbol que dan cuenta de una práctica social de identificación colectiva, se debe a que el fútbol, es simultáneamente un hecho total, global, colectivo y múltiple; en otras palabras, agrega el autor, “este deporte se desarrolla entre encuentros y desencuentros de dos equipos con universos simbólicos diferentes y, tal como el orden social general, tiende a fortalecerlo o cuestionarlo” (Ibíd.: 12, 13).

Por otro lado están los aportes de Ramírez (1998) tomando al fútbol como fenómeno socio-cultural, señala que “es una práctica festiva que genera en las personas procesos de identidad y mecanismos de reconocimiento”, por esa razón añade que al fútbol también hay que entenderlo desde una lógica simbólica, “como catalizador de identidades sociales, regionales, nacionales y continentales”. En este sentido, apunta el autor “el fútbol se transforma en un fenómeno social que envuelve una compleja red de relaciones sociales y de intereses, a veces más, a veces menos divergentes” (Ramírez, 1998: 65).

“los fenómenos sociales existentes en el fútbol, ya sea violencia, racismo, machismo, pandillerismo o regionalismo, no son situaciones y consecuencias atribuidas al deporte como tal, sino por el contrario, son expresiones sociales que existen en nuestra cotidianeidad y que se hacen más visibles y notorias en los escenarios deportivos” (Ibíd.:59).

En el fútbol barrial es importante notar una serie de tejidos identitarios que hacen de reflejo de identidades más amplias, en este sentido es importante considerar que el fútbol, a nivel

local, barrial, rural, condensa formas de expresión cultural propias de una identidad nacional, en este sentido es importante considerar lo manifestado por Mendoza (2000; 56);

“El ritual del fútbol permite plasmar pactos cotidianos entre actores que se disputan el prestigio en el barrio o en la comunidad, entre equipos que trasladan al campo de juego el lugar de sus comunidades, sus "compadrazgos" y redes sociales, sus sistemas de alianza y oposición. Lo no dicho en estas prácticas, en realidad su sentido práctico, vigoriza el abigarrado tejido de lo nacional en lo local y, al mismo tiempo, la edificación imaginaria de lo nacional desde la heterogeneidad cultural”.

Ahora, el fútbol a nivel local, es decir entendiendo este fenómeno lúdico como una forma de expresión de *comunalismos* locales cuyas características exhiben particularmente maneras de ser, es una forma de aproximarse a la realidad social del espacio en el cual se da lugar el juego; y en ese sentido el fútbol se manifiesta como un referente social que forma parte de la vida de la gente; acogemos, de esta manera lo manifestado por Andrés Dávila cuyos trabajos al respecto son un aporte importante al presente estudio: “Ningún deporte por sí mismo ha mostrado la inmensa capacidad del fútbol para meterse en la vida de la gente, día a día, semana a semana, la vida de millones de personas se construye alrededor de un juego muy particular” (Dávila, 1998: 77).

Esas particularidades que tiene el fútbol como juego es lo que convierte al escenario total en un fenómeno de expresión social, en este contexto, nos llama la atención, la esencia de lo que es fútbol como juego, de que se trata y hacia dónde va:

“Es el único que se juega con los pies, once contra once, en un rectángulo cubierto de césped bien cuidado que parece a la vez un pequeño pedazo del campo en plena ciudad, de allí lo bucólico; un parque con acceso restringido, de allí lo llamativo; un jardín con dolientes que se preocupan por mantenerlo en su mejor estado. Un escenario particular y apenas demarcado para el desarrollo de un gran ritual, con dos casitas de madera y malla en cada extremo, algunas líneas incomprensibles que demarcan el acceso a ellas y una gran línea que divide el territorio con una mágica representación de la redondez de la tierra en todo el centro. El fútbol, ante todo y pese a todo, es y sigue siendo un juego...” (Ibíd.).

Vemos que en este contexto, el juego por sí mismo es lo que genera una movilización social que lo convierte en un fenómeno amplio, según Dávila (1998) son varios aspectos los que producen el éxito, en esta medida es importante tener en cuenta esto para apreciar a nivel local, en un estadio del fútbol rural como Puenbo estas particularidades:

“Su éxito arrollador, su incomparable capacidad de difusión y consecución de adeptos, practicantes y/o seguidores se basó en razones complejas y difusas: la tensión insalvable en que se desenvuelve, el elemento agonal, de competencia, de batalla ritual, que lo define y mantiene; la simpleza de sus reglas, apenas sujetas a cambios menores en más de un siglo; la facilidad para entenderlo y practicarlo, con la excepción de la regla del fuera de lugar, en cierto modo su seña de identidad; la particular mezcla en la que se condensan lo estético, lo agonal, lo placentero, lo combativo y guerrero, lo serio, lo divertido, lo real, lo fantástico, lo representado, lo fingido, lo cierto” (Dávila, 1998: 78).

Es importante tener en cuenta estas aclaraciones en la medida en que la vigencia del fútbol barrial, aquel fútbol local en el que a través del despliegue de pasiones se desenvuelve un juego de habilidades, técnicas, expresa los sentidos más concretos de un fenómeno originalmente ajeno y global frente a la expresión sintética de un fenómeno más local y periférico.

En ese sentido el fútbol barrial puede ser entendido como una expresión marginal, secular si se quiere, de estas dos características específicas del fútbol, el recorrido del fútbol, desde su nacimiento hasta lo que es actualmente, manifiesta una descentralización en la apropiación del juego por parte de los sujetos periféricos, en el caso del fútbol barrial, o el fútbol de calle, son más visibles. Galeano (1995) describe claramente este fenómeno:

“Fue un proceso imparable. Como el tango, el fútbol creció desde los suburbios... Lindo viaje había hecho el fútbol: había sido organizado en los colegios y universidades inglesas, y en América del Sur alegraba la vida de gente que nunca había pisado una escuela” (Galeano, 1995: 22).

Archetti (1998: 302) aporta al análisis del fútbol, señalando que “el mundo del fútbol, es exclusivamente masculino: un encuentro en la cancha entre equipos rivales y sus respectivos aficionados e hinchas. El fútbol, en cuanto juego, tiene el poder de descentralizar las reglas autoritarias y recentralizar los sentimientos igualitarios elementales. Así pues, el estadio ofrece a los hombres y a quienes están a punto de serlo un sitio donde pueden construir un orden y un mundo estrictamente masculinos. Allí se lleva a cabo un discurso moral explícito que establece los límites entre lo permitido y lo no permitido, entre el bien y el mal y, finalmente, entre los aspectos positivos y negativos de lo que teóricamente se define como masculino”.

Después del abordaje teórico de los dos campos de interés en esta investigación, masculinidades y fútbol, se puede decir que, las aproximaciones a la masculinidad desde la dimensión homosocial, se equiparan a nuestro estudio, toda vez que el fútbol es un deporte que privilegia las relaciones homosociales, las cuales posibilitan a los jugadores exhibir mediante el juego hábil lo *más hombre de cada uno*, los idiomas y la teatralización de la masculinidad, acumulando de esta manera capital simbólico y social para legitimar en la cancha su hombría frente a su oponente.

En este sentido, la homosocialidad está relacionada con el concepto de *campo de fuerzas* de Bourdieu (1997) siendo el fútbol el espacio donde el dominio de la regla heterosexual es absoluto, los *agentes* hacen uso de una serie de dispositivos que van desde el discurso oral, el lenguaje corporal y visual, para legitimar su ser masculino frente a los otros hombres.

Wacquant (2006) retomando a Bourdieu señala que “aprendemos con el cuerpo” y el “orden social se inscribe en el cuerpo a través de esta confrontación permanente, que siempre deja un espacio a la afectividad” (Wacquant, 2006: 16). Probar que se es “bien” hombre y “buen” futbolista es entrar en una arena simbólica de lucha, disputa y conflicto, y para salir bien librados hay que entender el sentido del juego.

HIPOTESIS:

a) Puenbo vive un sostenido proceso de urbanización, con importantes rasgos de modernidad y avanzado progreso debido a la cercanía con Quito y a la futura presencia del nuevo aeropuerto en Tababela muy cercano a la zona, estos factores han incidido y lo seguirán haciendo sobre la población, ya que por diferentes motivos ya sean económicos, académicos, laborales mantienen una relación cercana con este proceso modernizador, el cual construye nuevos referentes en su imaginario social. Esta situación ha ido redefiniendo las dinámicas rurales de Puenbo, dejando de ser la agricultura y la práctica sociocultural que se desprende de esta actividad, la única fuente productiva y social de la población.

Esta transformación que se intensifica con la sensibilidad de Puenbo a este tipo de fenómenos debido a su cercanía a la ciudad involucra nuevas formas de construir

organización social, siendo importantes de destacar, las dinámicas *de barrio* que se articulan efectivamente a las demandas de un Municipio metropolitano cuyos procedimientos administrativos implican una serie de elementos más vinculados a la cuestión urbana: el municipio no ha desarrollado mecanismos de administración de las poblaciones rurales donde aún conviven lógicas campesinas y comunitarias. En este contexto, el fútbol rural, cuya singularidad se manifiesta al conformarse equipos familiares, mostrando una tradición familiar y de consanguinidad y al propiciar el encuentro comunitario y la socialización entre la población, le permite a la comunidad crear vínculos con Puenbo y construir una identidad social, basada en el reconocimiento colectivo. Lo que se sugiere en este contexto, es que el fútbol expresa la persistencia de una tradición afincada en las prácticas comunitarias campesinas sobre una modernidad que avanza determinadamente sobre estos resquicios rurales que aún se mantienen en los perímetros de la ciudad.

b) Por otra parte, se sugiere que al ser el fútbol un espacio masculino, donde confluyen jugadores, hinchas y seguidores, tejen un mundo pleno de significados implícitos y explícitos de la masculinidad. De tal modo que, cada hombre en este escenario, despliega un ritual, una manera de presentarse frente al “otro” para legitimarse como sujeto masculino. Así, el fútbol se convierte en un campo de fuerza, siendo los discursos y el lenguaje corporal de los jugadores en la cancha y en la tribuna, los medios que reproducen la normativa heterosexual como marco dominante. Los actos performativos en estos dos espacios, giran alrededor del juego hábil, los movimientos claves y estéticamente correctos, el intercambio de burlas y chistes entre los jugadores para reafirmarse como hombres dentro y fuera de la cancha, es un momento donde el ser hombre como el dejar de serlo está en juego.

c) También se plantea a modo de hipótesis que la construcción de las masculinidades, visibiliza dos fuerzas, una hegemónica, y otra contra hegemónica, la tensión de estas fuerzas, entre los diferentes agentes sociales, en este caso los jugadores de fútbol, aumenta toda vez que se pone en duda el valor de los diferentes mandatos de la masculinidad. Dentro de esta disputa, los jugadores transitan al mismo tiempo por diferentes tipos de masculinidades, a veces ejercen un tipo hegemónico de masculinidad, otras veces un tipo

subordinado y otras cómplice. Este juego de poder entre los jugadores se produce para legitimar su hombría, de tal forma que las manifestaciones del discurso oral, de las formas corporales, de los actos puestos en práctica en la cancha por los jugadores constituyen formas específicas de ejercicios de poder.

METODOLOGÍA

Generalidades metodológicas

Si bien la aproximación antropológica que se ha pretendido establecer con relación a la realidad social de Mangahuántag, y de las dinámicas sociales que el fútbol barrial sugiere, ha implicado algunas acciones que han permitido acceder a los elementos que son necesarios para comprender la realidad social una de las principales fuentes de alimentación pragmática de lo que se ha pretendido establecer como espacio de comprensión ha sido el “*estar ahí*”, esto, de una u otra forma ha estado determinado por una aproximación desde fuera que, sobre todo, ha sido siempre “ajena” pero cercana.

El acercamiento a esta realidad social, ha permitido pensar el escenario del fútbol de manera específica, en dos contextos determinados: El acercamiento a esta realidad social, ha permitido pensar el escenario del fútbol en dos dimensiones: **a.)** por una parte, aquella que tiene que ver con el fútbol como juego y los alcances culturales y sociales que éste tiene, y **b.)** las manifestaciones y percepciones que la sociedad tiene respecto del fútbol. Esta dimensión integral ha hecho de la investigación una exigencia con dos fenómenos correlacionados y cuyos elementos permiten comprender las permanencias y ausencias de los elementos culturales que en la cotidianeidad de estas dos realidades presentan matices determinadas.

En este contexto, la metodología que se ha pretendido establecer como acción rectora ha sido una aproximación etnográfica, y en esta medida lo que se ha buscado es establecer criterios de análisis que logren consolidar a lo cotidiano como elemento central. En este sentido, lo cotidiano también adquirió ciertos matices a lo largo de la investigación, si se ve el desarrollo de los acercamientos a la cancha en sí misma y lo que allí sucede como juego cuyas especialidades son significativamente técnicas, por ejemplo, estos fueron de índole

poco participativo pero dinámicos en la observación para posteriormente ser corroborados o rechazados por posiciones determinadas de personas especialistas en el tema del fútbol y que “saben de lo que se trata un *buen* juego en la cancha”.

La cancha determinó una serie de aproximaciones sobre lo que es el fútbol en *pleno*, es decir, lo que sucede en el escenario mismo donde se pisa y patea el balón, donde un jugador se relaciona o se aleja con los demás jugadores y donde se pone en práctica, sobre todo, las habilidades para controlar adecuadamente la pelota y lograr consolidar mediante un talento específicamente futbolístico una victoria determinada. El fútbol en este sentido fue visto como uno de los escenarios que pone en juego la cotidianeidad de las personas y donde se expresan, en algunos casos veladamente, algunas de las realidades sociales que estructuran las formas de ser de una comunidad de Mangahuántag.

El otro escenario que estuvo presente en la segunda dimensión de la investigación, es decir, en el escenario social del fútbol, fue el de la dinámica cultural en la cual el fútbol se articula con las conductas, comportamientos y acciones de la sociedad.

Teniendo en cuenta la vida cotidiana y los momentos experimentales de esta cotidianeidad donde el desarrollo endógeno y exógeno de una realidad específicamente espacial o micro espacial como la cancha de Puembo, desestructura el antes y el después del centro de la acción (el partido), accediendo a elementos determinantes en los cuales, las realidades específicas de los personajes y actores sociales, que se encuentran dentro de la cancha y en las gradas del estadio, articulan el fútbol como juego con la cotidianeidad de éstos como elemento de la realidad social integral.

Estos dos escenarios sirvieron para determinar metodológicamente lo que se pretendió realizar en función de la masculinidad y su construcción como el elemento central del propósito investigativo. En esta medida, la observación y las demás técnicas investigativas estuvieron ancladas permanentemente a este propósito doble que puede ser sintetizado en el fútbol en sí mismo por una parte, y en la sociedad que alrededor de ese fútbol está establecida.

Si bien lo que se busca es determinar una función específica de los actores sociales como elementos de un sistema, la estructura en la cual se desenvuelven esos actores es igualmente primordial al momento de comprender el fenómeno del fútbol y la construcción de las masculinidades teniendo en cuenta todas las dinámicas que esta construcción implica.

El fútbol como eslabón en la estructura social, para el trabajo de investigación que se propone, juega un papel fundamental en la vida cotidiana de quienes lo practican. En este sentido, desde el punto de vista metodológico la aproximación pos-estructuralista, donde la estructura social implica determinaciones importantes sin dejar de lado la relevancia del sujeto individual cuya acción social guía la determinación de los fenómenos que alcanzan la estructura social, implica una comprensión completa de los actores y de la estructura, lo cual es útil al momento de entender esas dos dimensiones del presente trabajo: fútbol y sociedad.

En este sentido, el enfoque pos-estructuralista, donde la estructura establece dinámicas sociales paralelas a las dinámicas de los agentes teniendo en cuenta la relación permanente entre sí (Bourdieu, 1997) implica pensar el fenómeno oportunamente, teniendo en cuenta que la estructura del fútbol tiene implicaciones en las relaciones sociales que determinan configuraciones sociales individuales determinadas.

Es importante tener en cuenta que fue de fundamental importancia el análisis y el registro en campo de los discursos expresados a través de la palabra, del cuerpo y de los gestos de los jugadores en el Estadio de Puenbo, los cuales se definieron en elementos centrales de la investigación.

Procedimientos metodológicos. Técnicas de investigación.

En relación a los procedimientos metodológicos concretos se ha tomado en cuenta como universo de estudio a un determinado sector de la provincia de Pichincha, ubicado en la parroquia de Puenbo: los jugadores del Club Independiente, equipo que es parte de la Liga Parroquial y son representantes de Mangahuántag, uno de los barrios de Puenbo. Para

realizar la investigación se tomó en consideración a todos los jugadores del Independiente, los fundadores del Club, los dirigentes y entrenadores del equipo.

Adicionalmente se ha tomado en cuenta pobladores de Mangahuántag, autoridades de la junta parroquial y del Cabildo de la comunidad, antiguos habitantes con conocimiento importante de la historia social de la zona como informantes calificados para el registro de información referente a la dinámica social que estructura en el contexto del fútbol.

En torno a ellos se realizaron grupos focales, entrevistas y conversaciones informales². La puesta en práctica de estas herramientas fue principalmente en el estadio, como espacio público donde se lleva a cabo el fenómeno social, y donde es posible comprender de forma más clarificadora la relación que existe entre fútbol y masculinidad debido a las relaciones observables que se pueden registrar en ese espacio. Además dentro de la dinámica de Pumbo este lugar es el escenario en el cual por excelencia se reúnen las familias y permite la socialización entre ellas, y es donde hombres y mujeres desarrollan roles distintos; parejos y disparejos.

Como un complemento fundamental a estos procedimientos, se realizó observación participante y no participante durante el tiempo de duración del campeonato interno de Pumbo, acudiendo periódicamente, los días de partido al estadio, asegurando que el trabajo de campo se lo pueda llevar a cabo con mayor profundidad y donde sea posible la identificación de las dinámicas pre y post partido de fútbol.

Por otro lado, para completar el análisis dentro de este espacio ritual, se aprovechó la observación participante para recoger los discursos elaborados, los gritos, los abucheos desde la tribuna que constituyen elementos fundamentales, junto con un lenguaje corporal que definen posturas y percepciones que se manifiestan en los graderíos. Otras manifestaciones que se producen en las conversaciones entre los jugadores en medio del partido, que tienen que ver fundamentalmente con las relaciones entre individuos de un determinado espectro social como es el fútbol y el estadio.

² Ver anexo 1 donde constan los informantes a quienes se les aplicó los instrumentos de investigación, con un breve descripción de su perfil.

Los jugadores del Independiente constituyen el primer personaje central de la investigación, y ellos en conjunto conforman el segundo personaje principal que es el club Independiente, mediante estos dos sujetos se ha buscado ver las dinámicas sociales que se tejen alrededor de la construcción de masculinidades en un espacio rural como el de Puembo. En este sentido, siempre estarán presentes las narraciones de los jugadores a lo largo de la investigación que a manera de relato, en conversaciones, encuentros fortuitos en el estadio, a veces fuera de él, o en actuaciones y acciones que en sí mismas se conforman como expresiones, se buscó dar legitimidad a un proceso etnográfico de registro e interpretación de la realidad sociocultural de los sujetos en cuestión.

Dentro de la de la investigación, un primer momento se refiere al análisis de los materiales bibliográficos sobre la parroquia de Puembo, básicamente todas las fuentes de información primarias. Un segundo momento fue la realización de entrevistas y grupos focales, tomando en cuenta el interés de la investigación. Un tercer momento fue la utilización de diario de campo para el registro de la información recogida en las distintas salidas al campo.

La sistematización de la información proveniente de entrevistas semi estructuradas, grupos focales, conversaciones informales y observación participante, se llevó a cabo teniendo en cuenta estas entradas básicas de la investigación: género, masculinidad, relaciones de género, poder, fútbol.

El procedimiento en campo se realizó de febrero a septiembre de 2010, la sistematización de la información se hizo de julio a octubre del mismo año para poder tener una perspectiva más amplia sobre la temática a analizar y finalmente la interpretación de los datos obtenidos en campo conjugados con el cuerpo teórico, fue realizado de octubre 2010 a junio 2011.

Por último, se ha creído pertinente y por respeto a las identidades de los informantes cambiar algunos nombres y apellidos originales por otros ficticios.

Estructura de la tesis.

La presente investigación se compone de una primera parte donde se presenta el enfoque teórico que se utilizó para el análisis, esto es, los conceptos centrales a través de los cuales

se pretende pensar el proceso de construcción de las masculinidades entre los jugadores del Independiente. Una segunda parte, constituida por el segundo capítulo, hace referencia a la historia del Club Independiente para mostrar las dinámicas del fútbol barrial y la importancia que tiene esta actividad deportiva a nivel comunitario, las redes sobre todo familiares que se van formando en torno al fútbol y descubre los primeros liderazgos que se van formando a raíz del fútbol, donde la presencia masculina es preponderante. El tercer capítulo se refiere a la estrecha relación que existe entre la masculinidad y el fútbol y los actos que suceden en la cancha y en la tribuna, espacios por los que transitan los jugadores y que les significan enfrentar pruebas para legitimar su masculinidad frente a los demás. El cuarto capítulo se refiere a la construcción de la homosocialidad y las relaciones intra e intergénero que se establecen, evidenciando distintas formas de poder, para afirmar las masculinidades. El análisis será a través de los diferentes discursos que los jugadores elaboran después del partido de fútbol en los graderíos.

CAPITULO 2

Historiografía del Club Independiente

Mangahuántag es uno de los barrios emblemáticos de Puembo, por ser el pionero en el fútbol y haber posibilitado que la parroquia se destaque en esta actividad, gracias a los triunfos que el Club Independiente fue cosechando en honor a su parroquia y su barrio por la década de los cincuenta. Por eso, los habitantes afirman que les llena de orgullo ser “mangahuanteños”, al recordar que su barrio fue reconocido como “*la cantera del fútbol*”, por las victorias que el Independiente les otorgó. Esa gratitud es la que les convoca todos los fines de semana en el estadio de Puembo, para apoyar a su equipo en los partidos que se juegan por el campeonato interno parroquial, aunque ya no sea el que despunta en los campeonatos ni en la cancha.

“nosotros le tenemos gratitud a la Roja, por ella nos dimos a conocer no solo a nivel parroquial, sino entre las otras parroquias, además logró la unión entre las familias y que varios de sus jugadores por el buen desempeño sean reconocidos y jueguen en la profesional³”.

Este espíritu futbolístico sigue presente, al caminar por las calles del barrio se puede observar a niños, jóvenes y adultos correr detrás del balón y ensayar las mejores jugadas en la canchita de tierra de la casa comunal o en el estadio del barrio en compañía de familiares, amigos y vecinos que se dan cita para disfrutar del partido y apoyar al equipo de su preferencia.

Las características inscritas en el fútbol barrial de Mangahuántag y en los encuentros futbolísticos que se libran en el estadio de Puembo por el campeonato interno, han sido uno de los vehículos para que la población mantenga vínculos de pertenencia con Puembo. Pese a que varios de sus habitantes tengan una relación cercana con Quito, ya sea por trabajo o estudios, se descubre en ellos un sentido de apropiación de Puembo, resaltan la importancia de contar todavía con la unión entre familias y vecinos, de tener tierra para sembrar, de

³ Testimonio recogido de grupo focal, ver anexo 1

respirar aire puro, de juntarse entre los amigos para ir al estadio y disfrutar de un buen partido de fútbol.

“Uno se cría con la tranquilidad de Puembo, la unión con los vecinos, parientes, amigos, irse a vivir a Quito y perder lo que se tiene aquí, sería una locura, yo no me voy, yo solo espero que llegue el fin de semana para estar aquí, para respirar el aire puro y jugar fútbol tranquilamente⁴”.

El fútbol es un espacio festivo donde cada equipo despliega en la cancha un tipo de capital deportivo como la competencia, la fuerza, la violencia, la astucia, lo cual crea en la población mayor afinidad con este deporte y con los diferentes clubes de Puembo, motivando a familias, amigos y vecinos de toda la parroquia a asistir al estadio todos los fines de semana, convirtiéndose de esta manera en un espacio de socialización y distracción comunitaria.

Pero son sobre todo los hombres entre jugadores e hinchas quienes dan vida a este espacio, mientras comparten en la tribuna una ronda de cervezas, apoyan a su equipo favorito, se alistan para entrar a la cancha, sostienen una serie de conversaciones que recrean los atributos de la virilidad los cuales paradójicamente tienen relación con el capital deportivo mencionado anteriormente. De esta manera, el fútbol con sus contenidos de capital simbólico y cultural, se convierte en un espacio de socialización importante para los hombres, donde se manifiestan relaciones homosociales, mecanismos de identidad y reconocimiento entre ellos.

Lo expuesto es la antesala para abordar la historia del Club Independiente a partir de la memoria de los primeros jugadores y dirigentes del equipo, la misma que permitirá develar la dinámica social de Mangahuántag como Comuna de Puembo, el sentido del fútbol barrial, la incidencia a nivel cultural, identitario y organizativo que tuvo la formación del club en la comuna. Por otra parte, es importante referir la formación de los primeros liderazgos masculinos alrededor del fútbol barrial, el sentido de pertenencia y sus consecuencias en la construcción de la masculinidad.

⁴ Testimonio recogido de grupo focal con jugadores del Independiente.

2.1 Comuna de Mangahuántag: escenario del Independiente

Mangahuántag, la comunidad que dio origen al Club Deportivo Independiente, está ubicada en la parroquia rural de Puembo, actualmente parte del Distrito Metropolitano de Quito. Según datos proporcionados por la Junta Parroquial, tiene una población de alrededor 500 familias y una población estimada de 3000 personas, adicionalmente 300 habitantes con características de población flotante constituida por inmigrantes colombianos, peruanos, y un número importante de familias provenientes de las provincias de Manabí, Guayas y Carchi. Este grupo poblacional se ha establecido en el sector por su vínculo laboral con las florícolas. Esta población representa el 20% de la población total de Puembo, registrada en el censo 2001⁵.

Es importante advertir que por tener características campesinas basadas en la producción agrícola, y estar afianzada a lógicas comunitarias, Mangahuántag fue reconocida como Comuna bajo el nombre de “Isabel Tobar Guarderas”⁶ en el año de 1938 mediante acuerdo del ex Ministerio de Previsión Social y Trabajo, en aplicación de la Ley de Comunas promulgada el año de 1937. El nombre de la comuna fue reformado en el 2002 denominándose definitivamente como Comuna Mangahuántag⁷.

Las características comunitarias de Mangahuántag si bien inicialmente no respondieron a las mismas lógicas de una comunidad campesino indígena con estructuras identitarias andinas, sí expresaron las expresiones de un proceso en dos sentidos, por un lado, tomaron parte de la normativa pública contemplada en la Ley de Comunas, en la cual se legalizaba las formas organizativas *tradicionales* dotando de sustento jurídico a las comunidades para que se integren efectivamente a la realidad nacional, y por otra parte consolidaron sus motivaciones orgánicas de constituirse en colectividad expresando varias lógicas, que sin ser indígenas, representan elementos comunitarios elementales.

El estatuto interno de la comunidad en el primer artículo señala:

⁵ Registros del censo de Población y Vivienda 2001, INEC, 2001.

⁶ Acuerdo Ministerial #51 del ex Ministerio de Previsión Social y Trabajo, 24 de diciembre de 1938.

⁷ Acuerdo #254 del Ministerio de Agricultura y Ganadería, 19 de agosto de 2002.

“Esta comuna es una organización campesina formada por los agricultores y moradores afincados en el barrio de Mangahuántag perteneciente a la parroquia suburbana de Puembo, del Distrito Metropolitano de Quito, Provincia de Pichincha, unidos por vínculos de sangre, costumbres, hábitos y tradiciones, con intereses, y aspiraciones comunes.”⁸

Estos vínculos culturales, *costumbres, hábitos y tradiciones, con intereses, y aspiraciones comunes*, como se señala en estos párrafos del estatuto, se pueden evidenciar en algunas acciones que permanentemente llevan a cabo los miembros de la comunidad. Una de estas expresiones es la minga, que a pesar de haber reducido su presencia en la comunidad aún articula algunos vínculos que evidencian el sentido de comunalidad y que es importante mirar al momento de entender las lógicas que se mueven al interior de los equipos de fútbol donde la solidaridad, el sentido de pertenencia a un grupo, los intereses comunes se activan estableciendo elementos de una clara identidad cultural colectiva.

Adicionalmente a esto, los vínculos de sangre, también mencionados en el párrafo de los estatutos, se expresan en el grupo compacto de familias quienes inicialmente constituyeron la comunidad. Las referencias brindadas por dirigentes y jugadores entrevistados⁹ permiten determinar que las familias originarias, fundadoras de la comuna fueron fundamentalmente: Hernández, Garzón, Ayala, Enríquez, Moya y Mosquera que han participado activamente en la gestión del Cabildo¹⁰ y posteriormente en la fundación del Club Independiente.

Es importante destacar que los miembros de estas familias inicialmente participaron laboralmente en las haciendas El Ingenio, Nápoles, La Loma y San Fernando, ubicadas en los perímetros de Mangahuántag cuya principal actividad tenía características agropecuarias importantes. Generalmente el trabajo en las haciendas, como capataces o mayordomos recibiendo una renta directa o como arrendatarios de terrenos de la hacienda, les permitía mantener una utilidad del excedente que de acuerdo a la capacidad de acumulación les permitía, a cada uno de los jefes de familia, acceder a bienes propios.

⁸ Reglamento Interno de la Comuna Mangahuántag. Capítulo Primero: De la constitución, domicilio y fines de la comunidad.

⁹ Entrevistas a A. Ayala ex presidente del Cabildo en los años 60, 70, 90 ex dirigente del Independiente; F. Mosquera ex presidente del Cabildo en los años 50, 70, 80 y ex dirigente del Independiente, ver anexo 1.

¹⁰ Es importante tener en cuenta que la figura de representación organizativa es el Cabildo, que funciona hasta la actualidad, teniendo como integrantes al presidente, vicepresidente, tesorero, síndico y secretario.

“yo levanté mi casita a base de mucho esfuerzo, yo les pedía a los dueños de la hacienda Nápoles que me arrienden un lote bueno para cultivar y ahí sembraba fréjol, alverja, maíz, habas, sacos enteros salían para la venta en el mercado de San Roque, al inicio mi familia y yo sembrábamos y cosechábamos, pero después yo contrataba a otra gente para que me ayude. Yo no tenía estudios, lo único que tenía eran mis manos para trabajar, y vea lo bueno que fue mi Diosito, me dio para hacerme mi casa solo en base a mi trabajo en la tierra”¹¹

Es interesante mirar como las estrategias de supervivencia en el medio rural, y en una zona con las características de Mangahuántag, se articulan en torno a las haciendas y a las relaciones que los comuneros tenían con los propietarios de las haciendas. En gran medida, muchos de quienes accedían a tierras para el cultivo ya sea al préstamo, si tenían una relación más cercana, o mediante el arriendo si tenían una relación menor con el propietario, establecían posibilidades de constituirse en propietarios de una renta definida que les otorgaba el trabajo campesino en el cual involucraban a los demás miembros de la familia como fuerza de trabajo lo que contribuía para aligerar los costos de producción.

“Yo tenía una relación buena con Don Brawer (propietario de la Hacienda El Ingenio), él me apoyaba en las tareas de mi familia, me apoyaba prestándome unas porciones pequeñas de tierra para que yo cultive o en veces me arrendaba, asimismo a otros de aquí también les prestaba por la relación que tenían con la hacienda y con su familia.”¹²

Estas estrategias de supervivencia que los campesinos adoptaban, además de las posiciones como capataces o mayordomos en las haciendas, habrían definido un nivel socioeconómico relativamente estable evidenciando una capacidad de acumulación que no dejaba de ser significativa para la economía familiar.

Estos elementos habrían posicionado a las familias fundadoras del Cabildo y habitantes del centro de Mangahuántag en una posición más elevada que los pobladores que habitaban al interior de las haciendas, bajo la figura del Huasipungo, y cuyos rasgos identitarios eran, más bien, indígenas. Entre los apellidos que se pueden encontrar entre estas familias están Andrango, Erazo, Morocho, Quilumba, entre otros. Es llamativo ver como las familias del

¹¹ Entrevista A.A. (Ver Anexo 1)

¹² Entrevista F. M. (Ver Anexo1)

centro marcan una distinción con los pobladores actualmente ex huasipungueros que viven en las periferias de las haciendas en tierras propias que fueron entregadas en la Reforma Agraria:

“Si habían huasipungos en las haciendas, pero ellos no tenían organización, vivían dentro de las haciendas. Ellos son otros, ya ve los apellidos de ellos son diferentes a los que fundamos acá la comunidad: Erazo, Andrango. Ellos eran indígenas. Trabajaban la tierra dentro de la hacienda misma, pero ahí estaban mejor porque con la Reforma Agraria les entregaron tierras malas, ahí si les jugaron mal, porque las tierras que les dieron no tienen ni agua y están en la pendiente, cuando estaban en la hacienda tenían sus tres hectáreas y yo mismo les hacía que trabajen completas esas tierras.”¹³

Estos espacios que el entrevistado denomina *la pendiente*, se encuentran geográficamente localizados en una zona poco favorable para la agricultura y con carencia de agua, la misma que aún sigue siendo monopolizada por las haciendas del sector, especialmente por la Hacienda Nápoles. Si bien esa diferenciación entre los grupos del centro y los periféricos existe, algunos de los intereses aún son comunes como la gestión del agua donde mediante el cabildo, se respalda una distribución equitativa del recurso que favorezca tanto a la comunidad, a los barrios periféricos y a las haciendas.

“...(Mientras realizamos un recorrido por los barrios en las periferias de la hacienda Nápoles, la síndica contaba que) ... El doctor Álvaro Pérez (dueño de la Hacienda Nápoles) ha cortado el agua a todos estos barrios, este señor es mal patrón, paga mal a sus empleados y siempre se le están yendo. Él dice que devolverá el agua si es que los vecinos de este sector devuelven los terrenos. Como va a ser eso posible, nosotros en el Cabildo estamos luchando porque se devuelva el agua a estos barrios que más necesitan, si se devuelve los terrenos para que va a servir el agua si ya no van a tener donde trabajar.”¹⁴

Estas condiciones poco favorables para las actividades económicas de la familia campesina ubican a este sector en un nivel menor, socioeconómicamente hablando, frente a las familias que se ubican en el centro de Mangahuántag, quienes han incluido en sus actividades económicas, ocupaciones más ligadas al ámbito urbano.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Entrevista a R.CH. Síndica del Cabildo de Mangahuántag (Ver anexo 1).

Las diferencias económico sociales de estos dos sectores poblacionales, más el boom de la actividad florícola, que ha generado fuentes de empleo y, con ello, crecientes niveles de abandono de la mano de obra dedicada a la labranza, serían una de las razones que explican el proceso de transición que actualmente vive Mangahuántg: de su condición de comuna predominantemente agrícola hacia la noción del barrio como el espacio de organización territorial.

Esto trae consigo modificaciones notables en la dinámica social, los ex huasipungueros que constituyen la población periférica, cuantitativamente minoritaria en relación a la del centro poblado de Mangahuántag, se resisten a que pierda vigencia la comuna, y con ello el sentido asociativo para las relaciones sociales, para la producción, se sienten invadidos por una abasallante modernidad, mucho más ahora que muy cerca se encuentra el nuevo aeropuerto de Quito.

Son campesinos que reivindican su condición y sus demandas como el acceso al agua para riego, enfrentados a terratenientes del sector que monopolizan este líquido vital. Es tan arraigada su relación con la tierra, que pese a que sus terrenos estén ubicados en el borde de las quebradas, sean de cangahua, irregulares y erosionados, a fuerza de trabajo siguen cultivando dichas tierras.

“no es bueno que se deje de ser comuna para ser barrio, porque ni se sabe qué gente vendrá, todo cambiaría, porque la tierra no es importante para otras personas, no es el mismo significado que es para nosotros¹⁵”

Frente a este sector poblacional, hay otro, ubicado en el centro poblado, compuesto por profesionales, empleados/as públicos/as, privados/as, universitarios/as, comerciantes, trabajadores autónomos, que prefieren el concepto de lo barrial por estar asociado a lo moderno, lo ciudadano, a las posibilidades del “progreso” entendido como el acceso a las políticas públicas que brinda el Estado, que se verán reforzadas a partir de la expedición del Código de Ordenamiento Territorial que reconoce a la organización barrial como una estructura básica del andamiaje institucional en las áreas urbanas y periféricas.

¹⁵ Testimonio de G. Quilumba, ver anexo 1.

Estas características son importantes tenerlas en cuenta en la medida que inciden en la dinámica socio cultural de Mangahuántag y en el quehacer del Cabildo, y evidencian los cambios que la modernidad va esculpiendo en estas zonas rurales con amplia influencia de lo urbano.

2.2 Constitución del Club Independiente “Los diablos rojos”.

El nacimiento del Independiente surge paralelamente a la euforia del fútbol que se vivía en todo el continente a raíz de los campeonatos mundiales que se inauguraban recientemente por los años 30 en los cuales los equipos sudamericanos tenían un protagonismo fundamental; ya por esos años el Independiente había empezado sus actividades futbolísticas como equipo, reuniendo a algunos pobladores de Mangahuántag cuya afición por el fútbol estaba determinada por lo que conocían sobre el deporte en América. Su mismo nombre es reflejo de esta realidad, el *Independiente* fue denominado así en referencia al conocido equipo argentino “Independiente de Avellaneda”, un club emblemático del fútbol de ese país, conocido también como “Rey de copas” por la cantidad de títulos obtenidos en torneos nacionales, continentales e intercontinentales:

“El Independiente se llama así porque nos gustaba mucho el fútbol de Argentina y sobre todo el del Independiente de Avellaneda, el mejor equipo de ese país, nosotros ya seguíamos al Independiente, sobre todo yo, yo fui quien sugirió el nombre y si usted ve, nuestro uniforme es copia del uniforme de ellos porque nos gustaba mucho su fútbol, nosotros queríamos parecernos mucho a su fútbol.”¹⁶

Esta identificación con el fútbol argentino, o brasilero en el caso de otros equipos¹⁷, hace referencia a las formas en que los equipos locales del fútbol ecuatoriano construían a sus referentes siempre teniendo en cuenta a los *ídolos* regionales en cuyos países el fenómeno del fútbol había alcanzado y hasta la actualidad lo sigue haciendo, niveles importantes en términos deportivos y sociales.

¹⁶ Entrevista a D. V. (Anexo 1)

¹⁷ Son algunos los equipos de fútbol que en las ligas barriales, sobre todo de Quito, llevan nombres de los grandes equipos (o clubes) de Argentina, Brasil o Uruguay como Palmeiras, Independiente, Peñarol, Botafogo, Boca Juniors, Fluminense, River Plate, etc.

En el caso de Mangahuántag, los inicios del Club Independiente se remontan a un fútbol barrial en la década de los años treinta entre jóvenes campesinos de cortas edades que se dedicaban a la agricultura y al trabajo asalariado en haciendas del sector de Puenbo y jugaban fútbol principalmente para divertirse y compartir entre amigos; el campo de juego de éstos improvisados deportistas eran las calles de tierra de Mangahuántag, ubicado en las periferias del centro mismo del pueblo de Puenbo.

Cada tarde, los jóvenes se adueñaban de las calles de Mangahuántag y las convertían en cancha de fútbol, construían arcos de chahuarquero¹⁸ y con pelotas de trapo jugaban memorables partidos de fútbol teniendo como público a amigos, vecinos y familiares del sector. En medio del fútbol, el campo de juego iba llenándose de sentido y adquiriendo distintos significados con la presencia de los jugadores que narraban su cotidianeidad relacionada con el barrio, el campo, la ruralidad, sus proyecciones, la agricultura, el trabajo asalariado, el ingreso a la modernidad, la familia, sus hombrías, sus machismos, sus pasiones, sus frustraciones y sus esperanzas de emprender trabajos propios y dejar de ser “peones” de haciendas.

La unión comunitaria que existía abrió la posibilidad de que en Mangahuántag se establezcan nuevos procesos sociales basados en la construcción de redes sociales, en la afirmación de valores culturales y en la resignificación de elementos identitarios. Precisamente, una de las expresiones de estos procesos sociales apegados a una relación de cercanía comunitaria fue la creación del Club Independiente, motivada principalmente por la amistad y proximidad social de cinco familias oriundas de Mangahuántag¹⁹.

2.2.1 Las familias, los grupos sociales y los equipos.

La amistad entre familias, dio al equipo en primera instancia el nombre de “Unión” enfatizando los vínculos familiares y la solidaridad entre sus miembros, características que permitieron más adelante la consolidación del equipo y su fundación como club el 10 de

¹⁸ El chahuarquero es un tipo de penco.

¹⁹ Alvarado, Zapata, Pavón, Morales, Cárdenas, son las familias fundadoras del equipo Independiente, nacidas en Mangahuántag (los apellidos originales han sido modificados para respetar la identidad de los actores).

agosto de 1944 gracias a las contribuciones económicas voluntarias de cada familia y al apoyo de la hinchada.

“Son cinco familias las que fundan el Independiente y son las primeras familias de Mangahuántag. Una de las cosas que unió a estas familias fue el fútbol y gracias a esta unión entre familias logramos hacer obras en el barrio como carreteros, alcantarillado, electrificación, incluso educación ya que algunos miembros de algunas de estas familias también eran parte del cabildo”²⁰.

Las lógicas familiares tejen una trama paralela en la dimensión futbolística cuando se estructuran redes de parentesco al interior del fútbol barrial; en ese sentido, el fútbol barrial condensa dos conceptos básicos, por un lado la dimensión familiar adscrita a un nivel de representación que tiene que ver específicamente con la consanguinidad. Por otra parte la dimensión comunitaria del espacio social donde se produce el fenómeno que implica un nivel de relación con la forma cultural de proximidad social, que se presenta en los contextos donde la comunidad aún juega un papel importante, representando modos de llevar a cabo la vida cotidiana y formas de conformar redes de amistad a partir de lo que ocurre en esa vida cotidiana.

Teniendo en cuenta estas relaciones de los parentescos, Ramírez (2005) sugiere una apreciación que es interesante para el presente trabajo: “el equipo de fútbol conformado por familias enteras, es quizá la primera célula de la formación de la estructura del fútbol barrial, amateur y profesional de nuestro país, entre quienes lo practican desde las calles, la esquina de un barrio hasta una cancha de tierra o césped. Como resultado de esta particular forma de integración, el pertenecer a un club significa ser leal, vibrar cuando el club gana, sufrir cuando pierde”.

Desde esta perspectiva, como se ha visto en la observación y el estudio de campo, el fútbol constituye una expresión de estas dinámicas familiares y de adscripción a un determinado grupo social. Las familias fundadoras del Independiente, Alvarado, Zapata, Pavón, Morales y Cárdenas son familias que viven y han vivido siempre en el centro de Mangahuántag, siendo también las familias que han promovido el desarrollo social y político de la comunidad de Mangahuántag participando activamente en las dirigencias comunitarias.

²⁰ Testimonio T. M. (Ver Anexo 1)

El Independiente, en este sentido, representa a una forma social que aglutina a algunas familias mediante algunos de sus miembros, y por otra parte es la expresión de lo que estas familias representan en el contexto de Puenbo, familias mayormente vinculadas al centro urbano, con intereses particulares, motivaciones específicas, es decir, adscritas a una determinada identidad social.

Si se ve el contraste en los equipos de fútbol de Mangahuántag es posible ver esta realidad. Mangahuántag no constituye una estructura social homogénea, su microespacio social implica una serie de diferenciaciones que se pueden ver a través de los equipos de fútbol. Un ejemplo de ello es el equipo Marañón, constituido también por miembros de la zona de Mangahuántag que sin embargo tienen particularidades que los diferencian de las familias fundadoras del Independiente. Mientras que los *del centro* de Mangahuántag, es decir, los Cárdenas, Alvarado y demás son parte de un equipo como el Independiente, con una trayectoria que ha conseguido logros importantes como la gestión del mismo estadio de Mangahuántag, algunos logros deportivos como triunfos en campeonatos, la consolidación de una barra fiel, es decir, logros de mérito comunitario por una parte, pero de gestión económica por otra, los ubican en otro escenario distinto que el de los jugadores del club Marañón, el mismo que está constituido por jugadores cuyas realidades pertenecen a otra historia social y por lo tanto a otra forma identitaria.

El equipo Marañón está constituido por algunos de los ex huasipungueros de la hacienda Nápoles, cuyas tierras se encuentran en las periferias del espacio que es parte de la comunidad de Mangahuántag. Sus condiciones socioeconómicas se ubican en un nivel distinto al de los pobladores del centro por lo que constituyen una identidad diferente que es expresada también en las formas de consolidación de los equipos de fútbol, en el Marañón no hay jugadores del centro, ni en el Independiente los hay de las periferias.

Otro ejemplo de ello es el club Barcelona, también con jugadores que son habitantes de Mangahuántag pero que no son nacidos allí. La particularidad del Barcelona es que está conformado, en su mayoría, por jugadores migrantes de la costa que han venido a trabajar en las florícolas, de allí que hayan adoptado el nombre de Barcelona en referencia al equipo guayaquileño. En este sentido, se ve como en este caso la identidad de la costa se expresa

mediante manifestaciones futbolísticas cuya forma de articulación social representa un determinado grupo humano con valores y prácticas propias²¹.

Como se ha visto, el fútbol rural de Mangahuántag, implica un hecho social que adquiere significados culturales al manifestar ciertos rasgos específicos de la identidad presente en los pobladores de la zona; desde esta perspectiva pensar el equipo como una forma inicial de representación identitaria del barrio es importante en tanto se adscribe a la realidad como grupo conformado (cohesionado) con identidad propia y que representa un espacio determinado, además de dotar a la comunidad de algunos símbolos importantes para su identificación como la camiseta y la bandera roja y el apelativo de los diablos rojos característicos del club Independiente.

2.2.2 Los logros del Independiente dan a conocer a Puenbo

Las victorias del Independiente impulsadas por un grupo de hombres entre dirigentes, jugadores y seguidores, cuya identidad fue siempre una identidad arraigada al centro de Mangahuántag, marcó el inicio de una reconocida e histórica trayectoria futbolística en Puenbo y permitió que el fútbol comunitario se consolide y se visibilice tanto a nivel local, interparroquial y profesional. Según testimonios de jugadores y dirigentes del equipo²², Mangahuántag era considerada la “cantera del fútbol”, porque en medio de tantas limitaciones espaciales, físicas, económicas²³ y sociales, lograron alcanzar un nivel de fútbol profesional.

Este escenario cobró mayor significado y relevancia, cuando jugadores y dirigentes del Independiente lograron ganar el primer campeonato inter - parroquial de fútbol²⁴ de Quito en el año de 1958; luego se mantuvieron como campeones de la liga parroquial de Puenbo

²¹ Los testimonios sobre la constitución del equipo han sido proporcionados por varios de los informantes y se ha constatado también en base a la observación sobre el terreno y en conversaciones informales en el Estadio de Puenbo y de Mangahuántag.

²² Entrevistas D.V., T.M., F.M., A.A. Ver anexo 1

²³ Si bien las limitaciones económicas existieron, no constituyeron un obstáculo importante en el alcance de reconocimientos. De una u otra forma, el club Independiente tuvo mayores posibilidades que la que tienen actualmente los equipos periféricos como el Marañón.

²⁴ Esta competencia futbolística es el origen de lo que más tarde se denominará Campeonato de campeones que actualmente es oficialmente organizado por la Federación de ligas Barriales de la ciudad de Quito que aún en esas épocas no se conformaba legítimamente.

durante 14 años consecutivos. El equipo se había conformado para enfrentarse a otros equipos y poder asegurar sus logros futbolísticos, teniendo en cuenta que el fútbol es un combate que se gana en la cancha, demostrando mayor habilidad e inteligencia que el oponente, era necesario demostrar que el Independiente tenía esa maestría en la mente y en los pies.

Para poder participar en este primer campeonato, aquel sentido de comunidad cuya expresión en momentos como éste, era el fútbol, llevó a cabo las acciones necesarias para poder participar en ese encuentro:

“en el 58 fuimos invitados a jugar las olimpiadas barriales de Conocoto, para ir allá pedimos apoyo a las haciendas del sector, para costear el transporte desde Puenbo hacia allá, los uniformes de las porristas que era falda blanca y blusa roja, también entre los jugadores hicimos recolecta para tener un poco más, bien caro salía el viaje hacia Conocoto, además tenían que acompañar los amigos y vecinos”²⁵

Para asistir al encuentro era necesario llevar a una buena parte de la población que participaría, desde los graderíos, en el campeonato apoyando al equipo con proclamas de aliento. Quienes estarían allí apoyando, llevarían los mismos símbolos de identidad de Puenbo y Mangahuántag, estando allí los de los otros barrios empezarían a saber que los que llevaban atuendos rojos, como las blusas de las porristas y los jugadores, eran de Puenbo, nuevamente la bandera y el color del equipo identificaba a su comunidad. Por otra parte, la comunidad debía ser identificada, sobre todo, por el buen juego, el fútbol bueno tenía que saberse que venía de Puenbo:

“con este triunfo dimos a conocer a Puenbo, porque nosotros nos convertimos en sus representantes, por eso decían que Mangahuántag era los pies de Puenbo, porque era quien impulsaba, quien movía el fútbol en la zona”²⁶

Vemos en estos relatos que la identidad de Puenbo frente a otros barrios fue fomentada en esos momentos como una identidad futbolística. Fue el fútbol lo que motivó que en otros

²⁵ Entrevista D.V. (Ver Anexo 1)

²⁶ *Ibíd.*

barrios se conociera a Puenbo, y en ese contexto a Mangahuántag como un semillero del fútbol.

Para consolidarse como un equipo importante, un equipo fuerte que legitimara su validez futbolística frente a otros equipos que en esa época jugaban en otros barrios, era necesario imponerse y determinar que en Puenbo “se hacía buen fútbol”:

“ya en el campo de juego, nos enfrentamos con Pomasqui y le ganamos, luego con Amaguaña y le ganamos también, y así nos manteníamos invictos, por eso nos decían que nosotros hasta de retro podemos ganar a cualquier equipo. Llegamos a la final y nos enfrentamos con los dueños de casa y les ganamos 2-1, les mandamos a la casa a los dueños de casa, nos sentíamos como Uruguay un equipo “remendado” que le ganó el campeonato mundial al dueño de casa Brasil, el conocido Maracanazo. Dimos la vuelta olímpica con el apoyo y los cantos de todas las parroquias. Muchos me decían que con fuerza y cariño logré el sitio de campeones, en una cancha dura, arenosa²⁷”

El testimonio de uno de los jugadores que participaron en ese encuentro es sumamente emotivo y representa lo que el fútbol significaba para quienes en Mangahuántag lo constituían y al mismo tiempo muestra las referencias que se tenía del fútbol sudamericano y de los grandes ídolos de ese momento

“Yo que jugaba como puntero izquierdo, me sentí como Pelé, el crack del fútbol brasilero, y justo nosotros fuimos campeones el mismo año que Brasil fue campeón mundial, que alegría y orgullo nos invadía.²⁸”

Posteriormente obtuvieron una nueva distinción como equipo cuando ganaron en el año de 1981 el Campeonato de campeones²⁹, campeonato que se jugaba entre las 33 parroquias rurales del cantón Quito y había adquirido mayor relevancia. Al respecto uno de los jugadores del equipo Independiente señala que;

“jugar este campeonato fue como jugar la champions league y haber ganado el campeonato fue la gloria, es por esa razón que nosotros éramos conocidos como

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ Entrevista T.M. (Ver anexo 1)

²⁹ El Campeonato de campeones es el campeonato más importante a nivel barrial, se lo realiza cada año y es organizado por la Federación de ligas Barriales de la ciudad de Quito, se lo viene realizando desde la década del 50. Cada liga parroquial tiene un equipo ganador que se enfrenta al ganador de las otras ligas y en estos encuentros se alcanza el título de campeón de campeones, se la conoce como la libertadores del fútbol barrial.

los Diablos Rojos³⁰, porque no había quién nos gane en la provincia, éramos invencibles³¹”.

Esta es la razón por la que varios jugadores del Independiente fueron escogidos para jugar profesionalmente en los clubes Católica, Nacional y Deportivo Quito, trascendiendo de esta manera la cancha barrial para jugar en escenarios deportivos reconocidos a nivel nacional.

Todo esto hace parte del fútbol comunitario que se fue desarrollando en Mangahuántag, alejado de las lógicas comerciales que rigen al fútbol profesional en el cual la noción de negocio se adscribe más a una forma mercantil donde se despliegan estrategias propias del capital. La calle como “escuela del fútbol”, la “pelota de trapo” (la proletaria), parecen resistirse a esa concentración exclusiva del deporte, en manos de las élites propietarias de los clubes de las grandes ligas, su espíritu era básicamente lúdico, recreativo, que fomentaba la unión comunitaria, y la socialización entre hombres jóvenes, “peones” de haciendas, agricultores, hijos de familia.

2.2.3 Estadio de Mangahuántag: la cancha comunitaria en el contexto de la hacienda

Como habíamos señalado anteriormente, varios de los jugadores del Independiente eran trabajadores de la hacienda el Ingenio³² -actual Club los Arrayanes- era una hacienda agrícola y ganadera ubicada en Mangahuántag, de propiedad de una familia alemana de apellido Brawer. Algunos jugadores comentan que desde muy jóvenes empezaron a trabajar en las haciendas para complementar la economía familiar. Esta situación les impidió, a la mayoría terminar la primaria.

Recuerdan que según la edad, les asignaban tareas distintas en la hacienda, así los más pequeños estaban encargados de raspar la hierba, espantar los pájaros de los sembríos y

³⁰ El uniforme del Independiente es de color rojo y la camiseta tiene el dibujo de un diablo rojo; igualmente tienen un estandarte con la figura de un diablo donde dice “cuidado con los diablos rojos”, este estandarte lo llevan para los desfiles de inauguración de los diferentes campeonatos que se celebran a nivel local. Esta imagen es parte de la identidad del equipo.

³¹ Entrevista J.M. (Ver Anexo 1)

³² Lo que era la hacienda el Ingenio, actualmente es el Club Los Arrayanes ubicado en Mangahuántag-Puembo.

desgranar; los jóvenes y adultos se ocupaban de limpiar las tierras, arar, sembrar y cosechar. Señalan que el trabajo era muy duro, acompañado de largas jornadas laborales.

“empezábamos puntualmente a las siete de la mañana y nos alzábamos a las cinco, a veces seis de la tarde, nos retiramos de la escuela, otros del colegio para poder trabajar y ayudar a la familia. Pero para que, pero los Brawer eran buenos patrones, y siempre apoyaban a la comunidad sobre todo en el deporte y educación, los ex huasipungueros del Ingenio recibieron buenas tierras, ahí se ve la buena fé de esta familia; no así los ex huasipungueros de Nápoles, que les dieron tierras en las quebradas³³”

La hacienda El Ingenio, era la hacienda más grande de Mangahuántag, tenía una extensión de 800 Ha, con grandes terrenos baldíos, los cuales se convirtieron en la cancha perfecta para hacer rodar el balón y aprender las artes del fútbol, al menos ese era el uso que los trabajadores del Ingenio y a la vez jugadores del Independiente dieron a esas tierras desocupadas. La voz de uno de los ex jugadores del Independiente matiza el escenario;

“un primo mío, Oswaldo Cárdenas vino a enseñar el fútbol, entonces ahí jugábamos en la primera cancha que era en la ex hacienda el Ingenio sin autorización de los dueños, entonces hacíamos nuestros acostumbrados arcos de chahuarquero y empezábamos a jugar. Después ya tenía balón el equipo, era de cuero y fue hecho por un maestro zapatero que también fue uno de los fundadores del Independiente, por eso también hicimos nuevos arcos que eran de eucalipto para que combinen con nuestra pelota de cuero³⁴”.

Este primer encuentro informal con la pelota y con una cancha improvisada, ocurrido en la década del 50, subraya la euforia que despertaba el fútbol dentro de este contexto comunitario, el mismo que se vivía a nivel continental. Cuando este carácter lúdico, tan propio del fútbol en su expresión no profesional, se posaba en la mente y en los pies de los “diablos rojos” del Independiente, ocupar un lugar baldío donde estaban relegadas las actividades productivas al interior de la hacienda, cobraba sentido, en la medida que el fútbol iba ganando espacios importantes en su cotidianeidad.

En ese sentido, su pasión por el “rey de los deportes” necesitaba un asidero, una cancha reglamentaria donde poder jugar y justamente aquellos terrenos desocupados eran los

³³ Entrevista a S.M. (Ver anexo 1).

³⁴ Entrevista a F.M. (Ver anexo 1).

apropiados para que los jugadores les dieran un uso social y deportivo, y al mismo tiempo les conviertan en el escenario que les acoja cada tarde después del trabajo, donde al ritmo del juego, puedan establecer relaciones de complicidad y camaradería entre ellos. En este sentido, el fútbol iba creando nuevas formas de relacionarse, más dinámicas y comunales que se constituían como signos lúdicos que permitían encuadrar momentos alternativos a la jornada laboral.

Desde esta perspectiva, el fútbol va cobrando sentido más allá del juego, es el lugar de la transgresión social cuando transgrede la uniformidad del jornal, es el lugar de fuga cuando permite liberar emociones contenidas durante el día de esfuerzo, es el lugar de unión cuando articula los lazos sociales entre los jugadores adscribiéndoles intensamente a una identidad concreta y sólida.

En este fenómeno se pone de manifiesto cierto tipo de *capital social*³⁵ colectivo que muestra la confluencia de individualidades que convergen en un cuerpo social donde sus habitus se fusionan definiendo particulares formas de *ser*. Ese cuerpo social colectivo toma forma cuando las reglas del campo social en el cual se definen sus estrategias se vinculan al fútbol, convirtiéndolo en un elemento articulador de identidades, dotando de sentido a la acción: el fútbol sirve para unir individualidades, el fútbol sirve, desde este sentido, para consolidar identidades. Así el capital social al afianzarse lo que hace es cohesionar una forma determinada de identidad en el marco de una forma estructural mediada por las relaciones sociales.

Pensado desde esta perspectiva, las acciones iniciales sobre las cuales los jugadores empezaron con el fútbol son interesantes: Los jugadores del Independiente, comuneros de Mangahuántag, representan a un sujeto específico mediado por unas condiciones de vida complejas que se presenta a otro, distinto y con particularidades socio económicas opuestas, con altos niveles de vida, enmarcadas en la estructura patronal de la hacienda. En este

³⁵ Entendemos el capital social desde el punto de vista de Bourdieu quien lo define como “*el agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo*” (Bourdieu, 1985 p. 248; citado en Portes, 1999).

escenario el fútbol fortalece la identidad del grupo de abajo, lo fortalece y logra, si se quiere momentáneamente, invertir los papeles; las clases sociales y el sentido de propiedad desaparecen mientras el ritual del fútbol se abre camino, convirtiendo las tierras baldías, en cancha de fútbol.

En este sentido, las estrategias desplegadas por los futbolistas mangahuanteños, logran ganar espacios mediante la puesta en práctica del capital simbólico y social de su grupo (el fútbol, lo lúdico, el deporte, la recreación, lo popular) haciendo que los arcos de chaguarquero, la pelota de fútbol artesanal, se tomen espacios *privados* para convertirlos en *comunales*. Estas acciones desarrolladas en alianza entre jugadores, amigos, vecinos, más la gestión del Cabildo y el éxito deportivo que fue cosechando el Independiente, posibilitó que los “Brawer” finalmente donen un terreno para la cancha deportiva a finales de la década del 60, como un gesto de apoyo al espíritu deportivo de la comunidad, además de relevar su sólida organización.

“los Brawer nos quitaron la canchita donde jugábamos inicialmente para hacer un reservorio para el riego de toda la hacienda. En vista de eso, nos pasamos a otros terrenos que pertenecían a la hacienda mismo, ahí actualmente funciona el Estadio de Mangahuántag. Después fuimos a hablar con el presidente del cabildo que era mi hermano para que medie con los Brawer y nos donen ese terreno, aceptaron porque decían que apoyaban el deporte y más todavía viendo los méritos del Independiente³⁶”.

El terreno para la “canchita” era una realidad, conseguida desde diferentes estrategias de negociación donde las identidades se ponían de manifiesto enfrentando a un actor frente a otro. El terreno se constituyó en el símbolo comunitario que trajo consigo un sentido de pertenencia del conjunto de la población con su espacio territorial. La canchita se convirtió en el estadio barrial de Mangahuántag y en el anfitrión de varios partidos amistosos a nivel barrial e interparroquial organizados por la comunidad.

Este escenario deportivo, adquirió un carácter festivo con la presencia de la población y los diferentes equipos de afuera, además se dieron varios hechos relacionados con la revitalización y resignificación de referentes materiales y simbólicos propios de la

³⁶ Entrevista T.M. (Ver anexo 1).

comunidad; visibilizando una riqueza cultural e identitaria de Mangahuántag y de la parroquia de Puembo. El testimonio de uno de los primeros dirigentes del Independiente destaca lo señalado anteriormente;

“en Mangahuántag se sembraba maíz y se acostumbraba a hacer chicha de jora, por eso cuando el Independiente invitaba a otro equipo de la parroquia a jugar o eran los anfitriones del campeonato interno, todas las familias se ponían hacer chicha para brindar a los jugadores como símbolo de fraternidad; también se preparaba el mejor cuy de la zona. Esta tradición se perdió con el tiempo, ya casi ninguna familia prepara actualmente la chicha, ha sido reemplazada por la cerveza, que se toma sea porque se gane o se pierda el partido³⁷”.

La comunidad guardaba sentimientos de gratitud hacia la familia “Brawer” por haberles donado el terreno para la cancha deportiva, motivo por el cual el estadio se denominó “Estadio de Mangahuántag Brawer-Gin”. Teniendo en cuenta las conversaciones que se recabaron en el trabajo de campo, tanto moradores de Mangahuántag como ex trabajadores de El Ingenio se refieren a los miembros de la familia Brawer en los mejores términos:

“los Brawer eran gente de bien, generosos, siempre apoyaban a la comunidad, ya sea para las fiestas de San Pedro, para la Navidad daban una media res para la población y donaron un terreno para la construcción de la escuela de Mangahuántag y otro para el estadio”.

En este sentido, se puede ver que entre la comuna y la hacienda, en este caso, la hacienda el Ingenio, había una forma de complicidad con una estructura que revelaba una relación, aunque desigual y asimétrica, de “respeto y consideración”. Por una parte la hacienda cediendo espacios para el “desarrollo” de la comunidad como los terrenos para el Estadio y la Escuela, y la comunidad manteniendo una percepción positiva hacia la Iglesia. Si se ve la disposición social de la zona en esos primeros tiempos del Independiente se identifica un escenario cuya característica principal es la estructura rural hacendaria en la cual los comuneros mantienen un determinado rol en las relaciones de producción que implica menores beneficios que los que tienen los representantes de la hacienda.

³⁷ Entrevista a S.M. presidente actual del Cabildo (ver anexo 1).

Actualmente el estadio sigue recibiendo a los diferentes equipos de Mangahuántag, que se dan cita para jugar el campeonato de la liga barrial³⁸, este espacio tiene una función adicional, las obras que se realizan en el barrio, provienen de la venta de los boletos del campeonato barrial; *“al estar el estadio a nombre del Cabildo, y el cabildo al ser el representante de los intereses de la comunidad, se decidió en asamblea que el 50% de los fondos de la liga barrial se destinen para obras de mejoramiento del barrio y el otro 50% para obras del estadio en sí”*³⁹.

2.3 Organización social alrededor del balompié rural

El contexto histórico que se presenta en la conformación del Independiente muestra cierto carácter organizativo que tiene una relevancia importante al momento de pensar el fenómeno del fútbol en el contexto comunitario en su dimensión identitaria. Si bien las expresiones de lo comunitario están presentes en otros fenómenos, es también en el fútbol donde se recrean y donde es necesario tenerlo en cuenta para mirar esas características claves a fin de expresar lo que ese recorrido histórico del fútbol significa.

En el año de 1944 los jugadores del Independiente, con una dirigencia que ejerce su gestión de manera empírica, fundan el club Independiente, el primer equipo de la comuna Mangahuántag y considerado “el decano de la Provincia de Pichincha” por haber ganado el primer campeonato interparroquial que se jugó en el barrio de Conocoto en el año de 1958, lo que permitió que la parroquia de Puembo sea reconocida como la “cuna del fútbol”.

Una mirada retrospectiva de las épocas de oro de la trayectoria del Independiente, entre las décadas del cincuenta al noventa, captadas en el trabajo de campo, resalta la pasión que este colectivo despertó en la juventud. En primera instancia, y luego en toda la población, literalmente nadie podía abstraerse del orgullo de tener al Independiente como un pionero del más popular de los deportes en la parroquia.

³⁸ La liga barrial de Mangahuántag se constituyó apenas en el año 2006, por esa razón el club Independiente pasó a jugar directamente en la liga parroquial de Puembo, la cual fue fundada en 1977. Por eso cuando ganaron el campeonato en el 58, a pesar de ser un equipo integrado solo por jugadores de Mangahuántag, el triunfo fue para la parroquia de Puembo, y no específicamente para la comuna, porque aún no estaba institucionalizada la liga barrial.

³⁹ Entrevista a J.V. (ver anexo 1).

La adhesión popular que lograron los diablos rojos fue tejiendo redes que enriquecieron cualitativamente la vida social; inicialmente vinculaciones que involucraban casi exclusivamente a hombres pero que luego se fueron ampliando a niños, a mujeres y a los adultos mayores. Estos antecedentes nos remiten a la función que encarna el juego del fútbol como una expresión que, sin ser el motor o catalizador de un hecho social, si logra evidenciar lo que sucede a nivel comunitario teniendo en cuenta que las relaciones sociales manifiestas a manera de redes están presentes y son visibles a través del fenómeno del fútbol, como también son visibles mediante otros fenómenos sociales como la misma expresión comunitaria del cabildo o la minga como instituciones de esta forma social.

El Independiente, pionero del buen fútbol a nivel parroquial, puede ser entendido como uno de los elementos mediante el cual se generaron espacios de interacción entre las diferentes familias y unión barrial alrededor de su juego. Es decir, no sólo hacían un juego “solidario” dentro de la cancha sino fuera de ella también, generando sobre todo, una identidad social que se manifiesta en el sentido de pertenencia que los jugadores del Independiente experimentan respecto de su equipo. De esta manera, el fútbol adquiere un carácter carnavalesco, pues actúa como una forma de manifestación de la pertenencia y de los deseos de inversión o igualación social (Villena, 1998: 90).

El fútbol barrial, crea tal grado de adhesión para que los pobladores de cada barrio, de cualquier condición social, cultural, étnica, accedan a estos espacios con absoluta libertad (Ramírez T., 2005: 23, 29). Es interesante observar que estas formas de adhesión social no son únicamente producto de una actividad deportiva como el fútbol, también está en juego el barrio, como el lugar que genera elementos de convivencia e interacción. Como señala Martín Barbero “el barrio proporciona a las personas algunas referencias básicas para la construcción de un nosotros, de una sociedad más ancha que la fundada en los lazos familiares y al mismo tiempo más densa, más estable que las relaciones formales impuestas por la sociedad” (Barbero en Ramírez T.; 2005:105).

En otras palabras, el club Independiente, cuyas características lúdicas motivaron el deporte, la unión y el encuentro comunitario, fue uno de los elementos dinamizadores, así como las

fiestas populares, la minga o el cabildo, para que en Mangahuántag se geste una identidad basada en la comunidad.

Este escenario de identificación social entre los actores de la comunidad estableció una especie de membresía social, que según Rhon, parece “formar pequeñas sociedades que se distinguen, individualizándose para visibilizarse, al mismo tiempo que interactúan en una red de redes. Este sentido de pertenencia a un equipo, que liga a todos quienes se sienten parte de él, origina identidades que le son propios a ese espacio generado por la afición, convirtiéndose ese espacio y tiempo sociológicos en una sociedad particular; de aquellos que forman parte de esa divisa localidad” (2006: 124).

La configuración de este escenario de reconocimiento e identificación social, representó un espacio de rearticulación comunitaria, que mediante la institucionalidad del Cabildo, lograron canalizar las demandas de un sector social postergado en las dinámicas económicas y en donde el fútbol contribuyó para que la identidad comunitaria se refuerce y adquiera sentido, incluso en las formas lúdicas que representa el deporte para ser una expresión de esa *pequeña sociedad que se distingue* (Rhon).

2.4 Fútbol rural y la construcción de liderazgos masculinos

Las figuras más destacadas del fútbol barrial, en el caso del Independiente, dirigentes y jugadores considerados los “craks” del fútbol en décadas anteriores cuando el club gozaba de reconocimiento y prestigio, pasaban a ser miembros del Cabildo de Mangahuántag, ocupando espacios de decisión y representación comunitaria.

Ante la ineficiencia de los organismos locales en dar respuestas efectivas a las necesidades primarias de las zonas rurales periféricas, el Cabildo encabezado la mayoría de veces por ex jugadores o dirigentes del Independiente, convertidos en líderes comunitarios, son actores sociales que a través de diversas acciones de cabildeo con el Municipio, con entes deportivos y gubernamentales, con los dueños de haciendas, etc., intentan mejorar la calidad de vida de la comunidad, en el campo recreativo, deportivo, social y económico.

En ese sentido, el fútbol en varias ocasiones, dota de prestigio y reconocimiento a sus miembros, lo cual crea las condiciones para que varios de ellos se proyecten como líderes comunitarios, siendo miembros rectores del Cabildo e interlocutores de las necesidades sociales, culturales, económicas y recreativas de Mangahuántag.

De esta manera señala Ramírez (2005) “el fútbol es una actividad que vincula a cientos de personas, en base a esta realidad ha nacido un líder o promotor que encabeza o forma parte de la práctica del fútbol. El dirigente de un club surge de la exigencia de este modelo organizativo que se va identificando con el grupo de amigos, familiares, vecinos del barrio para capitanear al conjunto de personas y emprender la experiencia en el fútbol de su comunidad” (2005: 33).

Esta tarea deportiva, llevada a cabo exclusivamente por hombres, se fundamenta en la autogestión, la entrega de su tiempo libre, la organización de actividades culturales, y en el diálogo con los gobiernos seccionales para canalizar recursos materiales y económicos para la implementación de infraestructura deportiva, recreativa y educativa.

Algunas veces estos líderes de sus escasos recursos económicos, dan para la marcha de un proyecto que beneficie a la comunidad como canchas deportivas, mejoramiento de calles, alcantarillado. Al ser obras tangibles, trascienden en el imaginario social de la comunidad, quienes otorgan a los miembros del Cabildo respeto y reconocimiento, por la relevancia de su gestión.

Este contexto que expone las “virtudes” de un grupo de hombres convertidos en líderes, expone el proceso de constitución de un espacio netamente masculino, donde cobra importancia lo señalado por Marqués (1997), quien afirma que,

“ser varón en la sociedad patriarcal, es ser importante, y todo lo importante es definido como masculino. Este es el núcleo de la construcción social del varón y dentro del proceso de socialización diferenciado que recibe el varón, lo fundamental es que el sujeto asuma la importancia de serlo. No importa tanto el grado de aprendizaje de pautas masculinas que haya alcanzado el sujeto como el que se adhiera al colectivo masculino” (1997: 19).

Un ex dirigente del equipo Independiente confirma lo señalado anteriormente, *“a raíz del deporte me preocupé por el desarrollo del barrio y por ende de la parroquia, por esa razón*

en 1981 yo fundé la compañía de buses Puenbo, a raíz de esta nueva actividad “con modestia” digo que significó el progreso para la parroquia, porque muchas familias con esta nueva actividad tuvieron para dar estudios y profesión a sus hijos⁴⁰.”

Este acontecimiento le significó a este ex jugador y dirigente del Independiente, el reconocimiento y el respeto de toda la comunidad, que hasta ahora a sus setenta años es un personaje querido por la población de Mangahuántag, porque le recuerdan como uno de los mejores presidentes que tuvo el Cabildo. Por eso le pusieron de sobrenombre “*el padrino*” dado que a través del fútbol, por su desempeño como jugador y dirigente se dio a conocer no solo en espacios locales sino también provinciales y a nivel de autoridades gubernamentales, logrando propiciar cambios sustanciales dentro de la parroquia de Puenbo, por eso llegó a ser presidente del cabildo en la década de los años setenta cuando seguía jugando en el Independiente.

Esta es la razón por la cual se legitimó como figura pública dentro de la comunidad, y por eso varios habitantes le nombraban padrino de sus hijos/as, de ahí el origen del sobrenombre. El “padrino” señala que por el nivel de aprobación que tenía entre la población, su voz se convirtió en ley...

“cuando yo decía algo se aprobaba y se hacía, yo he conquistado tanto honor y fama a nivel provincial e interprovincial”

Es decir el club Independiente, no solo es la expresión del fútbol comunitario, también constituye un lugar de enunciación de diversas masculinidades, donde dirigentes-líderes apuestan por la construcción de una masculinidad en virtud de la autosuficiencia, la trascendencia y la creación de dependencias, esto último vinculado con el hecho de que los habitantes de Mangahuántag crean una única imagen donde depositan todas sus esperanzas y anhelos, en este caso en el “padrino”.

Estas representaciones manifiestan el “deber ser” del hombre dentro de la sociedad, precisamente porque una de las consignas básicas del proceso de construcción de la masculinidad sobre los patrones hegemónicos es el de “ser importante”. Precisamente este

⁴⁰ Entrevista a F.M. (Ver anexo 1).

tipo de tareas emprendidas para mejorar la calidad de vida de la población de Mangahuántag son percibidas como “importantes” y más aún logran exteriorizar una “imagen masculina” cuando su figura se legitima en espacios públicos.

Detrás de estos líderes o representantes del Cabildo, que han surgido en algunos casos, de la dirigencia deportiva barrial, está presente una normativa social que da forma a un modelo predominante de lo masculino y orienta las relaciones entre los varones y de éstos con las mujeres. En este contexto, el liderazgo masculino de la comuna de Mangahuántag, sugiere reflexionar en torno al tema de la restricción de espacios a los cuales acceden o no solamente hombres, o que han sido espacios históricamente ocupados por hombres y que recientemente van siendo ocupados por mujeres, y que en dicha ocupación se crean conflictos y tensiones.

2.5 Notas de recapitulación.

En la esfera de lo deportivo el fútbol se vuelve un signo de los tiempos, cada vez más creciente, y lo es por su carácter universal, que involucra a un inmenso número de actores, porque tiene sus propios códigos que estimulan el trabajo en equipo, la disciplina, la pasión, porque puede practicarse en escenarios al alcance de todos y todas, de patrimonio exclusivo y excluyente de los hombres donde despliegan su formas y sus pasiones. Hoy, de manera impetuosa, es asumido también por mujeres convirtiéndolo en un escenario de alteridad y recepción, el fútbol es en este sentido, un campo donde las disputas disminuyen propiciando el encuentro entre la heterogeneidad de los sectores sociales.

El fútbol, que se practica profesionalmente bajo la rectoría de la FIFA a nivel mundial y de la FEF a nivel nacional tiene notables diferencias respecto del fútbol que se practica en las áreas rurales, pero igualmente en uno y otro es un fenómeno que cobra cada vez más fuerza. Sus protagonistas, incorporados en un colectivo de once jugadores titulares, un cuerpo técnico, dirigentes, y muy especialmente el jugador número 12 (la afición) tejen relaciones y vínculos muy diversos, que se manifiestan mucho más allá del ámbito exclusivamente deportivo, para proyectarse en el conjunto de las dinámicas sociales.

En efecto, es evidente que el fútbol es un fenómeno social, que logra articular ciertos niveles de unión comunitaria, hay anécdotas que grafican lo dicho, como el campeonato interparroquial del año 58 disputado en Conocoto en el que el Independiente quedó campeón, para financiar su participación, recabaron auspicios de haciendas del sector y aportes de las familias de la comunidad tanto para uniformes, manutención de los futbolistas y acompañamiento de las barras en las que las mujeres, jugaron un rol preponderante, tanto en el estímulo cuanto en la asistencia con alimentos a los jugadores.

Hechos como estos, dieron lugar a otros niveles de articulación y organización del deporte, como la conformación en la década del 70 de las ligas parroquiales e intercantonales que con el pasar de los tiempos, hasta la actualidad viven procesos de institucionalización que obligaron al Estado a reconocer estas entidades y al poder legislativo a dictar normas y leyes que sustenten su funcionamiento.

Ramírez (2005) señala que la etapa evolutiva de formación del equipo de fútbol en el barrio, se produce por el grupo familiar, los parientes más cercanos, quienes van ampliando su intercambio de experiencia; luego se amplía a los amigos más frecuentes, relacionados por la edad, sexo y las posibilidades económicas. El siguiente paso es el barrio, la vecindad que forzó el nacimiento de la agrupación llamada club o academia.

El Club Independiente refleja este hecho, ya que su creación está basada en la amistad de varias familias, uno de sus fundadores señala que *“anteriormente el equipo se llamaba Unión porque estaba conformado de pura familia, es decir a partir de la formación del equipo las familias se unieron, se consolidaron más como amigas, se consolidó una amistad en lo deportivo, lo social, lo cultural” (tradición familiar y vínculos consanguíneos).*

En este contexto la comunidad como expresión organizativa de un tejido social presente, muestra que la estructura detrás del fútbol jugó un papel primordial, una de cuyas expresiones es la conformación del Independiente como equipo. Inicialmente la comuna logró articular una serie de intereses, preocupaciones y demandas que tuvieron estrecha relación con las condiciones similares, sobre todo culturales, de cada uno de los pobladores.

Este contexto logró fusionar el fútbol y la comunidad haciéndolos parte de una misma expresión.

Actualmente si bien el ingreso de ciertos aspectos característicos de la modernidad y la urbanidad, la comunidad mantiene ciertos elementos de cohesión social que sin embargo han sido debilitados por ciertas lógicas nuevas de organización, siendo el barrio una expresión de esto. Este fenómeno ha tenido implicaciones también para el fútbol evidenciando una segmentación de los equipos llegando a tener varios en la actualidad que representan al mismo barrio, sin embargo el fútbol sigue siendo una de las actividades de principal importancia en la zona.

CAPITULO 3

El fútbol entre varones del Club Independiente: Actos en la cancha y en la tribuna

Cuando hablamos del Club Independiente, hablamos de un fútbol rural perteneciente a la parroquia de Puenbo, la cual enfrenta procesos de urbanización y transformación por la cercanía a la ciudad de Quito y por la presencia del nuevo aeropuerto. Dentro de este escenario están los jugadores quienes viven su cotidianeidad, entre lo urbano y lo rural, la mayoría de ellos son taxistas y brindan sus servicios tanto a nivel parroquial como urbano, otros son albañiles, soldadores, jardineros, zapateros, empleados privados de florícolas o planteles avícolas de la zona, son pocos los jugadores que se dedican a la agricultura, quienes lo hacen es para el autoconsumo o porque trabajan en granjas hortícolas.

Respecto de las ocupaciones laborales de las nuevas generaciones, un porcentaje significativo de los miembros del Independiente, trabajan en las florícolas Bella Flor, Flor Mundo, Oasis, Puenbo Verde, Piganflor, asentadas en Mangahuantag⁴¹; en planteles avícolas como PRONACA, Huevos Oro, en empresas de servicios como el Club Los Arrayanes⁴² y Hostería San José; en fincas privadas en calidad de administradores, jardineros, cuidadores. En ese sentido, un segmento de la población se ha convertido en trabajadores asalariados, con relación de dependencia, registrando un proceso de proletarización.

⁴¹ Las florícolas asentadas en la zona están causando altos niveles de contaminación ambiental, siendo la población que vive en la periferia de Mangahuantag, es decir los ex huasipungueros, los más afectados en su salud. Las florícolas funcionan en las mismas haciendas que años atrás se dedicaban a la actividad agrícola y ganadera.

⁴² En el club se practica principalmente deportes como el golf, el tenis, hípica y el fútbol, se basan en un concepto de "VIDA INTEGRAL", donde el descanso y la recreación se convierten en una terapia vital, en un ambiente exclusivo para toda la familia. Tomado de: <http://www.arrayanes.com/>
Admisiones.- Toda persona, natural o jurídica, que aspire pertenecer al Club en calidad de Socio Activo, deberá presentar una solicitud de ingreso debidamente firmada. El aspirante deberá ser presentado por dos Socios Activos que no sean miembros del Directorio ni integrantes del Comité de Admisiones. La Gerencia General recopilará información del solicitante, y la entregará al Comité de Admisiones para su análisis y evaluación, para lo cual considerará la trayectoria y personalidad del solicitante y de su cónyuge, si lo tuviere, tratándose de personas naturales, y de los potenciales usuarios tratándose de personas jurídicas. Tomado de los Estatutos del Club Los Arrayanes.

Otros han optado por negocios particulares: taxismo como propietarios o choferes contratados que hacen fletes no sólo al interior de la parroquia sino intercantonales e interprovinciales que les procuran ingresos significativos; ventas de comida; pequeños planteles avícolas y crianza de animales menores; producción en pequeña escala de hortalizas, legumbres y frutas que comercializan en el sector.

Hay quienes laboran en Tababela, Tumbaco, Cumbayá, Quito, en calidad de obreros, dependientes de almacenes, construcción, servicio doméstico. Por otro lado, un aspecto que ha concentrado especial atención de las familias de Mangahuántag es el relativo a la educación. En efecto, se cuenta con jóvenes hombres y mujeres, estudiantes, profesionales, técnicos, lo cual da cuenta de un proceso de cultivo y formación académica que enriquece la vida comunitaria.

De ello se infiere que Puembo en general y Mangahuántag en particular por su cercanía a Quito y las facilidades de movilidad, viven una suerte de urbanización, se incorpora a la interrelación entre aquellos que habitan y trabajan en la comunidad con aquellos que viven pero se trasladan a Quito, por uno u otro motivo, nuevos elementos que redefinen la ruralidad en el sentido de que se construyen diversos referentes en su imaginario: la modernidad, nuevos patrones de consumo, alimentarios e identitarios.

En virtud a lo anterior, cabe señalar entonces que el fútbol no sólo es un deporte para el entretenimiento, que se juega en una cancha y que involucra a 22 jugadores que ponen en práctica sus habilidades físicas. En él también subyacen otros elementos que trascienden esta dimensión netamente lúdica, posibilitando hacer una lectura más amplia. En ese sentido, se advierte que, la situación laboral, familiar, de movilidad y de clase incide en la construcción social de la masculinidad de los jugadores del Independiente, dando como resultado varias formas de “ser hombres futbolistas”. Hablamos entonces no de la constitución de la masculinidad, sino de las masculinidades, entendiendo que la ésta es heterogénea.

Visualizado el contexto anterior, en este capítulo se pretende mostrar las dinámicas que se producen en el fútbol, y los actos que se dan en dos espacios del estadio de Puembo, estos son, la cancha y la tribuna, como lugares desde donde los jugadores enuncian un abanico de

posibilidades de “ser” masculinos. La cancha por un lado, es el escenario donde los jugadores tratan de consolidar su masculinidad a través de algunos dispositivos como la habilidad, la fuerza, la velocidad, la astucia, la creatividad y la resistencia; y la tribuna por otro lado, como el lugar de la interpelación, donde se confirma o no las virtudes de los hombres en la cancha. Esto sucede, toda vez, que el fútbol, celebra las virtudes masculinas; a través de este deporte jugador y aficionado refuerzan un modelo hegemónico de masculinidad (Reyes, 2006: 223).

De esta manera, la cancha y la tribuna, se convierten en los testigos de actos performativos realizados por los jugadores del Independiente, para legitimar su masculinidad dentro del espectáculo ritual del fútbol. Cada jugador es portador de diferentes sentidos, significados y símbolos masculinos, cada uno tiene uno o varios rituales con el/los cual/es se presenta en la cancha y en la tribuna, para (re) afirmar su masculinidad.

3.1 Breve mirada al fútbol como deporte y juego ritual.

Antes de analizar cómo se expresan las masculinidades en el fútbol rural de Puembo, es necesario, adentrarnos brevemente en el análisis del fútbol como un fenómeno social. Desde el punto de vista socio-cultural “el fútbol es una práctica festiva que genera en las personas procesos de identidad y mecanismos de reconocimiento”. Es por esto que al fútbol hay que entenderlo también desde una lógica simbólica, como catalizador de identidades sociales, regionales, nacionales y continentales (Ramírez, 1998: 65). Añadiríamos para el caso de nuestra investigación, como catalizador de identidades locales, ya que se parte del análisis del fútbol ubicado en una zona periférica del cantón Quito, desde donde se construyen identidades con matices rurales y urbanos.

En este sentido, el fútbol envuelve una compleja red de relaciones sociales y de intereses, a veces más, a veces menos divergentes, es decir, en su lógica simbólica, el fútbol como medio permite la expresión de algunos valores de la sociedad. Para comprender estas ideas hay que entender que el fútbol es a la vez un deporte y un juego ritual (Ibid).

El fútbol como deporte.

Se plantea al deporte como una liberación de tensiones que produce una excitación agradable, proveniente de cierto grado de ansiedad y de miedo, lo que puede ser entendido como un proceso catártico. La excitación experimentada en el deporte, como actividad mimética, va acompañada de una acción des-rutinizadora, en este sentido, representa una interrupción moderada en las habituales restricciones del comportamiento cotidiano, cuya finalidad consistiría en dar placer a las personas (Ibid: 66).

“nosotros esperamos con ansiedad que llegue el fin de semana para juntarnos a jugar o simplemente para ver el fútbol en el estadio, eso nos ayuda para quitarnos el estrés acumulado de la semana y cuando llega el lunes nos sentimos renovados, pero si por alguna razón no pudimos jugar, es como si no hubiésemos tenido fin de semana”⁴³

El fútbol como juego ritual.

El fútbol es una batalla ritual de once jugadores contra once jugadores en la cual se ponen en práctica mecanismos y estrategias que buscan neutralizar al oponente, en ese sentido representan una batalla “ficticia” y al mismo tiempo “real”. Al respecto sobre esta confrontación ritual, Dávila (1998: 78) señala que,

“en ella está en juego la vida, la verdad, la justicia, la belleza, pero solo por momentos, porque en definitiva es solo un juego, donde lo que importa es la jugada, el gol, la falta, el fuera de lugar, la decisión arbitral”.

Finalmente el fútbol se materializa como ritual en la confrontación, la cual se convierte en “guerra”. Como con gusto y precisión lo describe Galeano:

“en el fútbol, ritual sublimación de la guerra, once hombres de pantalón corto son la espada del barrio, la ciudad o la nación (o de la comuna para Mangahuántag). Estos guerreros sin armas ni corazas exorcizan los demonios de la multitud, y le confirman la fe: en cada enfrentamiento entre dos equipos, entran en combate viejos odios heredados de padres a hijos. Al medio (de la cancha)⁴⁴, una raya blanca señala los territorios en disputa. En cada extremo, aguardan los arcos, que serán

⁴³ Conversación informal con los jugadores del Independiente en la tribuna del estadio de Puenbo, mayo 2010.

⁴⁴ Los paréntesis son añadidos por la investigadora.

bombardeados a pelotazos. Ante los arcos, el área se llama zona de peligro” (Galeano, 1995: 18).

3.2 El mundo del fútbol como campo de fuerza

El mundo del fútbol es exclusivamente masculino, como señala Eduardo Archetti, “es un encuentro en la cancha entre equipos rivales y sus respectivos aficionados e hinchas, donde se pueden observar complejidades inherentes a los modelos e idiomas de la masculinidad” (1998: 292). Al mismo tiempo, el fútbol establece condiciones de igualdad entre los jugadores: un campo de juego con once jugadores de un lado y once del otro, y todos sometidos bajo las mismas reglas poniendo en práctica sus destrezas, su orgullo y entrega en la cancha, ilustra la validez de pensar la masculinidad dentro del campo de juego como un fenómeno heterogéneo que expresa varias dimensiones.

Estas condiciones igualitarias (todos sometidos a las mismas reglas) permiten la ruptura de las jerarquías propias de la vida cotidiana y de la estructura social, y es por ello que el fútbol ofrece a los hombres un sitio donde pueden construir un orden y un mundo estrictamente masculinos. El fútbol, en este contexto, permite poner en práctica dispositivos valiosos para acumular capital masculino que posibiliten legitimar el ser hombres de cada uno de los jugadores.

Cuando los jugadores entran a la cancha, cada uno pone en acción varios códigos, como la astucia, la habilidad, la velocidad, la fuerza, la violencia; es decir, cada jugador tiene un ritual, una manera diferente de presentarse frente a cada rival, porque sabe que su oponente también juega y dispone de un capital deportivo propio. De tal suerte que, según como el rival se mueva en la cancha, el otro astutamente va reconociendo su juego y despliega una ofensiva hasta vencerlo.

En este sentido, la cancha se convierte en un campo de fuerza donde se pone de manifiesto un combate ritual, un juego de valores entre los jugadores por defender los colores del equipo, el cual va construyendo varias formas de ser hombre en la cancha, caracterizándose no únicamente por la violencia o la fuerza, sino también por la táctica, la sutileza, la agilidad entre otras. De esta manera, el fútbol como reproductor de valores, muestra varios

tipos de ser hombre en la cancha, y la posibilidad de entender la masculinidad como un hecho heterogéneo y matizado.

Por otro lado, a partir de la puesta en escena de estos atributos en la cancha, el fútbol desarrolla un tipo de identidad: hay fútbol de fuerza, de habilidad, de velocidad, de movimiento y de resistencia. En el caso del Independiente, según dirigentes y jugadores, afirman que su club hacía un juego inteligente, estratégico, veloz, subían y bajaban la cancha, sudaban la camiseta por el compromiso que tenían con su hinchada y de mantener al equipo en los primeros lugares del campeonato.

Sin embargo, en esta última década, algunos ex dirigentes del club, aseguran que la falta de entrenamiento ha cambiado la identidad de su fútbol, volviéndolo lento, impreciso, poco táctico, trayendo como consecuencia que los “diablos rojos” ya no despunten en el campo de juego como antaño. Hace más de una década no han sido campeones de la liga, su lucha en la cancha ya no es para obtener el campeonato, sino para no descender a la serie B y poder mantener el cupo que tradicionalmente ha tenido en la liga parroquial.

3.3 El estadio: escenario ritual del fútbol

El fútbol es una fiesta ritual que concentra a poblaciones enteras, contiene una fuerza de participación y de creación, se convierte en ritual desde el momento en que el acontecimiento deportivo implica una ruptura con la cotidianeidad, y el acontecimiento se da en un espacio y tiempo determinado (Ramírez, 1998: 68). Es en el estadio donde se lleva a cabo este espectáculo deportivo, es el espacio ritual que contiene la masa, la sensación comunal expresada por los colores del equipo, los gritos y los anhelos por ganar el partido.

Esta fiesta ritual, se vive en el estadio de Puembo, con la participación de los diferentes equipos que pertenecen a la liga parroquial, quienes se pelean en la cancha por ser los campeones del encuentro e ir sumando puntos en la tabla de posiciones para ganar el campeonato interno de fútbol o al menos mantenerse en la categoría máxima y no descender a la serie “B”. En ese sentido, jugar en el estadio significa dejar la “canchita” barrial y pasar de un fútbol amateur a uno más profesional, mostrar al público el dominio

por el balón y la astucia para comprender el juego del rival y no dejarse vencer en la cancha.

A nivel del imaginario de los jugadores, una de las aspiraciones es que su club sea parte de la liga parroquial, para llegar a la cancha “grande” y darse a conocer profesionalmente, en ese sentido, el estadio es el escenario que permite a los jugadores salir del anonimato y mostrar su potencial deportivo. Y al mismo tiempo, les confiere estatus.

El estadio de Puembo, concentra los ideales de los clubes, que sueñan ser los campeones de la parroquia, y representar a Puembo en el campeonato de campeones, que es aquel que se juega entre las parroquias rurales de la provincia de Pichincha. Para los clubes jugar dentro de este campeonato es “*como jugar la champions leags*”, según afirmaba uno de los jugadores del Independiente, quienes en la década de los ochenta jugaron este campeonato y lo ganaron, coronándose como los mejores jugadores a nivel interparroquial, dando a conocer las cualidades deportivas que existían en Puembo.

De este ánimo combativo por obtener el campeonato está imbuido el fútbol en Puembo, siendo el estadio, el espacio que alberga estos sentimientos de lucha, de emoción, de tensión, de decepción, de gloria. El estadio en su forma física, una pirámide invertida, permite ubicar su centro hacia abajo y deja que la afectividad se precipite, que la emotividad se concentre y encuentre una salida, por eso, los estadios son “sumideros de pasiones” (Ramírez, 1998: 69) masculinas sería indicado añadir.

Por esa razón, al ser el fútbol un deporte que despierta pasiones, el estadio es el asidero del fútbol por excelencia, el cual cobra vida si tiene dos elementos básicos: jugadores y espectadores, convirtiéndose el estadio en un espacio que privilegia la construcción de relaciones sociales. En este espacio ritual existen dos contiendas: la que se realiza en la *cancha* y la que se da en la *tribuna*. Desde estos espacios se enuncian y construyen maneras de vivir y sentir las masculinidades.

La cancha como campo de juego real, donde los jugadores son los sujetos y actores del espectáculo, son los participantes directos, que ponen en práctica pulsiones dirigidas a ganar, es decir, correr bien, manejar con habilidad el balón, patear con fuerza y precisión,

atajar la pelota para evitar un gol en contra, componen un escenario específico que debe ser comprendido y analizado.

Por otra parte, la tribuna, es el lugar opuesto a la cancha, donde los hinchas vía identificación con los jugadores, se transforman en sujetos simbólicos del espectáculo y de él participan indirectamente. Desde los graderíos, los hinchas mantienen una “guerra” con su adversario, en la medida de poder sentir una de las satisfacciones humanas más profundas como lo es el ver derrotado a sus adversarios (Ibíd.: 70).

3.4 Actos en la cancha

3.4.1 *¿Qué es la cancha?*

La cancha, es ese espacio rectangular con dos arcos y algunas líneas dibujadas sobre el piso donde se enfrentan 22 hombres, once del un lado, empujando sus fuerzas para dominar el otro lado y once para hacer lo mismo contra el otro lado. Estos jugadores se enfrentan por controlar la pelota y marcar tantos goles sea posible; el gol, en este sentido, es el logro más alto que anhela cada equipo. En fin, la cancha es el espacio de los jugadores, en ella el jugador: “Corre, jadeando por la orilla; a un lado lo esperan los cielos de la gloria; al otro, los abismos de la ruina” (Galeano, 1995: 16).

La cancha está regida por reglas, en la cancha de Puenbo son las mismas o lo más parecidas reglas que plantea la FIFA en los grandes campeonatos mundiales; es decir, en la cancha se pueden hacer ciertas cosas y está prohibido hacer otras. Cuando los jugadores entran en la cancha están aceptando las reglas del juego y se atienen a las sanciones que implica el incumplimiento de alguna de ellas.

La cancha tiene su campo bien definido, se enfrentan uno a uno y once a once. A lo lejos, se escuchan los rumores de la tribuna, entre urras como sinónimo de apoyo, o “pifeadas” como sinónimo de desaprobación. Por las reglas que rige el juego, todos quienes están en la cancha son iguales, tienen los mismos derechos y los mismos deberes que cumplir. Sin embargo, cada jugador es portador de diferentes capitales simbólicos, lo que significa que

no son iguales entre sí, que cada uno tiene una identidad diferente, lo que incide de manera diferente en las formas de construir su masculinidad.

En este sentido la cancha logra articular sensaciones encontradas y complementarias, sensaciones que se manifiestan entre dos grupos y que tienen un límite espacial que se termina cuando rebasan la línea blanca de tiza que define el *campo de juego*.

Para los jugadores del Club Independiente la cancha tiene un doble significado, por un lado, cuando hablan de la “canchita” se refieren al estadio de Mangahuántag, un espacio que lo sienten propio, más familiar y cotidiano por ser parte de su barrio, donde todas las tardes jóvenes y adultos se dan cita para jugar partidos amistosos, convirtiéndose en un espacio para la socialización comunitaria. Por otro lado, cuando hablan de la “cancha” hacen alusión al estadio de Puenbo, un escenario competitivo, donde se requiere jugar un mejor nivel de fútbol para resultar campeones de la liga parroquial. Para alcanzar este objetivo, hay un sentido del juego, donde cada jugador se muestra, emplea sus propias estrategias, sus propios rituales, convirtiéndose el fútbol en un juego de la representación hacia lo público.

Dentro de la cancha, las acciones que imprimen los jugadores para derrotar al equipo adversario, tienen connotaciones importantes para adentrarnos al análisis de las masculinidades dentro de un campo de juego, donde hay fuerzas diferentes que entran en tensión por legitimar su superioridad frente a los otros. El análisis a continuación es llevado a cabo en el Estadio de Puenbo, dentro del contexto de la liga parroquial, lugar donde la confrontación alcanza niveles de mayor conflictividad y tensión, dado que lo que se juega es el campeonato interno, y su objetivo final es llevarse el título de campeones de la liga parroquial.

3.4.2 Lo que pasa en la cancha

Archetti (1998: 292) señala, que “el mundo del fútbol es exclusivamente masculino, es un encuentro en la cancha entre equipos rivales y sus respectivos aficionados e hinchas, donde se pueden observar complejidades inherentes a los modelos e idiomas de la masculinidad”.

Siendo el fútbol el escenario donde se exhiben los atributos de la masculinidad, es necesario ubicar uno de los espacios de enunciación desde donde los jugadores del Independiente exhiben, activan, y construyen maneras de vivir y sentir las masculinidades; esto es en la cancha. En ella, los hombres, ponen en juego una serie de referentes para legitimar su ser masculino, como la violencia, la fuerza, la picardía, la astucia y la entrega. Uno de los jugadores del Independiente contrasta con su testimonio lo señalado.

“afuera somos amigos, en la cancha pateas a tu amigo, no se ve amigos, familia, nada, en la cancha vale todo, por defender el color de tu equipo, uno se entrega por la camiseta⁴⁵”

Dentro de esta batalla ritual, los jugadores convertidos en “guerreros” por defender al equipo, exponen una masculinidad asociada a la entrega, al heroísmo, estos códigos son trascendentales para afirmarse como sujetos masculinos. Este argumento cobra sentido cuando en la cancha se observa cómo uno de los jugadores del Independiente propina una patada al jugador del equipo contrario, y el árbitro no sanciona la falta, sin embargo el público desde la tribuna, especialmente las mujeres, sancionan públicamente al Independiente gritando “groseros, tramposos siempre han sido así”. Sin embargo, sus protestas no tuvieron eco, pues en aquel encuentro el Independiente ganó, gracias a que el juez no pitó penal en su contra.

Y es que el juego, obviamente, no solo presenta a once jugadores que se enfrentan para obtener un triunfo dentro del campeonato; en medio de esta lucha campal operan también una serie de referentes simbólicos vivenciados por cada hombre en el que se juega más una cuestión de estatus, de jerarquía, de reconocimiento, pero también se evidencian valores como la entrega, el valor, la fidelidad por defender la “camiseta”, constituyendo otro de los códigos que habitan y matizan el espacio masculino del jugador.

El fútbol es una confrontación como cualquier otro juego de contrarios, exige talento y habilidad, exige estrategia y maña para enfrentar y ganar al otro. Este sentido de competencia que se manifiesta en la cancha, es otro de los valores que se posa en el mundo

⁴⁵ Entrevista a J.C.A. (ver anexo 1).

de los jugadores, poniendo nuevamente de manifiesto las formas diversas de representar las “hombrías” dentro del fútbol.

Dentro de este juego de la representación y de valores en que se transparentan las masculinidades dentro de la cancha, se visibiliza también la legitimización de normativas sobre lo que es ser hombres, las cuales son variadas, según lo que se pudo observar en el trabajo de campo. Uno de los jugadores del Independiente va siempre en compañía de su esposa e hijo de 4 años, el niño siempre está bien uniformado, vistiendo los colores del Independiente, equipo donde juega su padre desde los quince años. Él manifestaba que le gusta que su hijo lo acompañe, para que desde pequeño le vaya tomando cariño al equipo donde jugará cuando sea un poco más grande, y no pierda la tradición familiar y mantenga vivo los colores del equipo. Por otro lado, para que aprenda a jugar bien el fútbol, sobre todo en equipo, sin egoísmos y además para le vaya tomando gusto al fútbol que es un deporte que representa a los hombres, porque “aunque el fútbol femenino esté en crecimiento, ese campo sigue siendo nuestro”, concluye⁴⁶.

Esta perspectiva se presta al análisis en dos puntos; el primero evidencia los elementos constitutivos del fútbol barrial que están relacionados con la tradición familiar que configura la existencia de los equipos barriales; el segundo, consolida la idea de que el fútbol está asociado al mundo masculino, por eso no está bien visto aquel hombre que no guste del fútbol, esto constituye “lo que no debe ser” un varón.

Por eso, cuando el padre lleva a su hijo menor al estadio, hay un abierto propósito de inculcarle masculinidad a través del fútbol, de hacerle “varón” llevándole a la cancha y de evitar en el futuro, que sus pares le aíslen por no saber jugar fútbol. Todo este esfuerzo, para impedir que se convierta en un “outsider⁴⁷” de lo masculino. Esta acción de “inculcación” está relacionada con la noción de *habitus* que implica la “acción estructurante

⁴⁶ conversaciones informales mantenidas en la tribuna del estadio de Puebo con uno de los jugadores del Independiente, extraídas del diario de campo. Abril de 2010.

⁴⁷ Este término lo tomamos del fútbol que significa “afuera”, “fuera de lugar”, para nuestro análisis este término es pertinente porque grafica que el hecho de que no gustar o no practicar el fútbol les coloca a los hombres fuera de los linderos de la masculinidad.

de la estructura sobre el agente, lo cual lo hace, “producto” de esa estructura; y por otro lado, el carácter de estructurante de prácticas y conductas” (Bourdieu, 1996: 22).

Tampoco de las cosas que “no se debe ser” y es visto como un “anti valor” dentro de la cancha es jugar solo, no jugar en equipo; coordinar, establecer camaradería dentro de la cancha es lo que se espera del buen jugador y constituye uno de los valores más representativos dentro del fútbol. Panzeri (1967) al respecto señala que,

“el fútbol recrea muchas funciones de la vida, que sirve como modelo para entendernos un poco más, porque (al igual que en el fútbol) somos lo que somos en co-operación con otros, y dejamos de ser cuando nos aislamos, volviéndonos excesivamente narcisistas e inagrupables. El buen jugador no brilla. Brilla el juego que produce ese jugador. Y a veces brillan por él jugadores menos jugadores que aquel que hace brillar el juego(...) Se necesita avanzar, retroceder, girar, volver, picar, quedarse, rechazar, apoyar...entre todos”(Panzeri, 1967: 27)

Por eso, el fútbol, con sus expresiones de valentía, fuerza, rapidez y camaradería, se convierten en el puente que les permite a los jugadores reconfigurar su masculinidad dentro del campo de juego. Precisamente varios de los jugadores del Independiente mientras están en la tribuna tomando una cerveza, afirman que:

“el fútbol es algo tan natural como el hombre es a la mujer, por eso jugar nos llena de orgullo, más todavía jugar en la Roja, es un honor porque nosotros somos un equipo de respeto, no somos mandarinas de nadie, ni dentro ni fuera de la cancha”⁴⁸”

En virtud a lo manifestado, cabe resaltar dos puntos. El primero, que hace referencia a la naturalización del fútbol, lo cual trae a colación la reproducción del sistema sexo género, que bajo la excusa bio-histórica de las diferencias sexuales, construye el género en un doble movimiento, como una especie de “filtro” cultural con el que interpretamos el mundo y también como una especie de armadura con la que constreñimos nuestra vida. Así, un dato biológico contribuye ideológicamente a la esencialización de la feminidad y la masculinidad (Lamas en Cabral, 2009: 17).

⁴⁸ Entrevista a J.E. jugador del Independiente (Ver anexo 1).

De esta manera, los jugadores han aprendido a través de diferentes dispositivos de socialización, que si naces hombre, obviamente *debes jugar fútbol, te deben gustar las pelotas y patear*, por eso afirman que los jugadores del Independiente afirman que los “hombres no pueden vivir sin fútbol”, lo cual reproduce el deber ser y el sentir de los hombres, y les sirve como una estrategia para dejar sentado que ellos no transitan por las esferas femeninas, pues lo suyo es lo de afuera; el estadio, la calle; el fútbol les conduce a estos escenarios públicos y en consecuencia los visibiliza.

El segundo punto, donde resaltan no ser “mandarinas” de nadie, es un término acogido socialmente en nuestro medio que se utiliza cuando “un hombre obedece todo lo que la mujer dice y dispone, significa que el hombre está sometido a ella”. En ese sentido, el no ser mandarinas, frase emitida agudamente por los jugadores, ratifica por un lado, que son ellos los portadores de autoridad. Por otro lado, evidencia el temor de los hombres, de ser ubicados en una relación de subordinación frente a las mujeres, pues cada hombre se valora a través de un modelo de creencias internalizadas de autoridad y poder reforzada y confirmada cada día.

Ahora, no ser mandarinas dentro del contexto de la cancha, significa no dejarse someter, es decir no dejarse meter goles, por eso es vital defender la portería, porque el gol del equipo adversario significaría perder el control dentro de la arena del juego. Además el manejo y conocimiento del balón legitima su dominio dentro de la cancha, es cuestión de hombres, les otorga prestigio, seguridad, y la posibilidad de mostrarse públicamente hacia sus seguidores.

Uno de los jugadores del Independiente, específicamente el arquero, ha optado por profesionalizarse para demostrar un mejor desempeño dentro de la cancha, pensando además en el futuro ser parte de uno de los equipos profesionales del país. Es notable la consideración que le tiene el técnico y la hinchada a este joven jugador, porque es el que está perfeccionando las artes de este deporte masculino, y es el que posibilitará, en principio, que el Independiente no baje a la categoría “B”. Sin embargo, en el último partido, otro equipo (el Marañón) le metió dos goles a cero y al arquero le gritaron “maleta”, descalificando su papel en el arco.

En ese sentido, cuando los jugadores hacen un buen pase dentro del juego y logran hacer un gol, son aplaudidos y ovacionados, pero cuando les meten gol son apabullados por la hinchada, poniendo en tensión la figura del futbolista y del hombre; es decir, los jugadores se mueven entre la pérdida y obtención de prestigio, entre el ser sometidos y el someter. En ese sentido, no desempeñarse en la cancha, no defender el arco a cabalidad, no meter goles significa, de alguna manera, rifar el status que confiere el ser un buen jugador, ya que, defender el arco, es defender la masculinidad.

“al momento de jugar te centras sólo en el partido, lo único que se te viene a la cabeza es defender para que no te hagan goles y hacer goles al otro lado”

Lo que hacen los jugadores en la cancha determina en gran medida si su masculinidad es legitimada, es decir, si uno de ellos es más hábil para jugar tendrá mayores posibilidades de ser considerado “bien hombrecito”. En cambio si comete errores dentro de la cancha será comparado inmediatamente con lo femenino.

“yo juego de delantero desde siempre, y juego bien, siempre combinando, por eso hoy hice un golazo, es que quien no hace pases con precisión, le tiemblan las piernas, está jodido, si juegas como mujercita, pierdes, estás afuera⁴⁹”

Estos dos fenómenos tienen que ser vistos y comprendidos desde un concepto clave en el análisis pos estructuralista de Bourdieu; el primer jugador, el buen futbolista, el hábil, tendrá una acumulación mayor de capital, si se quiere, futbolístico, lo cual le provee mayores beneficios dentro de una parte fundamental del campo de juego total (la masculinidad) que es la cancha, contribuyendo a acumular capital total, que en definitiva se traduce en capital masculino.

Los jugadores entregan su cuerpo entero a la cancha para salir victoriosos del combate, pero cuando la pelota se les escurre por las piernas y no consiguen anotar, el sentimiento de frustración, de rabia les combate por dentro. En varias ocasiones ese sentimiento se deja aflorar en los jugadores, y sin más, empiezan a repartir puñetes insultos, golpes, patadas a

⁴⁹ Entrevista a N.D. jugador del Independiente

los otros hombres del equipo contendor, convirtiendo a la cancha en un verdadero campo de batalla y transgrediendo las reglas del juego “civilizado”⁵⁰.

A continuación, hago una transcripción del diario de campo, realizado en el estadio de Puenbo⁵¹, el domingo 11 de julio, para contrastar lo expuesto anteriormente.

“Como parte del campeonato interno de Puenbo, que convoca a todos los equipos pertenecientes a esta parroquia, Independiente vs. Nápoles eran los equipos que jugaban la tarde del domingo. El partido se desarrollaba sin mayores contratiempos, más bien era un juego plano, donde ningún equipo lograba definir. Hasta que una jugada de uno de los jugadores del Nápoles logra meter la pelota en el arco. Pero los jugadores del Independiente sostienen que fue “posición adelantada” que por lo tanto no fue gol; sin embargo sus reclamos no tuvieron eco en el árbitro peor aún en el Nápoles, lo cual erizó los ánimos del Independiente, siendo uno de los defensas quien propina el primer empujón al árbitro en son de reclamo, luego uno de los delanteros del Nápoles interviene para supuestamente calmar los ánimos, pero lo único que logra es encenderlos más, pues varios jugadores de los dos equipos tomaron posición en el centro de la cancha y empezaron a librar una batalla cuerpo a cuerpo, con empujones, puñetes, insultos, para defender cada uno su posición, los unos por no dejarse anular el gol y los otros porque se reconozca que tal gol no existió.

Mientras tanto en la tribuna los ánimos también estaban encendidos, entre los/as hinchas de cada equipo también se empezaba a librar una confrontación, que no pasó del intercambio de palabras y frases que descalificaban a cada equipo respectivamente. En aquella tarde el Independiente fue suspendido tres fechas, por ser los que iniciaron la pelea. Uno de los fundadores del Independiente desde el graderío, lamentaba esta resolución, afirmando que su equipo se está hundiendo, que nunca antes, al menos mientras él estaba en la dirigencia había pasado algo así”.

Este episodio nos transporta a una batalla campal, donde al extremo se busca tener legitimidad frente al otro, de esta manera sacan a remembranza el fútbol como ritual agresivo, parecidas a las expresiones ritualizadas de “guerra entre bandas” en donde el uso de la violencia es permitido para expresar autoridad, hombría frente al otro.

⁵⁰ Desde los inicios del fútbol las reglas fueron creadas para “suavizar el juego”. Se prohibió el uso de puntapiés, “embestidas” violentas contra el adversario; siendo así, juega un papel central en el proceso de “civilización” al aportar espacios y prácticas para el desarrollo de una violencia regulada (Ramírez, 2002: 3).

⁵¹ Observación de campo realizada el domingo 11 de julio de 2010 dentro del campeonato de fútbol interno.

Estas expresiones de violencia dentro de la cancha, dan cuenta de que los jugadores del Independiente al perder ese encuentro, se vieron desnudos de autoridad frente a su opositor, y siendo “un equipo de respeto” como se autodefinen, la pérdida del partido les invade de ira y frustración. Por esa razón, para desagraviar la pérdida dentro de la cancha y que su nombre no quede desprestigiado, lo defienden en otro combate, uno de cuerpo a cuerpo, de manera que las normas de la masculinidad como la rudeza y la habilidad de pelear salgan al campo de batalla.

La noción de campo contiene varias características útiles para el análisis de este episodio de lucha campal. Plantea la relación de fuerza, la acumulación de capital y el ejercicio de la violencia legítima, los mismos que son claves para extender el análisis hacia la cancha como espacio de confrontación ritual:

“La estructura del campo es un estado de relaciones de fuerza entre los agentes o las instituciones comprometidas en la lucha o, si se prefiere, de la distribución de capital específico que, acumulado en el curso de las luchas anteriores, orienta las estrategias ulteriores. Esta estructura, que está en el principio de las estrategias destinadas a transformarla, está ella misma siempre en juego: las luchas que tienen lugar en el campo tienen por objetivo (*enjeu*) el monopolio de la violencia legítima (autoridad específica) que es la característica del campo considerado; es decir, en definitiva, la conservación o la subversión de la estructura del capital específico” (Bourdieu, 1999: 113).

Este combate corporal es una especie de tiempo complementario, para que los jugadores legitimen los atributos masculinos, que no lograron hacerlo durante el tiempo reglamentario; este tiempo extra que se lo toman transgrediendo toda norma, es para legitimarse, para imponerse al otro, para no quedar como “mandarinas” públicamente.

Ésta también, es una particularidad del fútbol barrial, la forma de confrontación directa, la cercanía de la tribuna con la cancha con sus motivaciones a partir de los alientos, expresan sobre todo, la *comunalidad* del fútbol, un fútbol que trasciende la cancha y lo hace más social, más cercano y próximo con la vida cotidiana de quienes lo componen, las distancias sociales entre los actores, en esta medida, se achican.

Esta realidad explica, en un cierto punto, que el fútbol barrial es propenso de transgredir las reglas del juego, puesto que el desborde pasional que en él se produce, consecuencia

justamente a la cercanía social que tienen sus actores⁵², hace que se ubique el juego en un escenario de mayor complejidad donde los goles no lo definen todo. En muchas ocasiones es necesario pelear no solo mediante la posición del balón sino mediante la posición de la razón y esto en la vida cotidiana se logra, casi siempre, por medio de peleas físicas como se comprobó en uno de los partidos en el cual se produjo una pelea entre los jugadores del Independiente contra sus adversarios.

3.4.3 La cancha: escenario de la homosocialidad

Como se ha visto, el Estadio es, sobre todo, un espacio masculino y por tanto es un espacio donde se privilegia la presencia de relaciones homosociales. Esas relaciones homosociales tienen particularidades esenciales en el proceso de conformación de la identidad masculina. En este sentido, es posible ver que el campo de juego de la masculinidad en gran medida se define, en el discurso, a partir de las relaciones homosociales. En ese tipo de relaciones se exhibe *lo más hombre* que tiene cada uno de los jugadores puesto que, como se vio, están exentos de ser acusados de machistas.

La relación homosocial plantea una permanente lucha entre los agentes portadores de la fuerza hegemónica, es decir, de la norma heterosexual, en ese sentido la contingencia entre jugadores se basa en el buen gol que significa ser bien hombres, generalmente en este tipo de relaciones hay puntos de fuga que cada jugador asume para que el otro, el oponente, pierda capital político cuando se lo acusa de “*jugar como mujer o ser maricón*” lo cual es algo que se oye a menudo en el estadio.

Un canto coreado por los hombres de los graderíos para alentar al Independiente cuando el arquero contrario cometió un error decía: “*que lo vengan a verese no es un arquero, es una puta de cabaret*”. Esto muestra que los hombres se atribuyen entre ellos, características de lo femenino, pero desde una categoría de subordinación, es decir, toman lo femenino, como fórmula para menospreciar al otro, a los otros hombres.

⁵² Finalmente los jugadores, además de ser del mismo equipo, los une una serie de elementos que los hace más dependientes socialmente, son amigos de barrio, comparten su misma posición en la escala social, muchos realizan los mismos oficios, en definitiva son más que compañeros de fútbol, compañeros de vida.

Esta relación tiene que ver en gran medida con el *campo de fuerzas* donde es necesario identificar los dos impulsos que matizan el escenario, es decir, la estructura. Por un lado se identifica una fuerza hegemónica⁵³ accionada mediante varias de las prácticas de los actores, que busca legitimar una tradición heterosexual definida históricamente por varios elementos que la caracterizan como dominación masculina.

Por otra parte vemos una tensión contra hegemónica que proviene de varios elementos específicamente característicos de lo femenino los cuales están presentes en los *habitus* de los agentes sociales, así vemos que cuando un jugador deslegitima al otro por no jugar bien, plantea un punto de fuga hacia lo femenino.

“El entrenador del Independiente, en un encuentro donde perdieron, les decía a los jugadores, *si las cosas siguen así, mejor dedíquense a otra cosa, porque aquí necesitamos hombres jugando, y ustedes más parecen mujeres pateando la pelota*⁵⁴”

Lo interesante de este fenómeno es que la contingencia entre la fuerza heterosexual hegemónica y la contra hegemónica representada por las manifestaciones de “lo femenino” se generan entre los mismos agentes. Es decir, no se produce una tensión, por lo menos en los actos de la tribuna y de la cancha, entre actores que representan expresamente a ambos sectores. En esta medida vemos que el conflicto de construcción de la masculinidad se produce en un espacio donde el dominio de la regla heterosexual es dominante; incluso las mujeres legitima esta norma mediante el mismo tipo de comentarios “*si hasta nosotras (las mujeres) jugamos mejor que ustedes*”.

Cabe destacar que la manifestación de los elementos femeninos, consiste en un juego de poder por alcanzar la hegemonía heterosexual, o sea ser más hombre. Este juego de poder

⁵³ Es importante que se considere que la hegemonía, la manera de Gramsci, constituye además de una fuerza política una fuerza cultural, es decir, implica un monopolio intelectual de parte del grupo hegemónico que ejerce dominación sobre los otros grupos. En este contexto es importante tener en cuenta que en Gramsci la hegemonía se constituye a partir de una dominación cultural específica donde se ponen en juego sistemas de valores específicos de la clase dominante logrando captar la atracción de las clases subalternas generando una sola idea de bloque ideológico (Cfr. Portelli, 1973)

⁵⁴ Observación de campo realizada en el estadio de Puembo, junio 2010.

se produce individualmente, a nivel de agentes, mediante dispositivos de bio poder⁵⁵ específicos que buscan legitimar su hombría, de tal forma que las manifestaciones del discurso oral, de las formas corporales, de los actos puestos en práctica en la cancha por los jugadores constituyen formas específicas de ejercicio del poder. Estos dispositivos generan contingencia frente a un contra poder que se encuentra activo en los mismos actores y que se visibiliza en los puntos de fuga que dan paso a “lo femenino” mediante diferentes prácticas y actos.

Finalmente al ver las acciones de los hombres en la cancha: los gritos agudos, los movimientos corporales violentos, los gestos duros, se puede evidenciar ciertas particularidades que plantean una validación de ciertas prácticas específicas que residen en los cuerpos que son claves para la consolidación de la dominación masculina. En ese sentido la performatividad del ser hombres consiste específicamente en lograr definir, jugando el juego y poniendo en acción constantemente el habitus, lo que se busca ser, teniendo en cuenta que *ser* tendría que ver con *hacer*.

3.5 Actos en la tribuna.

3.5.1. ¿Qué es la tribuna?

La tribuna es el espacio de los más cercanos, en ella se sientan quienes no juegan al juego físicamente pero socialmente lo intensifican de tal manera que convierten este espacio en parte del escenario del fútbol. La tribuna es parte constitutiva del estadio, sin tribuna el fútbol es incompleto, el fenómeno total del fútbol implica contar con espectadores. Con un grupo de individuos que alienten e insulten, que griten, lloren o callen.

Los actos de la tribuna tienen siempre efectos sobre los jugadores. En un estadio, cuando la tribuna alienta, produce un efecto psicológicamente positivo en los jugadores, el fútbol en este sentido y como se dijo antes, es una dinámica de pulsiones. La tribuna propone

⁵⁵ Para el análisis de la circulación del poder en este escenario donde se tensionan discursos hegemónicos de masculinidad es necesario tener en cuenta que “en todo lugar donde hay poder, el poder se ejerce. Nadie es su dueño o poseedor, sin embargo sabemos que se ejerce en determinada dirección; no sabemos quien lo tiene pero sí sabemos quien no lo tiene” Foucault (2001: 31).

sensaciones a los jugadores y en esta medida la tribuna es capaz de modificar el juego con sus alientos y con sus desalientos. La tribuna en este sentido es un elemento que presiona definitivamente a la construcción de la masculinidad futbolística, el hombre futbolista se hace también en función de lo que la tribuna dice.

La tribuna tiene también su espacio, sus límites y fronteras, en ella actúan los aficionados, los hinchas. Sus límites están definidos por el fin de la cancha y el fin del estadio, donde empieza la cancha se acaba la tribuna.

Está claro que la cancha es el espacio de los hinchas y en este espacio las intimidades circulan entre ellos, en la tribuna, el fenómeno lúdico que significa el fútbol sobre la cancha se transforma en un fenómeno social, puramente social: “Aquí, el hincha agita el pañuelo, traga saliva, traga veneno, se come la gorra, susurra plegarias y maldiciones y de pronto se rompe la garganta en una ovación y salta como pulga abrazando al desconocido que grita el gol a su lado. Mientras dura la misa pagana, el hincha es muchos. Con miles de devotos comparte la certeza de que somos los mejores, todos los árbitros están vendidos, todos los rivales son tramposos” (Galeano, 1995: 7).

En este espacio, el hincha, co-actúa dinámicamente, de forma intensa, despliega niveles de irracionalidad, tratando de contribuir al éxito de su equipo. Los hinchas, vía identificación con los jugadores, se transforman también en sujetos simbólicos del espectáculo y de él participan indirectamente (Ramírez, 1998: 69).

3.5.2 Los episodios de la tribuna

La tribuna se convierte en el “tribunal” de los jugadores, es el espacio de la interpelación, donde se confirma o no las virtudes de los hombres en la cancha; el momento del gol opera a nivel del imaginario social de la hinchada, si el jugador acierta en el arco, tiene la consideración del público, es visto casi como un héroe, pero si se “come” el gol es percibido como un “tullido”⁵⁶, un inútil, es decir un hombre incompleto.

⁵⁶ Es parte del lenguaje coloquial y hace referencia a una discapacidad física, en este caso es el no tener pierna.

En uno de los encuentros del campeonato interno, el delantero del Independiente, coqueteaba varias veces con el arco, pero no lograba definir la jugada, mientras tanto, la gente desde los graderíos le gritaba “*ahí la tienes, no la dejes ir*”, “*métela durito como si fuera tu mujer*”, y justo pasó aquello, el gol se le escapó, ante lo cual la gente dijo “*pero si estaba facilita*”.

Los gritos de la hinchada hacia los jugadores, cuando no logran hacer un gol, evidencian metáforas sexuales, que parte de los estereotipos sociales con los que se construyen a los hombres, pues esperan que por ser hombres sean conquistadores con las mujeres, relacionado con el fútbol estaría ligado a definir y meter goles, luego los hombres deben ser activos sexualmente, deben rendir en la “cama” y en la cancha. Finalmente se espera que sean rudos para que se impongan frente a su oponente, por lo tanto deben ser astutos y buenos estrategas para que salgan “bien parados” del juego.

El *ser hombres*, que es el objetivo central de los jugadores, se descubre un campo de juego en el cual se despliegan toda una serie de dispositivos de poder encaminados a consolidar ese propósito central. Ese campo de juego está condicionado por determinadas reglas y normas que definen la forma en que uno puede *irse haciendo más hombre*. De acuerdo al nivel de habilidad⁵⁷ que tenga cada uno de los futbolistas pueden convertirse en *hombres plenos*.

Por otro lado, los gritos del público hacen también referencia al cuerpo, el no estar aptos para el combate en la cancha, tiene una estrecha relación con el cuerpo, que es concebido como una masa corporal que se mueve en el espacio para hacer goles, es decir es medido según su rendimiento y desempeño físico, y visto como un dispositivo de fuerza, energía y rudeza. Desde una instrumentalización y cosificación del cuerpo, percibir a los jugadores como “tullidos” cuando no logran hacer un gol, significa pensar sus cuerpos como incompletos, mutilados, y un hombre mutilado, es un medio hombre, que a medias alcanza a cumplir el modelo de la masculinidad dominante o simplemente no logra cumplirla.

⁵⁷ (en este caso juega el habitus de cada uno de los jugadores)

La experiencia del cuerpo es central en la vida de toda persona: en la subjetividad, en el yo, en las diversas prácticas sociales y en los significados culturales que se les atribuye a dichas prácticas. El cuerpo representa el lugar donde se significan y adquieren sentidos particulares las características o atributos físicos, el esquema corporal, las sensaciones, placeres y deseos (Cruz, 2006: 1). En este sentido, el cuerpo constituye un instrumento para la integración y participación de los hombres en el mundo del fútbol y la construcción de su identidad de género.

Por otro lado, durante el trabajo de campo, se ha podido constatar que los calificativos, las frases y los cantos son coreados desde la tribuna por hombres y mujeres de todas las edades, incluso en varias ocasiones, son las mujeres quienes lideran con aplausos, gritos, silbidos y abucheos los aciertos y desaciertos de los jugadores y del árbitro; protestan cuando el árbitro pita injustamente o no cobra las faltas. En el mismo sentido, cuando alientan desde los graderíos a su equipo, las frases que saltan a la cancha legitiman el fútbol como un deporte netamente masculino⁵⁸, así una de las mujeres al ver caer a un jugador le grita, *“levántese que el fútbol es de hombres”*.

A raíz de las actuaciones en la tribuna, se puede decir que existe un “punto de encuentro” que diluye la diferencia entre jugador e hincha, cuando el “hacer” del hincha supera al “ver” del espectador. En ese momento se convierte efectivamente en el llamado jugador número 12, que deja de ser un lugar común para convertirse en metáfora (Carrión, 2006: 17).

El hincha construye un nosotros incluyente, con un sentido de apropiación colectiva del espectáculo del cual es parte, dado que ahí se representa y es representado. Cuando el espectador va al fútbol previamente ha tomado posición sobre los contendientes a los que va a ver; es más lleva una carga de emotividad que se convierte en parte del espectáculo y del fútbol porque en muchos casos asume la condición de actor del propio espectáculo. (Ibíd.: 12).

⁵⁸ A pesar de que cada vez aumente el número de jugadoras y se celebren campeonatos de fútbol femenino a nivel de ligas barriales, clubes deportivos, colegios y universidades del país, aún existen trabas sociales e institucionales que impiden su desarrollo, lo que consagra al fútbol como un deporte exclusivamente masculino.

Es decir, el que va al estadio tiene una posición de actor más que de espectador, este fenómeno de la hinchada lleva consigo el signo activo del fútbol y legitima, una vez más, la amplitud del fútbol, el alcance del fútbol como fenómeno social total que estira las líneas blancas de las fronteras del campo de juego hasta las tribunas, los hinchas y aficionados son parte del juego. Bien lo dice Galeano (1995: 7):

“Rara vez el hincha dice: «hoy juega mi club». Más bien dice: «Hoy jugamos nosotros». Bien sabe este jugador número doce que es él quien sopla los vientos de fervor que empujan la pelota cuando ella se duerme, como bien saben los otros once jugadores que jugar sin hinchada es como bailar sin música. Cuando el partido concluye, el hincha, que no se ha movido de la tribuna, celebra su victoria; qué goleada les hicimos, qué paliza les dimos, o llora su derrota; otra vez nos estafaron, juez ladrón. Y entonces el sol se va y el hincha se va. Caen las sombras sobre el estadio que se vacía.”

Una de las riquezas del fútbol barrial es la cercanía, la proximidad y la familiaridad que existe entre los jugadores y los aficionados, finalmente la cancha está más cerca, a los jugadores aún se los puede sentir a un lado, aún están exentos de la mediación tecnológica, la fama y la grandeza que tanto los aleja en los dominios de la profesionalidad, de lo no amateur; se pueden escuchar los gritos de ellos en la cancha, y los hinchas los pueden alabar e insultar teniendo la seguridad de ser escuchados: estos fenómenos componen un fútbol que recupera aún las características originarias del fútbol, un fútbol comunitario por excelencia. El relato de uno de los jugadores manifiesta de algún modo esta cercanía, teniendo en cuenta que es un relato de un jugador de fútbol barrial:

“el escudo del Independiente está cosido a la izquierda de la camiseta, porque es el lugar donde está el corazón, que es lo que ponemos nosotros cuando vamos a la cancha, porque el fútbol nos apasiona y además representa la fidelidad de los aficionados que nos acompañan”.

3.6 Recapitulación: dime cómo juegas y te diré quién eres...

El fútbol como fenómeno social debe ser entendido como catalizador de identidades sociales, más específicamente de identidades masculinas, y envuelve una compleja red de relaciones sociales, en este sentido el fútbol permite, como medio, la expresión de algunos de los valores sociales.

En el Estadio de Puembo, el mundo de las masculinidades se muestra como un juego de tensión, que se constituye siempre en una relación de oposición, de interpelación que necesita ser reforzada y confirmada cada día, por esa razón, el fútbol es un fenómeno de opuestos y en esta medida entra en conflicto con los otros. Cuando el desempeño de los jugadores es bueno, espectadores e hinchas, ubicados en los graderíos, le conceden el título de “crak”, es decir, aportan para que su capital deportivo crezca y en definitiva crezca también su capital masculino. Pero si no ven habilidades en la cancha el momento del juego, son implacables con los jugadores, quitándoles el capital deportivo que anteriormente les otorgaron.

En este sentido, como habíamos citado anteriormente, la noción de campo de Bourdieu (1999), aporta a este análisis de lucha ritual que contiene el fútbol, donde se vislumbra la relación de fuerza, la acumulación de capital y el ejercicio de la violencia legítima.

A manera de cierre, podemos decir que, el estadio de Puembo como espacio que contiene el espectáculo del fútbol, condensa los anhelos de los jugadores de ser los protagonistas de la liga parroquial, ganando los campeonatos internos e interparroquiales. Para la consecución de este deseo, emplean diferentes estrategias en la cancha muy relacionadas con las representaciones existentes y manifiestas de lo que debe ser un hombre: viril, audaz, resistente, apasionado, trabajador, proveedor, extrovertido y sobre todo, destacado por encima de los demás. Todos estos son elementos que habitan su mundo futbolístico y masculino.

Finalmente, el fútbol es un terreno donde se reafirma y entra en tensión la masculinidad, de acuerdo al reconocimiento de los otros a partir de las habilidades que el jugador tenga con la pelota, esto es, una conformación identitaria individual desde un colectivo que le

observa, juzga, mide y califica, descalifica. El fútbol, en este sentido, es un proceso ritual cuyos elementos simbólicos tensionan la construcción de las masculinidades poniendo en relieve una determinada forma de confrontar las relaciones de poder que se producen en el género.

El tema de la relación simbólica que adquiere el fútbol y la forma en que el poder se configura delineando estructuras hegemónicas y contrahegemónicas es tratado a profundidad en el siguiente capítulo.

CAPITULO 4

Después del juego: conversaciones en la tribuna y construcción de relaciones de género.

El pitazo final, y el árbitro da por terminado el partido, los jugadores dejan la cancha, unos con sabor a gloria, otros con sabor a derrota, caminan a las pequeñas casetas que funcionan como camerinos para recoger sus mochilas, y dirigirse luego a la tribuna. En el caso del Independiente, los jugadores se ubican en el lado derecho de los graderíos, lugar que ocupan hace treinta años, desde que juegan en la liga parroquial. Una vez ahí, algunos se cambian de ropa, se sacan sus “pupos” y se calzan sus “venus”, mientras tanto, familiares, hinchas y amigos, les esperan con una jaba de cerveza para celebrar el triunfo del encuentro o para consolarse por la pérdida de éste.

Si se ve al fútbol como espectáculo ritual, hay que saber que todo ritual tiene uno(s) marcador(es) de entrada, y un(os) de salida. Así, en el fútbol se puede observar claramente estos marcadores, los de entrada vendrían a ser los preliminares antes del inicio del encuentro, concretamente la entrada de los espectadores al estadio, y los de salida serían el pitazo final y la celebración o derrota del partido (Ramírez, 1998: 68).

En ese sentido, los actos inicialmente descritos, regidos por el sonido absoluto del silbato, marcan el “final del partido” y guardan relación con los marcadores de salida del ritual futbolístico, los cuales abren el telón, para dar inicio a nuevos actos rituales, que conjugan diferentes códigos y símbolos de la masculinidad, y son llevados a escena por los jugadores del Independiente en sus tiempos extra futbolísticos.

Así, la tribuna se convierte en el escenario para la teatralización de “después del juego”, donde los jugadores con cerveza en mano e invadidos aún por la adrenalina del juego, evalúan su desempeño en la cancha, quien jugó mal, quien hizo un buen papel y también intercambian sarcasmos, chistes y reclamos. Este tiempo de asueto, de socialización entre hombres, promueve la afirmación de solidaridades intragénero, y emula un campo de juego donde se “miden” fuerzas para reafirmarse mutuamente como seres masculinos tanto en el ámbito público como privado.

Precisamente en este capítulo se intenta mostrar, los diferentes discursos que los jugadores formulan en los graderíos después del juego, el establecimiento de relaciones homosociales, los diversos mecanismos que emplean los jugadores en una relación intergénero para afianzar algunos dispositivos de la masculinidad, y la configuración de diferentes tipos de masculinidad.

4.1 Homosocialidad: complicidad y hegemonía

Viernes, seis de la tarde, una vez más los jugadores se dan cita en el estadio de Puembo, para enfrentar otra fecha del campeonato interno de fútbol, a pocos minutos de que empiece el partido, se mudan rápidamente de ropa para vestir el uniforme de los diablos rojos y se dan a la cancha, dejando en los vestidores el estrés y el cansancio laboral de la semana. Entrada la noche, se encienden las luces del campo de juego y empieza la celebración del ritual futbolístico, mientras rueda la pelota, los jugadores se van apropiando del juego, los once dialogan, se juntan, se conmueven y se van haciendo uno grande para enfrentar al equipo contrario.

El desenlace del partido es siempre un misterio para los espectadores y los jugadores, lo que no es un misterio es la celebración hasta el amanecer en el estadio, obtenga o no un resultado favorable el Independiente, pues conmovidos por lo lúdico y hasta carnavalesco del fútbol, los jugadores experimentan un estado de fuga y de catarsis, que les motiva - con la misma “víada” que tienen en la cancha - a seguir viviendo la pasión del fútbol en los graderíos.

“El partido de fútbol crea un mundo especial que contrasta abiertamente con el mundo de la fábrica, la oficina, la familia. Al permitir la suspensión de un cierto orden social, garantiza una breve licencia a los participantes. El fútbol, en cuanto juego, tiene el poder de descentralizar las reglas autoritarias y recentralizar los sentimientos igualitarios elementales” (Archetti, 1998: 302).

En este espacio-tiempo estrictamente masculinos, una y otra vez, los jugadores empujan su cerveza al ritmo de una bachata, mientras tanto, hacen una especie de evaluación masculina de la autonomía, la dependencia, el control, la dignidad, la autoestima y la fidelidad a los compromisos. Recrean, por lo tanto, un mundo pleno de significados explícitos e

implícitos, donde aparecen claramente las fronteras simbólicas a partir de la reflexión sobre un conjunto de relaciones sociales importantes: marido/esposa, “hombre autónomo”/ hombre “mandarina”, complicidad/hegemonía, heterosexualidad/homosexualidad (Archetti, 1998: 301).

Viernes 12 de la noche, el estadio es testigo de más de una jaba de cerveza y de acaloradas conversaciones entre los jugadores de lo que teóricamente se define como masculino, en medio de estos ánimos encendidos, los “diablos rojos”, deciden ir al karaoke del barrio para rematar ahí el encuentro, haciendo uso de la licencia que les confiere el fútbol, la que les permite momentáneamente subvertir el orden de su vida cotidiana, y conectarlo con la calle, con el espacio público.

A continuación, hago una transcripción textual de una de las conversaciones mantenidas con algunos de los jugadores del Independiente en los graderíos del estadio, la cual refleja el sentido de lo descrito anteriormente y muestra los diferentes tipos de relaciones que matizan la vida cotidiana de los jugadores y la construcción de su “ser hombres”.

“Generalmente después del partido nos quedamos tomando cervezas, sea porque ganamos el partido, o porque perdimos, lo importante es sellar bien la venida al estadio. Somos muy buenos clientes de acá, hasta demás creo, porque nos hemos quedado en el estadio hasta cerrar la puerta, risas...Es que Puenbo es tranquilo, uno se queda dormido en la acera y no pasa nada, sale a tomar en pantaloneta y regresa con ropa (risas). En Mangahuántag es más tranquilo todavía, algunas veces después del partido sabemos ir al karaoke de mi prima que queda ahí, y ahí sí, es hasta el otro día, como nos conoce, nos trata bien, a veces ya no tenemos para la cerveza y nos da al fío. La semana pasada estuvimos ahí y se armó la grande, porque estuvimos entre tíos, primos, amigos, parientes, celebrando el triunfo del partido. Uno ahí se olvida de deudas, de problemas económicos, de peleas con la mujer, porque allá vamos para divertirnos y tomar sin que nadie nos moleste por eso. Uno de los jugadores dice, este “man” (refiriéndose a su compañero de al lado) se perdió, porque la mujer no le soltó ese día, no le dio libre (risas), dura es la vida de los mandarinas (explotan en risas). El involucrado inmediatamente respondió con agudeza, “mentira, acaso que yo le tengo que pedir permiso, yo entro y salgo cuando quiero, ese día no quería ir, estaba cansado. Otritos son los que tienen que pedir permiso a las señoras⁵⁹”.

⁵⁹ Testimonio recogido en el estadio de Puenbo, el sábado 18 de septiembre de 2010, ver anexo 1.

En virtud a lo manifestado por los jugadores, el estadio, al ser el espacio ritual del fútbol, establece una estrecha relación con la comunidad de espectadores que se dan cita cada fin de semana para apoyar, gritar, vibrar y sufrir con su equipo. En este testimonio se ve una de las características fundamentales del fútbol barrial, la congregación familiar, se ve que los equipos, y su lugar territorial que es el espacio y hasta donde este se extiende, siguen siendo espacios de reunión entre miembros de la familia (*estuvimos entre tíos, primos, amigos, parientes, celebrando el triunfo del partido*) que matizan ciertas complicidad propias de los grupos que comparten consaguinidad. En este sentido vemos que el fútbol sigue recreando estos lazos; el fútbol sigue siendo un espacio propicio para dar continuidad a las lógicas familiares. Mas allá de la casa, el estadio y lo que el fútbol representa se convierten en espacios donde ciertos sectores de la familia, especialmente los hombres y algunas pocas mujeres, dan continuidad a sus relaciones interpersonales en un marco de institucionalidad: la familia.

De este ánimo catártico está imbuido el fútbol parroquial, siendo el estadio el escenario que contiene este estado emocional de la comunidad, lo cual crea en los jugadores un sentido de apropiación y pertenencia espacial. El estadio adquiere un doble significado; es el lugar del espectáculo deportivo, mientras la pelota corre en el campo de juego, pero una vez finalizado el encuentro futbolístico, se convierte en la casa que junta a jugadores y espectadores, los vuelve cómplices y les permite tener momentos de fuga y de evasión de su cotidianeidad.

Por otro lado, el testimonio anterior, muestra los diferentes significados y símbolos culturales que la población teje en la parroquia y el barrio, relacionados con la vecindad, seguridad, confianza y unión, elementos que juegan un papel preponderante en el imaginario social de los jugadores y coadyuvan a la creación de una identificación espacio-territorial.

En ese sentido, es importante añadir que, la relación con el territorio, lleva consigo ciertos elementos sociales como el arraigo, el apego y el sentimiento de pertenencia socio-territorial, lo cual evidencia que la apropiación del espacio no tiene sólo un carácter instrumental sino también simbólico-expresivo (Giménez, 2001:6). El territorio, como se

ve, se encuentra en la vida de fin de semana de los pobladores, ese territorio está plenamente matizado por el Estadio como lugar del fútbol pero también como un lugar de vida, como un espacio que se estira alcanzando geográficamente otros lugares donde se recrean dinámicas propias del juego, el karaoke, las calles de Puembo y Mangahuantag, las veredas. Es decir, lo que significa socialmente la calle como noción amplia e integral donde se conforman identidades masculinas y donde esos hombres despliegan mecanismos de autodeterminación que los hacen ser más o menos masculinos.

En este sentido Fuller (1998: 60) plantea que, “la calle se asocia a la virilidad y es por tanto la dimensión no domesticable y desordenada del mundo externo; es la arena de la competencia, la rivalidad y la seducción”.

Siendo lo público y la calle opuestos a lo doméstico, son en estos espacios donde el varón puede confirmar su virilidad, le dan garantías de escapar de lo femenino y no ser subordinados a este mundo. Pues como señala Marqués (1997: 72), “el modelo hegemónico masculino es megalómano, se apropia de todo lo que no sea subordinación y, o, actividades atribuidas a las mujeres.

Lo “público” se ha caracterizado por ser el espacio de lo visible, de lo que se politiza y donde fluye cierto tipo de poder. “La calle por donde transitamos a diario es el espacio heterosexualizado en el que las manifestaciones de lo no heterosexual están prohibidas” (Valentine en Páez, 2010: 13). Por lo tanto, la calle, el karaoke, espacios reconocidos como públicos y de apropiación de los jugadores del Independiente, a donde acuden después de cada partido sabatino, se convierten en su otro campo de juego para demostrar que no son “mandarinas”.

Otro tipo de relación que se visibiliza en el testimonio anterior, es aquella entre amigos, cuyos enclaves exclusivamente masculinos son el mismo estadio y por supuesto el karaoke, donde construyen camaraderías. La creación de estos “vínculos masculinos” Tiger (1984), está ligado a supuestos impulsos inherentes en los hombres con los cuales se demuestran solidaridad entre sí, se reúnen para concretar acciones específicas y con identidad propia, tomar cerveza y hablar de fútbol sin las parejas que restrinjan ese placer.

En este caso particular, estos “vínculos” se fortalecen en el contexto de una cotidianeidad extra futbolística. Precisamente, el triunfo de un partido de fútbol, convoca a los jugadores del Independiente a visitar ciertos temas independientes del fútbol, su relación con las parejas, su vida personal, el olvidarse de las deudas y hablar de cosas de hombres que los ubican en una disputa por alcanzar los mismos atributos por los que pelean en la cancha de fútbol; mayor prestigio, autoridad, inteligencia y autosuficiencia.

Desde esta perspectiva, siendo la calle el lugar donde se cultiva la virilidad, es trascendental dejar sentado quien detenta más autoridad, el dudar o burlarse sobre este atributo, es motivo suficiente para que los hombres entren en una relación de tensión, y lancen toda una artillería para demostrar que su autoridad es absoluta. Las formas para cumplir este cometido son diversas, van desde descalificar, burlarse de su “alter”, de su oponente hasta compadecerse de él.

En esta relación homosocial, en este juego de disputa es permitido descalificar al otro para anotarse un punto a su favor; la risa frente a lo que el otro dice es un lenguaje gestual para desprestigiar a su adversario. Así en el relato anterior, uno de los jugadores fue etiquetado como “mandarina” por uno de sus compañeros, desprestigiándolo frente a los demás y conmoviéndose sobre su estado de subordinación frente a su esposa. Acto seguido se vinieron las carcajadas cómplices de los otros jugadores, aprobando la descalificación.

Esta es una práctica clara de ataque de uno hacia otro, es decir, lo que se está buscando en este sentido es restar capital al contrincante puesto que uno de los dispositivos de poder también lo constituye la praxis misma de la relación homosocial, en este sentido la relación homosocial se constituye en un discurso y en una declaración moral. Para Foucault un dispositivo es “un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas” (Foucault; 1991:128).

Sin embargo esta forma de desplegar dispositivos de poder sugieren un escenario en el cual no solo el poder cobra sentido en cada una de las relaciones que se manifiestan, sino que por otra parte, también se evidencia una forma específica de autoafirmarse como hombres.

El llevar a cabo ciertas acciones no solo busca deslegitimar al otro sino que está matizado por una exploración personal por alcanzar la autoafirmación masculina, es decir, el ser hombres, en ese contexto, pasa por la capacidad que se tenga de descalificar como hombre al otro para que uno mismo se constituya como tal.

Acceder a este dispositivo significa tener el sentido del juego en sí mismo, quien mejor maneja el discurso, quien mejor ataca a sus compañero con bromas y humillaciones logra determinar con mayor intensidad que es más hombre por tanto alcanza niveles mayores de conquista del campo de fuerzas, su fuerza es mayor, su habitus habiendo adquirido ciertos elementos claves del capital masculino, permite legitimar una forma de masculinidad heterosexualmente correcta.

Dentro de este contexto, la virilidad del primer jugador quedó en duda, fue desprestigiado frente a los otros hombres, mientras que su detractor que con astucia se lanzó al combate, fue el triunfador y se ganó el reconocimiento de los otros hombres, que vieron en él, uno de los atributos que constituyen la masculinidad, la audacia y la viveza.

Sin embargo, es categórico señalar que ninguna identidad resulta definitivamente aniquilada por la de su oponente o complementario, sino que más bien se transforma en una tensión constante. Aún en los casos de conflictos, se resuelve en un proceso contradictorio, signado por la opción de conservar algunos rasgos y la necesidad de negar otros. Por estas razones se produce un complejo juego de fricciones (Hernández, 1998: 220).

En otro episodio desde la tribuna, uno de los jugadores decía, a propósito de la pérdida del Independiente, en una de las fechas del campeonato interno;

“a nivel parroquial se encuentra bastante fútbol femenino, les gusta mucho jugar, y son buenas, juegan mejor que algunitos (comentario dirigido a los jugadores mientras se cambiaban de ropa en los graderíos)”.

Este testimonio, es una forma de menospreciar a los hombres, de subestimar su desempeño como jugadores, tomando en cuenta que el fútbol, como se mencionó anteriormente, es un campo netamente masculino, donde se juega el prestigio, se mide la fuerza y el poder. Comparar su desempeño futbolístico con el fútbol femenino y decir que éste último es

superior es degradarlos, porque todo lo que es masculino no puede identificarse ni medirse con lo femenino, lo femenino constituye lo abyecto⁶⁰.

Para Kimmel (1997) “la característica continua de la virilidad es el miedo. Para la mayoría de los hombres ser considerado “poco” hombre es un terror que impulsa a afirmar la propia masculinidad y negar la hombría de los otros. Constituye una inútil forma de probar lo imposible: que se es totalmente hombre. La masculinidad constituye una defensa contra la potencial amenaza de humillación ante los ojos de los demás hombres, una coacción que podría llevar a un sujeto a avergonzarse de sí mismo”.

4.2 Relaciones intergénero en los discursos de los jugadores

Retomando el testimonio de los jugadores del Independiente, sobre no “dejarse mandar por las mujeres”, no ser “mandarinas” fuera de la cancha, significa no dejarse hacer goles dentro de la casa, no dejarse someter por ningún miembro de la familia, especialmente por las mujeres. Está relacionado con el miedo que sienten los hombres de “bajar” al ámbito femenino, es una especie de rebeldía, de aversión frente a lo femenino.

Así varios de los jugadores del Independiente manifestaban orgullosamente que dentro del ámbito privado, “ellas”, refiriéndose a sus parejas,

“tienen que hacerse al dolor, porque igual así no les guste, igual venimos al estadio a jugar, además cuando nos conocieron sabían que nos gustaba el fútbol”

En el escenario de lo privado, el gusto por el fútbol “no está en discusión”, además siendo un deporte que constituye parte de lo público, obviamente es el espacio de los hombres, porque ellos nacieron para estar afuera, para estar en la cancha haciendo goles. Por otro lado, es plenamente legítimo para ellos jugar fútbol, sin que medien los reclamos por parte de su pareja, basándose en el hecho de que están haciendo deporte, es decir, están cultivando el cuerpo y la mente a través del ejercicio físico, este sentimiento es recalado por los jugadores mientras están en la tribuna festejando el triunfo del encuentro.

⁶⁰ Lo abyecto se coloca como un agente activo, que amenaza con la pérdida de la identidad sexual y obliga a cada persona a reconfirmar su género constantemente. En el caso de la masculinidad, lo abyecto está representado por lo femenino, “lo que no se debe ser”.

“el fútbol es salud, uno sale los viernes del trabajo cansado, estresado, este deporte nos ayuda en algo en la salud, ayuda a bajar de peso de toda la semana que se ha subido”.

El ejercicio del deporte, les sirve como excusa para quedarse después del partido hasta altas horas de la noche e incluso no llegar a casa, “libar⁶¹” y emborracharse en el estadio, les libera de toda responsabilidad en relación a su pareja, ya que dentro de su lógica quién puede reclamar a alguien que está haciendo deporte, si el ejercicio de esta actividad está bien visto socialmente.

Por otro lado, según ellos, si son quienes aportan económicamente para el mantenimiento del hogar, tienen todo el derecho de compartir con sus amigos y quitarse el estrés de toda la semana provocado por el trabajo; es decir, el trabajo remunerado, les confiere dentro de la casa, autoridad y poder, nadie puede decirles nada, nadie puede someterles. A pesar de que sus parejas también comparten las responsabilidades económicas, y se encargan del cuidado del hogar, no gozan del mismo derecho y tampoco son portadoras de autoridad y poder, porque lo que se hace en casa, se queda en casa, no es reconocido, no es visibilizado.

“a mi esposa no le gusta el fútbol, porque para decir la verdad después del fútbol siempre me quedo con mis panas tomando cervezas, toca llevarle en hombros (comentan sus compañeros), por eso mi esposa dice que para que va a ir si paso sólo tomando. Pero ella no debería reclamarme, porque yo trabajo toda la semana de 7 a 4 soy jardinero de una quinta que está cerca de mi casa, ahí mismo en Mangahúantag y paso ahí con ella todos los días, por eso yo los viernes de noche salgo al volley y regreso a la madrugada, a veces en juicio y otras me agarro a tomar, los dos días para mí es bonito estar fuera de la casa, me voy al fútbol y no regreso a la casa o regreso de noche, chulla vida...hay que disfrutar⁶²”

El fútbol pone de manifiesto formas expresas de acentuar los territorios masculinos, los jugadores del Independiente trasladan este sentido al espacio privado, para recalcar frente a los otros hombres que la autoridad y la toma de decisiones son ejercidas por ellos. Así en una de las conversaciones mantenidas en la tribuna, los jugadores señalaban que,

⁶¹ Significa tomar cerveza.

⁶² Testimonio extraído del grupo focal realizado en el estadio de Puenbo con varios de los jugadores del Independiente, Mayo 2010.

“dicen que mujer que no jode es hombre, (otro añade) buen dicho ese, porque por ejemplo yo le digo a mi esposa que me voy a jugar y ella me dice bueno..., ya sabe que un día del fin de semana es de fútbol, me dedico a estar con mis amigos y que después del partido uno se queda conversando, tomando cervezas, riéndose, contando cachos, pasando bien. Y al otro ya paso con mi esposa y familia. (Otro continúa diciendo) si ella quiere que me quede, que no vaya al estadio, yo no cedo ante las insistencias de ella, porque si uno cede está jodido, en el momento que das un pequeño pasito cuando ella insiste, es el momento que ella empezó a dominarte y ya no te deja hacer nada, no te deja ir al estadio, te cronometra el tiempo, juegas hasta tal hora y tienes que estar aquí a tal hora, entonces esas cuestiones yo no le veo bien⁶³”.

Siendo la masculinidad una aprobación “homosocial” y el objetivo a ser alcanzado por los jugadores del Independiente, ceder ante su pareja (ella) significa perder autoridad y prestigio frente a los otros hombres y entrar en el dominio del mundo femenino. Por eso, el mostrar autoridad, significa a la larga, acumular capital masculino para jugar mejor el juego de legitimación de su *hombría*. El no ceder ante su mujer como manifiesta uno de los jugadores y exponerlo públicamente, muestra que este jugador tiene claro el sentido del juego (*enjeu*) que le da mayores posibilidades de consolidar su masculinidad.

Ante esto, también se expresa claramente la aceptación de la norma heterosexual, por esa razón esperan de su pareja, obediencia, comprensión, sacrificio y prudencia, atributos que son parte del “deber ser” de las mujeres que facilitan, desde la mirada de ellos, vivir armónicamente la relación entre hombres y mujeres. La aceptación de la norma heterosexual dominante, donde se legitima una forma masculina de dominio sobre lo femenino, por parte de los jugadores es una de las características de la estructura del campo social, donde los agentes juegan con las reglas.

En este sentido, los jugadores tienen en cuenta que el camino a seguir es legitimar la masculinidad por el camino de la norma heterosexual hegemónica, el cumplimiento de esa norma, es, en definitiva, la regla del juego. La naturalización tanto de la heterosexualidad como de la esencialidad masculina son construcciones discursivas que en ningún momento

⁶³ Testimonio extraído del grupo focal realizado en el estadio de Puenbo con varios de los jugadores del Independiente, Mayo 2010.

se explican, pero siempre se dan por sentadas dentro de un marco estructuralista fundacional (Butler, 2001: 77).

Por eso cuando uno de los jugadores dijo en tono burlesco “*mujer que no jode es hombre*” el resto de los hombres aplaudieron efusivamente como una manera de aprobación colectiva y afirmación de su ser masculino, dado que las mujeres que saben callar y no dan “lata”, que aceptan sin ningún reclamo lo que los hombres dicen y/o disponen, tácitamente les ayudan a fortalecer un modelo ideal de masculinidad, la dominante. En virtud del cumplimiento de estos atributos, son merecedoras de reconocimiento por parte de los hombres, y parte de ese reconocimiento es calificarlas como hombres, lo cual significa dotarles de un mayor status y visibilización.

Así, se puede observar que los jugadores del Independiente reafirman su masculinidad, a través de la actuación de guiones contenidos en los múltiples discursos sobre masculinidad, uno de los más importantes aquellos que implican la autoridad del varón sobre la mujer, su identificación con el espacio público, el rechazo de lo femenino y el mostrarse vencedores ante los otros hombres.

4.3 Relaciones diversas, configuración de distintas masculinidades

Los discursos construidos desde la cancha y la tribuna por los jugadores, visibilizan la existencia de diversas masculinidades y distintos tipos de relaciones que se establecen entre ellas, dando cuenta de que no hay una sola forma de constituir la masculinidad. Así apoyados en la tipología planteada por Connell (1997: 39) que define estas relaciones como de hegemonía, subordinación y complicidad, podemos decir que los jugadores del Independiente transitan por estas relaciones al mismo tiempo, es decir, en un momento pueden establecer una relación de hegemonía, en otro una subordinada y al mismo tiempo una cómplice. Es preciso aclarar sin embargo, que varias de las formas de relacionamiento halladas a lo largo de la investigación, no siempre encuentran asidero en esta tipología, de tal manera que, la caracterización de estas relaciones las tomamos como referenciales más no constituyen una camisa de fuerza.

El primer tipo de relación, la hegemónica, es uno de los factores que guían las relaciones entre masculinidades y uno de los patrones de los que depende su configuración. Sin embargo la hegemonía no es una categoría fija, constituye un tipo móvil, disputable y constantemente desafiado por los grupos subordinados a él (Ibíd.: 40). Generalmente cuando se refieren a la esfera privada, sus discursos construyen relaciones de hegemonía, al decir que ellos en la casa son de tal o cual forma frente a sus mujeres siempre *comprendidas*. En este sentido se ve que la masculinidad hegemónica “se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Ibíd., 42).

El segundo tipo de relación, la subordinada es aquella que no concuerda con el ideal hegemónico heterosexual y se halla por esa razón en desventaja (Ibíd.). Finalmente están las relaciones de complicidad entre masculinidades, que se refieren a la relación que se establece entre masculinidad hegemónica y aquella que no cumple con dichos modelos normativos de masculinidad, ya que el número de hombres que practica rigurosamente los patrones hegemónicos, es reducido; sin embargo obtienen privilegios y beneficios de su existencia.

Podemos decir que los jugadores del Independiente transitan por estas relaciones al mismo tiempo; es decir, en un momento pueden establecer una relación de hegemonía, en otro una subordinada y al mismo tiempo una cómplice, en esta última a través del cruce de bromas, pretenden reafirmarse mutuamente como seres masculinos.

En la cancha sucede algo similar, durante los noventa minutos que dura el encuentro, el dominio del juego varía entre los equipos, en principio el equipo del Independiente tiene control sobre el equipo Nápoles “saben llegar”, hacen un buen planteo tratando de que Nápoles no pueda dominar el juego; pero en algún momento el equipo de Nápoles empieza a hacer jugadas de peligro, se conectan entre los jugadores y empiezan a jugar en complicidad, a avanzar entre todos, mientras que el equipo Independiente no genera respuestas, no es generador de fútbol, dejó de dominar el juego...

Uno de los testimonios da cuenta del tránsito que hacen los jugadores por los diferentes tipos de relaciones y cómo se producen los flujos de poder en este tipo de relaciones.

“Yo le respeto a la mujer en todos los aspectos, menos cuando ella me quiera imponer algo a mí, así como vio en la cancha, a mí nadie me domina, me manda o me ordena, otro jugador interviene y le replica “callá mentiroso, hoy de suerte jugaste bien” (risas de todos); el primer jugador continua su relato, sin caer en la provocación del otro jugador... cuando me casé yo siempre en mi sitio manteniendo mi hogar, mi mujer de la casa, yo mis negocios, mi sociedad. Yo soy demasiado estricto en ese sentido, me gusta que la mujer comprenda los asuntos sociales que tengo que afrontar, por suerte mi mujer siempre ha estado atenta a cumplir lo que yo he dicho, es comprensiva⁶⁴”

En esta relación homosocial, en este juego de disputa es permitido descalificar al otro para anotarse un punto a su favor; en ese sentido, la risa frente a lo que el otro dice es un lenguaje gestual para desprestigiar a su adversario. Así en el relato anterior, mientras uno de los jugadores decía tener el dominio no solo del balón sino también en su hogar, legitimándose como proveedor y hombre público, otro de sus compañeros, con una risa dibujada en su rostro desestimaba lo que su compañero afirmaba, diciéndole en otras palabras que él no tiene dominio dentro de la cancha, peor afuera; acto seguido se vinieron las carcajadas cómplices de los otros jugadores, aprobando la descalificación.

En este recuento se puede evidenciar el recorrido que hacen los jugadores por los tres tipos de masculinidad, y el poder y contrapoder que se manifiestan en estas relaciones. Al inicio el jugador a través de su discurso era quien tenía el pleno ejercicio de un tipo de masculinidad, la hegemónica; sin embargo otro jugador con astucia se lanzó al combate, logró desprestigiar al primer jugador frente a los otros jugadores, siendo el triunfador del combate, posicionándose en otro tipo de relación, la hegemónica frente al resto de jugadores. Mientras que el otro jugador pasó a ejercer un tipo de relación, la subordinada.

En una de las entrevistas realizadas a uno de los jugadores, cuando él se refería a “organizarse” en la vida con una mujer, es decir a estabilizarse, su discurso inicialmente transita por un tipo de relación hegemónica, así sugiere este relato;

⁶⁴ Testimonio extraído de las conversaciones informales mantenidas en el estadio de Puenbo, registradas en el diario de campo, 7 de marzo de 2010.

*“Si me llego a casar, quiero que mi esposa esté en la casa, yo le voy a dar todo, porque si la mujer trabaja afuera, siempre hay el riesgo de que haya alguien, los hogares se acaban, a veces las amigas son malas consejeras. Por ejemplo, lo que le pasó a mi primo es que su esposa salió a trabajar y perdió el hogar, se acabó la relación, ella empezó a salir a fiestas, a escuchar amigas, aunque él también tuvo la culpa, porque no pasaba en casa, entonces por eso me da desconfianza”.*⁶⁵

Es decir cuando las mujeres quieren desarrollarse en un campo laboral, son etiquetadas como las culpables de que el hogar se fraccione, porque “descuidar” las labores domésticas, el cuidado de la casa e hijos/as es una irresponsabilidad, dado que cada uno debe “ocupar su rol”, según argumentaba J.C. Lo paradójico es que mientras las mujeres están en el ámbito privado haciendo el trabajo doméstico, generalmente su labor no es reconocida, son acusadas de no hacer nada. Y cuando deciden transgredir la esfera privada son consideradas “malas mujeres”, porque alteran la norma, por esa razón se las violenta con las formas más disimuladas que tiene el poder; el chantaje, los celos y la culpa.

En virtud a lo anterior, se puede observar la incidencia que tienen los discursos en la reproducción de la masculinidad hegemónica, para legitimar la autoridad del hombre frente a la mujer. Butler señala que, “la hegemonía pone énfasis en las maneras en que opera el poder para formar nuestra comprensión cotidiana de las relaciones sociales y para orquestrar las maneras en las que consentimos esas relaciones tácitas y disimuladas del poder. El poder no es estable ni estático, sino que es reconstruido en diversas coyunturas dentro de la vida cotidiana” (2000: 20).

Luego, dentro de la misma entrevista y contrastando con las actividades económicas que el jugador realiza, se observa el tránsito de un tipo de masculinidad hegemónico a uno subordinado, lo cual evidencia la existencia de una fuerza contrahegemónica para contrarrestar un poder hegemónico.

“Si llego a formalizar el hogar, tiene que estar basado en la confianza, yo si le diría que me encanta emborracharme en el estadio después del fútbol, mejor poner las reglas del juego claro, para no tener problemas. Yo fumo, yo tomo, me gustan los

⁶⁵ *Ibíd.*

gallos, el fútbol, y ningún dónde estás, a qué hora vienes si es que me escapo por ahí, además si yo soy el que trae la plata a la casa, trabajando sin descanso...”⁶⁶

En este caso, el rol de género asignado socialmente, que es de proveedor, el jugador lo utiliza para legitimarse como autoridad dentro del ámbito privado y consagrar su masculinidad en los espacios públicos como son el estadio, las galleras, los karaokes, éstos se convierten en sus espacios simbólicos del poder, de los cuales las mujeres no forman parte tradicionalmente. Dentro de estos espacios exclusivamente masculinos, la homosocialidad es un hecho inevitable y mostrar, actuar, presentar un modelo de masculinidad hegemónica es parte de la teatralización.

El trabajo como taxista⁶⁷ le consume varias horas al día, la mayoría de las veces cubre turnos en la madrugada, los cuales debe cumplir porque esta es su única fuente de ingresos, pues al no tener estudios secundarios, debe emplearse en actividades que no requieran un perfil académico, teniendo que acatar los horarios que le asigna su jefe.

Esta situación según Connell (1998) es “típica del trabajador no calificado, que tiene básicamente, sólo un producto que ofrecer en el mercado: su capacidad física de trabajo. Cumpliendo con el imperativo de generar utilidades, el trabajo asalariado consume el cuerpo mediante la fatiga acumulada, los accidentes laborales, etc. Esta condición típica de la vida de la clase trabajadora, la capacidad física que permite soportar estos efectos se convierte en una demostración de hombría” (Connell, 1998: 85).

En virtud de esto, se puede decir que, el hombre piensa que al ser proveedor, tiene el derecho de controlar a su esposa e hijos/as, tomar las decisiones y ejercer una relación hegemónica con respecto a su pareja. Esto sucede toda vez que públicamente es reconocido su rol de proveedor por esa razón elaboran un discurso que postula una relación de dominio, donde ellos son la autoridad sobre todas las cosas, sin embargo, “puertas adentro” tanto la mujer como el hombre son los que proveen económicamente al hogar, solo que el trabajo de la mujer es invisibilizado, no se publica, no se reconoce.

⁶⁶ Testimonio F.M. (Ver Anexo)

⁶⁷ El jugador es chofer de taxi, el vehículo no es propio, de manera que su dueño le paga un porcentaje por las carreras realizadas durante el día.

“En las sociedades patriarcales existen roles masculinos y roles femeninos, pero la propuesta real del sistema es que las mujeres desempeñen no sólo roles femeninos sino también, discreta o clandestinamente, roles masculinos cuando los varones fallan en su desempeño. De ahí que lo que define la sociedad patriarcal no sea tanto una distribución arbitraria de los roles, como una posición general femenina de subordinación [...]. Todo lo que hacen las mujeres suele leerse como femenino, siempre que respeten la superioridad teórica del varón y no lo hagan a bombo y platillo; el bombo y platillo son masculinos” (Marqués, 1997: 30).

El rol de proveedor tradicionalmente adscrito a los hombres va perdiendo legitimidad, lo cual pone en tensión su identidad de género masculina, porque como señalamos anteriormente el trabajo remunerado, es uno de los caminos que les permite a los hombres alcanzar el modelo hegemónico e instaurar relaciones inequitativas entre hombres y mujeres. Se puede advertir entonces que cuando la mujer ingresa al campo laboral remunerado, esta situación en algunas ocasiones le confiere un nuevo status dentro de la estructura familiar, y logra construir un contrapoder.

4.4 Recapitulación

Para ir cerrando el análisis, se puede decir que, los jugadores del Independiente, atendiendo a su diversa situación laboral, como comerciantes, taxistas, empleados de empresas agroindustriales y florícolas del sector, albañiles, jardineros, y todos atravesados por un territorio rural con influencia de lo urbano, ayuda a extender la mirada para visualizar que existen jugadores diversos que construyen masculinidades distintas. Pero cuando el ritual extrafutbolístico se toma los graderíos, la calle, el karaoke, da paso a la vivencia de una homosocialidad que legitima la heteronormatividad y la masculinidad, visibilizando unas veces, relaciones de complicidad entre los jugadores, de re afirmación de los códigos masculinos. Otras veces en cambio, tratando de construir un tipo de relación hegemónica sobre todo con respecto a las mujeres, las cuales no son duraderas, aunque socialmente los hombres tratan de que lo sean.

Así, el modelo clásico de la heterosexualidad que ubica al hombre con aquellas características de virilidad, triunfo, eficiencia, vincula también una forma específica del sexo. Este modelo se identifica con el fantasma normativo del sexo, “que trabaja en una manera performativa para constituir la materialidad de los cuerpos y, más específicamente, para materializar el sexo del cuerpo, para materializar la diferencia sexual al servicio de la

consideración del imperativo heterosexual” (Butler, 2002: 3). Es decir, “el sexo no sólo funciona como una norma, sino que es parte de una práctica regulatoria que produce al cuerpo que gobierna, cuya fuerza regulatoria se pone en claro como una clase de poder productivo, el poder de producir -demarkar, circular, diferenciar- al cuerpo que controla” (Ibíd.).

En ese sentido, en una carrera por alcanzar la meta de la masculinidad y mostrarse autoridad dentro y fuera de la cancha, los jugadores del Independiente utilizan discursos que reproducen la normativa heterosexual/patriarcal, como un efecto performativo de lo que es “ser” masculino; cuando ser significa hacer. Esta acción llevada a cabo por los jugadores tiene asidero, porque el escenario desde donde están hablando, el fútbol, es un espacio donde es posible publicar y legitimar lo masculino, donde lo que digan y hagan queda entre hombres, donde no necesitan excusarse de ser “machistas” porque los atributos de la masculinidad son elogiados dentro de este escenario ritual.

En la misma línea, siendo el fútbol un espacio masculino y una ventana a lo público, para visibilizarse y dejar de ser sujetos anónimos, es al mismo tiempo la arena simbólica donde se miden fuerzas con otros hombres, se crean discursos, se aprueban unos y se descalifican otros. Por esa razón, la puesta en escena no sólo de los discursos, sino el despliegue gestual y corporal por parte de los jugadores debe ser total y aglutinante para afirmarse frente a los otros hombres como verdaderos “varones”.

CONCLUSIONES

Realizando la retrospectiva historiográfica del fútbol rural mediante el análisis del proceso recorrido por el club Independiente se ha podido advertir una característica particular: el fútbol rural es una de las expresiones de las formas organizativas a nivel local; en él se evidencian formas de *pertenecer* básicamente a dos expresiones de una institucionalidad específica: la comuna y la familia. El Independiente adscribe a sus miembros a Mangahuántag, los remonta a sus orígenes campesinos y comunales, siendo la expresión de una definida identidad rural donde se involucran relaciones económicas y sociales en un sistema hacendatario visible marcado por las permanentes relaciones de cordialidad o adversidad con esas estructuras hacendatarias, y los adscribe también a una lógica familiar donde quienes fundaron el club fueron un micro grupo de familias relacionadas, bajo lazos de afinidad y consanguinidad entre sí.

A partir del análisis de las masculinidades y el fútbol, en un escenario rural como el de Puenbo, se puede ver que en su dinámica interna se despliegan una serie de acciones sociales que generan tipos de relaciones específicas entre los actores involucrados. En ese sentido, se puede ver que los jugadores del Independiente, en su contexto rural con características de persistencia de lo campesino y algunos matices modernos debido a la cercanía con la ciudad, dentro del ritual del fútbol expresan por una parte fuerza y violencia, pero también astucia y habilidad en su lenguaje corporal, elaboran discursos con sus pares sobre la autoridad que ejercen en la cancha y fuera de ella, se muestran como sujetos en el ejercicio de su masculinidad, es como si siempre estarían probando que son hombres, aparecen como novicios del ritual de masculinidad. Los guiones que construyen los jugadores del Independiente sobre su *ser hombre*, están matizados por una ruralidad y unos procesos de urbanización dados por la cercanía con Quito, por la construcción del nuevo aeropuerto, estos elementos transforman sus sentidos sobre su ser masculino. Es importante tener en cuenta esta dinámica para no homogeneizar la comprensión sobre las masculinidades en este ámbito específico.

Se ha visto que el fútbol articula elementos socioculturales en una microsociedad y de acuerdo a esto vemos una correlación con la **primera hipótesis** donde se plantea que aún

persisten elementos comunitarios que articulan lazos, siendo el fútbol una expresión de ello. Los jugadores del Independiente ponen de manifiesto su sentido de pertenencia a una determinada identidad social, el fútbol es una clara expresión de esa identidad que los hace sentirse parte de Mangahuántag a través de su equipo de fútbol. En ese sentido, vemos que el fútbol contribuye en el tejido de redes sociales que en varias ocasiones representan una identidad colectiva mediada por factores como la consanguinidad donde los miembros de un micro grupo de familias hacen el equipo, ese es el caso del club Independiente. Ese sentido de pertenencia al equipo, y como se ha visto al barrio y la comuna, mediante elementos estructurantes de la identidad generan un sentido de *inculcación*, donde los padres motivan a sus hijos inicialmente a ir al Estadio, a hacerse *futboleros* (que le guste el fútbol) desde pequeños, a jugar al fútbol, y, desde luego, a pertenecer a un equipo determinado: en el Independiente se encuentran hasta tres generaciones, ya sea jugando, siendo técnicos o ya solamente alentando al equipo desde las gradas, son los abuelos, los padres y los nietos, todos vinculados al equipo mediante un vínculo de pertenencia que corresponde, en repetidas ocasiones, a un vínculo de consanguinidad. Ese *ser futbolero* que el padre y el abuelo inculcan a sus hijos y nietos al mismo tiempo implica un *ser hombre* frente a lo *menos hombre* porque como se ha visto en las percepciones locales, el fútbol sigue siendo considerado como un deporte predominantemente masculino.

Si se sigue el proceso de constitución de la masculinidad de los jugadores del Independiente se puede ver que este es un proceso de ida y vuelta, es decir, que mientras sucede se tensionan una serie de fuerzas, hegemónica y contra hegemónicas que configuran la forma de ser hombres de cada uno de los jugadores. En ese sentido, se ha podido constatar que pensar en la masculinidad significa pensar en un proceso inacabado: la masculinidad, desde esta perspectiva, sigue siendo una noción aún móvil que se completa de acuerdo a las contingencias sociales que suceden a su alrededor. En este sentido, la masculinidad, como concepto contingente, se constituye como un significante cuyo significado varía de acuerdo a la tensión de las fuerzas que lo configuran, estas fuerzas, cabe aclarar, se componen de las relaciones de género que se producen en los contornos del juego.

En esta línea, se puede evidenciar que los jugadores son portadores de una identidad masculina que busca completarse mediante los actos que ellos ponen en práctica, sea

cuando están en la cancha o sea cuando están en la tribuna, antes o después de un partido. Estos actos son performativos, es decir, matizan un conflicto entre el discurso normativo de un determinada forma de ser hombre y la práctica permanente del ser hombre. Así vemos que la identidad misma del jugador como futbolista se enfrenta a la identidad del jugador como hombre poniendo en tensión las acciones que ambas implican. En estos casos se ve que la identidad del futbolista, mediante los actos performativos que en ella se producen, logra articularse con la identidad masculina que buscan los jugadores, convirtiendo el fútbol en un espacio de tensiones por lograr el proyecto de la masculinidad.

De acuerdo a esto es necesario decir que la construcción de masculinidades en el fútbol está condicionada por factores extra futbolísticos que sin embargo se ponen en juego en los espacios del fútbol. Así, el escenario del fútbol es un recipiente en el cual buscan legitimidad varias formas identitarias teniendo en cuenta que la regulación siempre viene dada por una norma heterosexual que entra en crisis en los momentos de tensión cuando las fuerzas contra hegemónicas de la masculinidad salen a flote. En ese sentido, cuando se producen peleas, bromas, insultos, gritos referentes al ser hombre, se está poniendo en duda, mediante puntos de fuga donde juega la feminidad velada, la forma ideal de ser hombres. De este modo es posible ver que la norma heterosexual se pone en duda, sin embargo vuelve a activarse en otros momentos y espacios respondiendo a una manera específica de construir el género, una construcción performativa.

Cabe advertir, corroborando lo dicho en la **segunda hipótesis**, que la identidad masculina que se encuentra en juego en este contexto del fútbol tiene una vinculación con la forma de vida rural que los jugadores experimentan. En este sentido pensar el fútbol barrial rural, cuya experiencia se materializa en las acciones y dinámicas que el club Independiente de Mangahuántag lleva a cabo, implica tener en cuenta varias lógicas que se entrecruzan en la construcción de esas masculinidades. Los oficios que desempeñan los jugadores, algunos de ellos adscritos a lógicas campesinas, otros vinculados a formas de proletarización del trabajo, u otros adscritos a las dinámicas organizativas que son parte de la comunidad, hacen que esa identidad, que en varias ocasiones es doble (ser campesino y dirigente, ser taxista y presidente del cabildo, etc.) delinea unas formas específicas de *ser hombres*. Es decir, el *ser hombres* en el escenario del fútbol también implica pensar lo que significa *ser*

hombres fuera de ese escenario porque es en ambos espacios donde la masculinidad se construye.

Las definiciones de la masculinidad se producen con mayor intensidad cuando los jugadores entran a la cancha. Cuando el escenario del fútbol se pone en juego se activan una serie de dispositivos que evidencian el conflicto entre las fuerzas hegemónicas de la masculinidad que buscan legitimar, en la dinámica de un juego, la norma heterosexual y las formas subalternas que buscan deslegitimarla. En ese sentido, los gritos y comentarios provenientes de la tribuna o de los propios compañeros evidencian la forma en que éstos dispositivos deslegitiman para legitimar, es decir, un jugador deslegitima a su compañero para él legitimarse y convertirse en “verdadero hombre”, de tal forma que el apelativo de “maleta” “inútil” al mismo tiempo que sirve para deslegitimarlo como futbolista, también sirven para deslegitimarlo como hombre, en tanto el fútbol se ha convertido en una de las normas de la heterosexualidad y de la legitimidad del ser hombre.

Por otro lado, si bien la **tercera hipótesis** planteó que los hombres transitaban por diferentes masculinidades de acuerdo a una tipología, se pudo ver que las formas masculinas, estructuradas de acuerdo a tipos específicos no permiten pensar en la versatilidad que supone el ser hombres. En ese sentido, de acuerdo a la tercera hipótesis se podría decir, que motivó una superación de la misma hipótesis al permitir, durante la investigación, profundizar en la comprensión de la “homosocialidad” y los diferentes códigos que se van tejiendo para afirmar la masculinidad. Es decir, pensar en las formas de la masculinidad como juegos de performatividad y de conjunción de habitus.

El momento de crisis de la masculinidad de los jugadores se produce cuando el nivel de contingencia del ser hombres ha llegado a su punto más importante. Es decir, cuando se produce un ataque, un insulto, un desprestigio, el jugador como tal deja de sentirse hombre pleno. Cuando se realizó el análisis en el campo se pudo constatar que en esos momentos el jugador entra en una crisis personal momentánea, más aún si la crítica coincide con un mal juego o con un error en la cancha, la humillación se convierte en ese momento en crisis de la masculinidad.

Así vemos que la puesta en escena de las masculinidades evidencia una lucha, relaciones de fuerza, donde el poder se pone en juego, para demostrar la virilidad al otro y así legitimar el ejercicio de un tipo de relación, la dominante; esto ocurre toda vez que la masculinidad es un proceso, no es algo que está dado ni necesariamente es logrado, se va construyendo al cabo de un combate.

Retomando el tema de la herencia y la inculcación del fútbol de padres a hijos se evidencia que lo que está en juego en este procedimiento son los hábitos de los actores donde en un determinado campo de fuerzas cuyas características son homosociales (El estadio) se ponen en juego *performatividades* (Butler), es decir hábitos (Bourdieu) (estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes) que hacen que los jugadores desplieguen mecanismos y estrategias de lucha que finalmente definen el escenario, es decir el campo de fuerzas que tiene que ver con un espacio “de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura” (Bourdieu, 1984: 48-49); y donde se determina si la masculinidad se concreta o no, si la masculinidad efectivamente se va haciendo cuerpo o se prolonga superficialmente, a fin de cuentas, si se es más o menos hombre al jugar fútbol, porque el fútbol, según la percepción, es una forma que legitima el ser hombres, mediante el fútbol se inculca (si se quiere se inyecta) masculinidad. De esta manera vemos, como se ha corroborado con los testimonios, que quien no juega fútbol permanece como *outsider* del grupo de hombres.

Los hinchas acuden al estadio para apoyar a un equipo en particular, sin embargo lo que sucede en ese espacio, aparte del apoyo al equipo, gira alrededor de poder hacer lo que comúnmente no se hace, a veces incluso de hacer lo que no se es, de hacer lo "prohibido". Estas condiciones hacen que el estadio igualmente se considere como un lugar de ocio, entendiendo éste como el momento externo a lo productivo, al trabajo, a las obligaciones económicas, las cuales quedan relegadas al mundo del trabajo y de la obligatoriedad, donde el individuo busca ese elemento "faltante" para nivelarse emocional y físicamente, el cual no encuentra en el mundo productivo. Ese hacer lo que comúnmente no se hace, se remite específicamente al mundo de lo lúdico el cual podría ser el estadio, y el fútbol como tal.

Es en este escenario, en el estadio, donde las relaciones homosociales encuentran asidero, los puntos de “fuga” que permite este espacio, son aprovechadas por los hombres para construir su identidad masculina, para mostrar lo más hombre que tiene cada uno, pues como se anotó, en el estadio, los hombres están exentos de ser acusados de machistas, de ser censurados por sus prácticas discriminatorias especialmente en relación al género.

Se ha visto que la construcción de la masculinidad, anclada a una forma específica y determinada sobre el *ser hombres* que los estereotipa en modelos tradicionalmente heterosexuales cuya regla los confina a una forma patriarcal redundante, muchas veces no les permite abrir escenarios hacia nuevos modelos de representación donde el rol hegemónico de la reproducción sea sustituido, o que conviva, con otro que redefina los roles ampliando su alcance hacia espacios menos ortodoxos.

Finalmente cabe decir que el fútbol, esa gran misa pagana, logra articular pasiones, mostrar expresiones diversas de la personalidad de cada pueblo, de cada localidad, región. El fútbol es necesario en un escenario donde las relaciones sociales se vuelven cada vez más estériles, el fútbol con su carácter lúdico y festivo por momentos se convierte en el medio para reactivar los sentidos de comunidad.

BIBLIOGRAFIA

- Abarca, Humberto. Adolescencia, masculinidad y violencia: el caso de los barristas del fútbol, en: Olavarría, José (Editor) “Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina”, Santiago, 2003.
- Alabarces, Pablo. *Futbologías*, Clacso, Argentina, 2003.
- Andrade, Xavier:
Homosocialidad, disciplina y venganza. En: Andrade Xavier y Herrera Gioconda (Eds.) “*Masculinidades en Ecuador*”, FLACSO / UNPFA, Ecuador, 2001.
“*Medios, Imágenes y los Significados Políticos del “Machismo”*” en: Ecuador Debate # 49: pp: 139-164, Ecuador, 2000.
Masculinidades en Ecuador, FLACSO / UNPFA, Quito, 2001.
- Archetti, Eduardo. *Masculinidades múltiples. El mundo del tango y del fútbol en la Argentina*; en: Sexo y sexualidades en América Latina. Editorial Paidós, Argentina, 1998.
- Badinter, Elizabeth. *X.Y. La identidad masculina*. Editorial Norma, Bogotá, 1993.
- Bourdieu, Pierre:
La dominación masculina, Anagrama, España, 2000.
Cuestiones de sociología, Ediciones Istmo, España, 1999.
Razones prácticas sobre la teoría de la acción, Anagrama, España, 1997.
Espacio social y poder, Editorial Anagrama, Madrid, 1983.
“*Campo intelectual y proyecto creador*”, en: AA.VV., Problemas del estructuralismo, Siglo XXI, México, 1969.
- Butler, Judith:
Selección de cuerpos que importan, Paidós, México, 2003.
Contingencia, hegemonía, universalidad, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

El género en disputa. El Feminismo y la subversión de la identidad, Paidós, México, 2001.

“*Actos de representación y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*” en: Debate Feminista, México, 1991.

- Carrión, Fernando. *El fútbol. Espacio público de la representación*, en: El jugador número doce: Fútbol y Sociedad, Tomo 5 Biblioteca del Fútbol, Ecuatoriano, FLACSO / MDMQ / EMAAP-Q / El Comercio, Ecuador, 2006.
- Carrión, Fernando. “*El fútbol. Un hecho social*”, en: El jugador número doce: Fútbol y Sociedad, Tomo 5 Biblioteca del Fútbol, Ecuatoriano, FLACSO / MDMQ / EMAAP-Q / El Comercio, Ecuador, 2006.
- Coba, Lisset. *Haga negocio conmigo: un ritual de masculinidad*, en: Masculinidades en Ecuador, Andrade Xavier y Herrera Gioconda (Eds.), FLACSO / UNPFA, Ecuador, 2001.
- Connell, Robert. *El imperialismo y el cuerpo de los hombres*, en: Masculinidades y equidad de género en América Latina. FLACSO, Chile, 1998.
- Connell, Robert. *La organización social de la masculinidad*, en: Masculinidades, poder y crisis, Valdés Teresa y Olavarría José (Eds.), Isis Internacional, Chile, 1997.
- Cruz, Salvador. “*Cuerpo, masculinidad y jóvenes*”, en: Voces y Contextos, Primavera #I, México, 2006.
- Dávila Ladrón de Guevara, Andrés. “*El fútbol del milenio: a propósito del mundial, de la sociedad y de la vida bajo una mirada caleidoscópica*”, en: Ecuador Debate # 43, CAAP, Ecuador, 1998.
- Foucault, Michel. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Primera edición con nueva introducción. Alianza Editorial S. A., España, 2001.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*, Fábula Tusquets editores, España, 2002.
- Foucault, Michel, “*El juego de Michel Foucault. Entrevista*”, en: Saber y verdad, La Piqueta, España, 1991.
- Fuller, Norma. *La constitución social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú*, en: Masculinidades y equidad de género en América Latina, FLACSO, Chile, 1998.

- Galeano, Eduardo. *El fútbol a sol y sombra*, Siglo XXI, Madrid, 1995.
- García Canclini, Néstor. “Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular” en: Nueva Sociedad # 71, Venezuela, 1984.
- Gilmore, David, *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Editorial Paidós, Argentina, 1994.
- Giménez, Gilberto. “Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas”, en: Miradas antropológicas ante una realidad compleja, revista Alteridades, Número 22, México, 2001.
- Guasch, Oscar. *La crisis de la heterosexualidad*. Editorial Laertes, Barcelona, España, 2000.
- Gutmann, Matthew C. “Traficando con hombres: la Antropología de la Masculinidad” en: Revista de estudios de género. La ventana, Número 8, pp. 47-99, México, 1998.
- Gutmann, Matthew C. “Los verdaderos machos mexicanos nacen para morir”, en: Masculinidades, poder y crisis, Isis Internacional, Chile, 1997.
- Herrera, Gioconda. *Los Estudios de Género: Entre el Conocimiento y el Reconocimiento*. FLACSO-ILDIS, Ecuador, 2001.
- Hilton, R.H. “El campesinado como clase social”, Estudios de historia agraria, N. 1, España, 1978.
- Kimmel, Michael S. *Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina*, en Valdés Teresa y Olavarría, José (Eds.) Masculinidades, poder y crisis, Isis Internacional, Chile, 1997.
- Kimmel, Michael S. *El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género). La producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos*”, en: Masculinidades y equidad de género en América Latina, Valdés Teresa y Olavarría, José (Eds.), FLACSO, Chile, 1998.
- Lamas, Marta. “Cuerpo: diferencia sexual y género” en: Debate feminista, volumen 10, ITESO, México, 1994.

- Lucas, Kintto. “*Con sabor a gol. Fútbol y periodismo.*” Biblioteca del fútbol ecuatoriano, Tomo 2, FLACSO / MDMQ / EMAAP-Q / El Comercio, Ecuador, 2006.
- Marqués, Josep Vincent. *Varón y patriarcado*, en: Masculinidad/es, poder y crisis, Isis Internacional/FLACSO, Chile, 1997.
- Mendoza Leigue, Adolfo. 2000 “*La región, la nación. La altura en el banquillo de los colonizados*” en: Peligro de Gol. Estudios sobre Deporte y sociedad en América Latina. Pablo Alabarces compilador. CLACSO, Argentina, 2000.
- Páez, Carolina. *Travestismo urbano. Género, sexualidad y política*. Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador, 2010.
- Panzeri, Dante. *Fútbol. Dinámica de lo impensado*. 1967
- Pontón, Jenny. *Mujeres futbolistas en Ecuador. ¿afición o profesión?*, en: El jugador número doce: Fútbol y Sociedad, Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano, Tomo 5, FLACSO / MDMQ / EMAAP-Q / El Comercio, Ecuador, 2006.
- Portelli, Hugues. *Gramsci y el bloque histórico*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1973.
- Portes, Alejandro. “*Capital Social: Sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna*”, en: De Igual a Igual, El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales ,J.Carpio y I. Novacovsky (compiladores), Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1999.
- Ramírez, Jacques. *Breves apuntes teóricos para acercarse al problema del fútbol. Masculinidad y Violencia*, FLACSO, Ecuador, 2002.
- Ramírez, Jacques. “*Fútbol e identidad regional en Ecuador*” en: Revista Ecuador Debate # 43, Ecuador, 1998.
- Ramírez Tarapués, Edison. *Fútbol barrial: identidad, ritualidad y su relación cotidiana en los barrios*, Gráficas Ortega, Ecuador, 2005.
- Rhon, Francisco. *Las sociedades del fútbol. Hasta el próximo encuentro*, en: El jugador número doce: Fútbol y Sociedad, Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano, Tomo 5, FLACSO / MDMQ / EMAAP-Q / El Comercio, Ecuador, 2006.

- Ruiz, Martha. *El fútbol: ¿el espacio absoluto de la masculinidad?*, en: Con sabor a gol...fútbol y periodismo, FLACSO, Ecuador, 2006.
- Santos, Pedro. *Evolución del fútbol en el Ecuador desde Guayaquil*, en: Quema de tiempo y Área chica. Fútbol e Historia, Biblioteca del fútbol Ecuatoriano, Tomo 4, Carrión, Fernando (Ed.) FLACSO / MDMQ / EMAAP-Q / El Comercio, Ecuador, 2006.
- Tischler, Sergio. *La forma clase y los movimientos sociales en América Latina*, OSAL, CLACSO, Argentina, 2004.
- Valdés, Teresa y José Olavarría. *Masculinidad/es: Poder y Crisis*. Isis y Flacso, Chile, 1997.
- Villena, Sergio “*El fútbol como ritual nacionalista*” en: Revista Ecuador Debate # 43, Quito, Ecuador, 1998.
- Wacquant, Loïc. *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Siglo XXI Editores, Argentina, 2006.

Anexo 1

Perfil de entrevistados

Entrevistas:

D. V.

Uno de los primeros entrenadores y dirigentes del Independiente en la década del 40, se mantuvo en esta actividad por alrededor de 20 años, a los 63 años se jubila y se retira del equipo. Fue el primero presidente oficial del club Independiente. Tiene una edad aproximada de 92 años. Fue zapatero, construyó la primera pelota de cuero con la que los jugadores del Independiente jugaron sus primeros partidos. Actualmente está jubilado. Al hablar tiene gran pasión por el fútbol y recuerda con entusiasmo las buenas épocas del club Independiente. Se le realizó una entrevista en la casa de sus hijos, en Puenbo, donde vive actualmente.

J. M.

Es uno de los actuales jugadores del club Independiente. Es nieto de uno de los primeros fundadores del Independiente. Recuerda frecuentemente las anécdotas e historias contadas por su padre y abuelo sobre los triunfos, logros y derrotas del Independiente. Tiene aproximadamente 35 años. Nacido y vivido en Mangahuántag. Es taxista. Se le realizó una entrevista y participó en uno de los grupos focales realizados en el Estadio de Puenbo.

T. M.

Ex presidente del Independiente, fue también presidente del Cabildo de Mangahuántag. También fue fundador de la cooperativa de Transportes Puenbo. Tiene 72 años aproximadamente. Nacido y vivido e Mangahuántag. Fue uno de los futbolistas más importantes del Independiente en las épocas tempranas del equipo alrededor de 15 años desde su fundación. Al haber sido un relevante jugador (centro delantero) tiene gran conocimiento de la historia del equipo y del contexto del desarrollo social de Mangahuántag. Actualmente es taxista, tiene vehículo propio.

F. M.

Hermano de T.M. Ex presidente del Independiente, fue también presidente del Cabildo de Mangahuántag. También fue fundador de la cooperativa de Transportes Puenbo. Tiene 78 años. Nacido y vivido en Mangahuántag. A pesar de no alcanzar la dedicación que tuvo su hermano Tito también jugó unos pocos años en el Independiente. Trabajó como Mayordomo en las hacienda Nápoles y El Ingenio. Tiene conocimiento sobre la relación entre el cabildo y las haciendas, así

como las relaciones entre las actuales formas de organización tales como la junta parroquial y las representaciones barriales.

A. A.

Tiene 71 años, es nacido en Mangahuántag, trabajaba como “guardaestantes” en la hacienda Nápoles y luego como obrero en el ferrocarril donde se jubiló. Fue presidente del Cabildo en la década del 60, 70 y 90 también fue jugador y dirigente del Independiente. Al ser uno de los primeros presidentes del Cabildo, con una trayectoria reconocida y respetada, los nuevos miembros del Cabildo le consultan sobre el manejo que debe tener el Cabildo. Actualmente se dedica al cuidado y siembra de su huerto familiar, la cosecha es para el autoconsumo y el excedente para la venta entre los vecinos del sector.

S.M.

Tiene 65 años. Trabajó en la hacienda El Ingenio como “peón”, es ex jugador y entrenador del Independiente, es cuñado de T.M. y F.M.

G.Q.

Es nacido en Mangahuántag, en el sector Salázar Gómez (Hacienda Nápoles), tiene 45 años y es hijo de J. Q. ex huasipunguero de la hacienda Nápoles, junto con el presidente actual del Cabildo de Mangahuántag están peleando para que Álvaro Pérez les devuelva el agua para regar sus tierras. No es jugador ni hincha del Independiente, jugaba en el Marañón hace cinco años.

J.V.

Es de Latacunga y vive en Mangahuántag hace dos años. Es el actual presidente del Cabildo de Mangahuántag, es la primera vez que ejerce esta función, hay un buen nivel de comunicación con la Junta Parroquial de Puenbo, al menos mejor que con la directiva anterior.

R.CH.

Tiene 45 años, nació en Mangahuántag, es hija de P.Ch. ex huasipunguero de la hacienda Nápoles. Hace pocos años se mudó al centro de Mangahuántag, vivía en el sector Salázar Gómez (Hacienda Nápoles) en los terrenos cerca de la quebrada que le dieron a su padre. Es síndica por primera vez, nombrada con la nueva directiva del Cabildo.

JC.A.

Tiene 40 años, es mangahuatense, actualmente es el presidente del Independiente. Es taxista de profesión. Empezó a jugar en el equipo desde los 13 años, es sobrino de T.M. y F.M. Jugaba en el equipo como puntero izquierdo.

J.E.

Tiene 35 años, es de Mangahuántag, toda su vida ha vivido ahí. Trabaja en Pronaca, empezó a jugar en el equipo desde los 15 años, siempre va acompañado al estadio por su hijo pequeño que tiene 4 años y ya viste el uniforme de los “diablos rojos”. Juega en el equipo como defensa.

N.D.

Tiene 37 años, es nacido en Mangahuántag, tiene un pequeño plantel avícola como negocio, juega en el Independiente desde los 16 años, está casado, tiene 2 hijos pequeños. También enseña a su hijo a jugar fútbol. Su padre también era jugador del Independiente, es tradición para él jugar en la “roja”.

